

Reformas económicas, régimen cambiario y choques externos: efectos en el desarrollo económico, la desigualdad y la pobreza en Costa Rica, El Salvador y Honduras

Marco Vinicio Sánchez



Unidad de Desarrollo Social

México, D. F., agosto del 2005

Este documento fue preparado por Marco Vinicio Sánchez Cantillo, funcionario de la Unidad de Desarrollo Social de la Sede Subregional de la CEPAL en México.

Se agradecen profundamente los comentarios brindados por Ana Sojo, José Cuesta, José A. Cuéllar y Pablo Sauma.

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso 1680-8800

ISSN electrónico 1684-0364

ISBN: 92-1-322746-9

LC/L.2370-P

LC/MEX/L.673

Nº de venta: S.05.II.G.111

Copyright © Naciones Unidas, agosto del 2005. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, México, D. F.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. Reformas económicas, tipo de cambio y choques externos: efectos esperados	13
1. Políticas de reforma comercial y condiciones para su implementación.....	13
2. Liberalización de la cuenta de capitales y ajuste cambiario	15
3. Efectos en la asignación de los recursos	16
4. Efectos en la distribución de los ingresos factoriales y laborales.....	19
5. Marco analítico integrado basado en la teoría	25
II. Desempeño económico y social durante las reformas económicas en Costa Rica, El Salvador y Honduras	31
1. El proceso de reforma comercial y sus principales resultados en el comercio internacional.....	31
2. Liberalización financiera, flujos de capital e inversión extranjera directa.....	35
3. Política cambiaria y competitividad de las exportaciones ...	36
4. Reformas complementarias y déficit gemelo.....	39
5. Cambio estructural, crecimiento, empleo y productividad ..	41
6. Evolución de los ingresos, la desigualdad y la pobreza.....	44

III. Metodología de modelado macro-micro	49
1. El MEGC estandarizado y su calibración	49
2. Clasificaciones y agentes económicos	50
3. Estructura funcional del MEGC.....	51
4. El MEGC y la metodología de microsimulaciones.....	57
IV. Análisis de resultados de las simulaciones macro-micro	61
1. Simulaciones de reforma comercial	62
2. Simulaciones de choques externos.....	69
3. Simulaciones de reforma comercial con choques externos y devaluación	76
4. Simulaciones de reforma comercial con un choque de productividad y una recomposición del acervo de mano de obra	83
V. Conclusiones y recomendaciones de política	89
Bibliografía	95
Anexos	101
I. Estadísticas complementarias de comercio internacional	103
II. La matriz de contabilidad social	105
III. Enunciado matemático del MEGC	107
IV. Aspectos sobre el ingreso y las líneas de pobreza en la metodología de microsimulaciones	115
Serie Estudios y perspectivas: números publicados	117

Índice de cuadros

Cuadro 1	Costa Rica, El Salvador y Honduras: Indicadores de comercio internacional por subperíodos, 1985-2003.....	34
Cuadro 2	Costa Rica, El Salvador y Honduras: Remesas netas de trabajadores migrantes por subperíodos, 1985-2003.....	37
Cuadro 3	Costa Rica, el Salvador y Honduras: Finanzas del gobierno central por subperíodos, 1985-2003	40
Cuadro 4	Costa Rica, El Salvador y Honduras: Ajuste estructural y cambios en la productividad laboral por subperíodos, 1990-2003.....	43
Cuadro 5	Costa Rica, El Salvador y Honduras: Porcentaje de la PEA de 15 años y más con 10 o más años de instrucción en áreas urbanas y rurales, 1994, 1999 y 2002.....	44
Cuadro 6	Costa Rica, El Salvador y Honduras: Indicadores del nivel y la distribución del ingreso de la PEA ocupada y de los hogares en diversos años, 1990-2002	45
Cuadro 7	Costa Rica, El Salvador y Honduras: Población bajo la línea de pobreza en diversos años, 1990-2002.....	48
Cuadro 8	Simulaciones de reforma comercial: Efectos en los precios domésticos, la reasignación de los recursos y el ahorro y la inversión.....	63
Cuadro 9	Simulaciones de reforma comercial: Efectos en el empleo, el nivel y la distribución de los ingresos, y la pobreza	67
Cuadro 10	Simulaciones de choques externos: Efectos en los precios domésticos, la reasignación de los recursos y el ahorro y la inversión.....	70
Cuadro 11	Simulaciones de choques externos: Efectos en el empleo, el nivel y la distribución de los ingresos, y la pobreza	73

Cuadro 12	Simulaciones de reforma comercial con choques externos y devaluación: Efectos en los precios domésticos, la reasignación de los recursos, y el ahorro y la inversión	78
Cuadro 13	Simulaciones de reforma comercial con choques externos y devaluación: Efectos en el empleo, el nivel y la distribución de los ingresos, y la pobreza	81
Cuadro 14	Simulaciones de reforma comercial con el choque de productividad y la recomposición del acervo de mano de obra: Efectos en los precios domésticos, la reasignación de los recursos, y el ahorro y la inversión	85
Cuadro 15	Simulaciones de reforma comercial con el choque de productividad y la recomposición del acervo de mano de obra: Efectos en el empleo, el nivel y la distribución de los ingresos, y la pobreza.....	87

Índice de gráficos

Gráfico 1	Efectos de equilibrio parcial de la política comercial y cambiaria, y de choques en los precios mundiales, en una economía pequeña y abierta	17
Gráfico 2	Efectos de equilibrio general de la liberalización comercial, una revaluación del tipo de cambio nominal o un cambio en el precio mundial de los importables en una economía pequeña y abierta.....	18
Gráfico 3	Efectos de corto plazo de la política comercial en el empleo y los salarios.....	22
Gráfico 4	Efectos de corto plazo de la política comercial en el empleo y los salarios con desempleo	24
Gráfico 5	Costa Rica, El Salvador y Honduras: Tasas promedio de impuestos a las exportaciones (te) y las importaciones (tm), 1985-2003	32
Gráfico 6	Costa Rica, El Salvador y Honduras: Flujo bruto de capital privado y IED como porcentaje del PIB, 1985-2003.....	36
Gráfico 7	Costa Rica, El Salvador y Honduras: Evolución del tipo de cambio nominal y real, 1985-2003	38
Gráfico 8	Costa Rica, El Salvador y Honduras: Evolución de la relación de los términos del intercambio, 1985-2003.....	39
Gráfico 9	Simulación del choque de remesas: Efectos en la distribución del ingreso total de los hogares per cápita	74
Gráfico 10	Simulación del choque de remesas: Efectos en la pobreza total y extrema en El Salvador y Honduras.....	75
Gráfico 11	Simulación del choque de remesas con tipo de cambio fijo: Efectos observables.....	76
Gráfico 12	Simulación de reforma comercial con choques externos: Efectos en la distribución del ingreso per cápita de los hogares.....	82
Gráfico 13	Simulación de reforma comercial con choques externos: Efectos en la pobreza total y extrema en El Salvador y Honduras.....	82

Resumen

Diversas reformas económicas se introdujeron en América Latina y el Caribe en las últimas dos décadas, con el claro objetivo de aumentar la capacidad de generación de divisas, crecer de manera sostenida, y de esta manera lograr un mayor bienestar social. La política comercial se reformó con celeridad para aprovechar ventajas comparativas. Sin embargo, a pesar de que la mayoría de los países de la región optaron por reformas económicas similares, la trayectoria de cada uno en cuanto al crecimiento, la desigualdad y la pobreza ha sido bastante heterogénea.

En este estudio del desempeño económico y del derrotero de la pobreza y de la desigualdad en Costa Rica, El Salvador y Honduras se demuestra que a tal fin han sido determinantes no sólo las reformas económicas, en particular la comercial, sino también otras políticas macroeconómicas, entre las cuales sobresale la cambiaria y el efecto de diversos choques externos, en especial los elevados flujos de remesas. Asimismo, si bien la innovación tecnológica, posibilitada mediante importaciones menos costosas y la atracción de inversión extranjera directa (IED), resultó fundamental para potenciar los beneficios de la reforma comercial, es evidente que el crecimiento de la productividad amparado en el cambio tecnológico sólo es posible si se cuenta con una abundante mano de obra calificada y si la oferta exportable se ha diversificado y modernizado en los sectores con ventajas comparativas.

La política macroeconómica y el entorno externo actúan mediante una amplia gama de mecanismos de transmisión. De ahí que los hallazgos de este estudio, que a su vez fundamentan las recomendaciones de política, se basen

en resultados de simulaciones derivadas a partir de un modelo de equilibrio general computable (MEGC). Para determinar de forma más realista los efectos en la desigualdad y la pobreza, el MEGC se complementa con una metodología de microsimulaciones con datos de encuestas de hogares, que utiliza además líneas de pobreza endógenas, generadas a partir del mismo modelo.

Introducción

Transcurridos los efectos perniciosos de la crisis de la deuda en América Latina y el Caribe a principios de la década de 1980, la mayoría de los países de la región emprendieron un proceso de cambio estructural, algunos con bastante rapidez, mientras que otros con cierto retroceso. Este proceso abarcó tres fases.

La primera comprendió la ineludible estabilización económica. En la segunda se desarrolló el proceso de implementación de diversas reformas económicas en los ámbitos comercial, cambiario y financiero (incluyendo la liberalización de la balanza de pagos). Paralelos a estos cambios se dieron diversos procesos de desregulación económica y privatizaciones, entre otros.¹ El objetivo fue crear condiciones idóneas para una tercera fase que se caracterizaría por un crecimiento económico sostenido, con incrementos en el bienestar de la población.

Sin duda, la muy esperada tercera fase del proceso de cambio estructural no se ha alcanzado en numerosos países de la región. La expansión económica, en aquellos países en los que lo ha habido, ha sido fluctuante y poco sostenida. Asimismo, las condiciones de desigualdad y pobreza en las que vive gran parte de la población son apremiantes.

Las reformas comerciales crearon las mayores expectativas en la región, no sólo por haberse implementado de manera relativamente más acelerada,

¹ Mucho se ha escrito sobre este tema y no está dentro de los objetivos de este estudio ahondar en él. Un recuento detallado de las principales reformas económicas implementadas en la región se encuentra en Morley y otros (1999).

sino porque ofrecían la posibilidad de aprovechar ventajas comparativas. Por consiguiente, se esperó un crecimiento liderado por las exportaciones, que iba a requerir de una política cambiaria que, al menos, no las “castigara”. La política comercial y la cambiaria son objeto de análisis en este estudio.

Ahora bien, la liberalización de la cuenta de capitales de la balanza de pagos incrementó la exposición a las entradas de capital especulativo. En muchos países de la región, principalmente en aquellos donde ha predominado un régimen cambiario relativamente flexible, ello ha sido acompañado de apreciaciones cambiarias y ha castigado la competitividad de las exportaciones. Además, las remesas de trabajadores migrantes desde el exterior han generado modificaciones similares en el tipo de cambio en algunos de esos países. Asimismo, la caída del precio de ciertos bienes de exportación clave en la región ha golpeado al sector exportador. Estos aspectos de carácter externo también tienen relevancia dentro del análisis desarrollado en este estudio.

Por otra parte, las reformas comerciales han implicado un costo fiscal. Muchos países de la región dejaron pasar inadvertido este efecto, amparados en ingresos meramente temporales que fueron generados por algunas privatizaciones. Hoy día una alta deuda interna agobia a muchos de estos países. Debido a los efectos que el financiamiento de la deuda interna tiene en la inversión privada y la producción, en este estudio también se hace referencia a la problemática fiscal.

El principal objetivo del estudio es explicar por qué, a pesar de que las reformas económicas han sido muy similares en la mayoría de los países de la región, los resultados en el crecimiento, la desigualdad y la pobreza son diferentes. La hipótesis sostenida es que las reformas económicas necesariamente debieron de complementarse, con acierto o sin él, con otras políticas macroeconómicas, entre las cuales la cambiaria, pero también diversos choques externos e inlfujos de remesas (en algunos países), han sido determinantes en el desempeño económico y, en consecuencia, han afectado a la pobreza y la desigualdad. Un grado diferenciado de cambio tecnológico mediante importaciones menos costosas y la atracción de inversión extranjera directa (IED) ha sido crucial para potenciar los beneficios de las reformas económicas, principalmente de las comerciales. Pero el aumento de la productividad amparado en el cambio tecnológico ha sido únicamente alcanzable en países con un acervo de mano de obra calificada relativamente alto, en donde, al mismo tiempo, se ha diversificado y modernizado la oferta exportable en los sectores con ventajas comparativas.

Se analizan las experiencias de Costa Rica, El Salvador y Honduras, economías que muestran elementos comunes, pero también contrastantes que permiten entender algunos de los aspectos explicativos del diferente grado de éxito de las reformas económicas. En las últimas dos décadas, estas economías comenzaron a funcionar de acuerdo con orientaciones de política macroeconómica bastante comunes en diversos aspectos, en las que las reformas vinculadas con el comercio internacional desempeñan un papel preponderante.

Se usan metodologías cuantitativas de carácter descriptivo, pero principalmente analítico. Un modelo de equilibrio general computable (MEGC) por país permite cuantificar los efectos de diversos choques de política macroeconómica y externos en la asignación de los recursos, la desigualdad y la pobreza. El modelo de equilibrio general computable es estático y su estructura funcional se basa en aquella del modelo macroeconómico multisectorial presentado en Löfgren y otros (2001). El modelo de cada país también se vincula con una metodología de microsimulaciones con datos de encuestas de hogares, mediante el vector de precios, los ingresos laborales y diversas variables de empleo. Ello se efectúa con objeto de determinar cómo un choque de política o externo afecta a la estructura del mercado de trabajo y se traduce en resultados distributivos y de pobreza.

Esta metodología de modelado macro-micro está inspirada en Ganuza y otros (2004). No obstante, se introducen algunos cambios en la estructura funcional del MEGC que se exponen oportunamente, y se usan líneas de pobreza endógenas, es decir, estimadas a partir del propio modelo, a fin de minimizar el sesgo

implícito en la cuantificación de los efectos en la pobreza de un choque de política o de otra índole. También se considera una gama más amplia de políticas, y además de analizarlas en términos individuales, se simula el efecto de paquetes de políticas que incluso incluyen choques externos, de productividad, y una recomposición del acervo de mano de obra según el nivel de calificación de los trabajadores.

El estudio se estructuró de la siguiente manera. En el capítulo I se exponen las bases teóricas y analíticas para comprender los efectos de la política comercial, choques externos y ajustes cambiarios en economías pequeñas y abiertas, considerando la desigualdad y la pobreza. En el capítulo II se caracteriza el desempeño económico de los tres países considerados durante la implementación de las reformas, y la forma en que dicho desempeño ha afectado al crecimiento, la desigualdad y la pobreza. En los dos primeros capítulos se proveen las bases para definir las simulaciones desarrolladas a partir de la metodología de modelado macro-micro que se presenta en el capítulo III. Los resultados de las simulaciones se analizan en el capítulo IV, con objeto de determinar el impacto, individual y combinado, de varios choques de política macroeconómica y externos, en la asignación de los recursos, la desigualdad y la pobreza en los países considerados. Finalmente, en el capítulo V se resumen las principales conclusiones y recomendaciones de política.

I. Reformas económicas, tipo de cambio y choques externos: efectos esperados

En este capítulo se estudian el tipo de reformas económicas y los choques externos ocurridos en la región en las últimas dos décadas, usando diversos enfoques teóricos que se amalgaman para construir un marco analítico. Las reformas comerciales son el componente medular del análisis, pero también se incluye la liberalización de la cuenta de capitales de la balanza de pagos y diversos choques externos, así como el ajuste cambiario que éstos podrían conllevar.

1. Políticas de reforma comercial y condiciones para su implementación

Transcurrida la crisis de la deuda, un gran número de países de la región reformaron la política comercial con el objetivo de reducir un déficit comercial sin precedentes e incrementar la capacidad de pago de la deuda externa. Para eliminar el presunto sesgo contra las exportaciones, se requería un manejo cambiario orientado a elevar, o al menos mantener, el precio relativo de los bienes y servicios exportables.

Según la literatura de economías pequeñas y abiertas, a los bienes y servicios vinculados con el resto del mundo, ya sea porque son producidos para el mercado externo, además de probablemente para el mercado doméstico —o

exportables—, o porque son importados pero que pueden ser producidos domésticamente —o importables—, se los denomina transables.² No transables son todos los bienes y servicios que se producen exclusivamente para el mercado doméstico. El dismantelamiento de las barreras comerciales en la región implicaría una mayor competencia para los sectores de importables y reduciría el costo de importables clave para la producción exportadora.³ Ello, aunado a un aumento deliberado del precio de los exportables, por razones que se exponen más adelante, incrementaría la rentabilidad relativa del sector exportador o de exportables. Bajo tales premisas se esperó un crecimiento basado en las exportaciones que permitiría un mejor aprovechamiento de las ventajas comparativas en la región.

El argumento anterior, que se usó para fundamentar las políticas de reforma comercial en muchos países de la región, se puede entender a partir de las siguientes ecuaciones que definen respectivamente el precio doméstico de los importables (PM) y los exportables (PE):

$$PM = EXR \cdot PWM \cdot (1 + tm) \quad (1)$$

$$PE = EXR \cdot PWE \cdot (1 - te) \quad (2)$$

donde EXR es el tipo de cambio nominal; PWM y PWE son los precios mundiales de los importables y los exportables, respectivamente, y tm y te son tasas ad valorem de impuestos a las importaciones y a las exportaciones, respectivamente.

Según la ecuación (1), la liberalización comercial mediante una reducción de los impuestos a las importaciones induce una caída en los precios domésticos de los importables. Ello podría implicar una baja del costo de insumos importados clave para el sector de exportables. Otra política de liberalización comercial, que se suele considerar de promoción de exportaciones, es la disminución de los impuestos a las exportaciones en la ecuación (2), e implica un aumento del precio doméstico de los exportables.⁴ Estas políticas de reforma comercial, vistas como un todo, privilegian la rentabilidad de los exportables con respecto a los importables.⁵ Ello, a su vez, podría verse afectado por modificaciones en el tipo de cambio nominal y los precios mundiales, según se desprende también de las ecuaciones (1) y (2).

Asimismo, para asegurar el crecimiento basado en las exportaciones en la región, se buscó incrementar la rentabilidad del sector de exportables con respecto al sector de no transables. Para ello se debían presentar ciertas condiciones adicionales, que se explican a partir de la siguiente ecuación del tipo de cambio real ($REXR$):

$$REXR = EXR \cdot \left(\frac{PWI}{PDI} \right) \quad (3)$$

donde PWI es el índice de precios mundiales de los transables (e incluye, por tanto, PWE y PWM) y PDI es el índice de precios domésticos de los no transables.

² Una economía es pequeña no por el tamaño geográfico del país, sino porque su volumen comercial con el resto del mundo no es tan grande como para que su variación afecte a los precios mundiales.

³ Sectores importables son todos aquellos que producen para el mercado doméstico y compiten con las importaciones.

⁴ Un subsidio a las exportaciones en la ecuación (2) corresponde a un impuesto negativo e incrementa de la misma forma el precio de los exportables. El otorgamiento de un subsidio es, sin embargo, una política de distorsión más que de desregulación según la teoría tradicional del comercio internacional. No obstante, este instrumento ha sido usado en la región como mecanismo temporal para disminuir el presunto sesgo antiexportador que surgió con las políticas de sustitución de importaciones, así como para ayudar a las firmas exportadoras a penetrar nuevos mercados.

⁵ Otros incentivos a las exportaciones, por ejemplo las exoneraciones fiscales, también han sido importantes en algunos países de la región para privilegiar la rentabilidad relativa del sector de exportables.

Para incentivar la rentabilidad del sector de exportables con respecto al de no transables se requiere un tipo de cambio real competitivo; es decir, que el valor real de la moneda doméstica se deprecie o al menos se mantenga en un nivel que no “castigue” al sector de exportables.⁶ Según la ecuación (3), ocurre una depreciación del tipo de cambio real cuando el tipo de cambio nominal aumenta (es decir, se devalúa), y cuando la proporción entre los precios mundiales de los transables y los no transables (PWI/PDI) es mayor. Ello beneficia la competitividad del sector de exportables, ya que se reduce el costo de las exportaciones para los demandantes internacionales.

La devaluación del tipo de cambio nominal no se da necesariamente cuando predomina un régimen de tipo de cambio totalmente flexible y sin intervención, o cuando la economía está dolarizada. Por otra parte, hay que considerar que una caída del precio de los principales productos exportables puede generar efectos conflictivos con aquellos de las políticas de reforma comercial.⁷ Entonces, la política cambiaria y los choques en los precios mundiales son determinantes del tipo de cambio real y afectan a la competitividad del sector de exportables.

El impacto de las políticas de reforma comercial en la rentabilidad relativa de los exportables perdura mientras los precios domésticos tiendan a disminuir a los niveles internacionales; i.e., si se eliminan las distorsiones y los desequilibrios macroeconómicos que “inflan” estos precios. Una alta inflación introduce distorsiones en este sentido; según la ecuación (3), se incrementaría el denominador y ello provocaría una apreciación de $REXR$. Por lo tanto, la estabilización de precios y un tipo de cambio real competitivo son condiciones necesarias para promover la rentabilidad relativa de los exportables.

El ajuste en los precios relativos en favor del sector de exportables es una condición necesaria, pero no suficiente para asegurar un crecimiento basado en las exportaciones. Debe existir también una innovación tecnológica, y los sectores domésticos que compiten con las importaciones deben ser competitivos para enfrentar la menor protección. La liberalización comercial aumenta el acceso a bienes de capital importados en términos más favorables, posibilitando el cambio tecnológico. De hecho, en la región se ha observado una fuerte asociación entre la liberalización comercial e incrementos significativos de las importaciones de maquinaria.⁸ Para acelerar este proceso se pensó que era necesario liberalizar también la cuenta de capitales y promover la IED.

2. Liberalización de la cuenta de capitales y ajuste cambiario

En los años noventa se comenzaron a eliminar los controles de capital en la región y se produjo una entrada masiva de capitales por razones no analizadas en este estudio.⁹ Ello ha acarreado ajustes cambiarios contradictorios con la política de reforma comercial ya descrita.

En aquellos países donde el régimen cambiario ha sido flexible o donde al menos mientras ha estado parcialmente controlado se le ha permitido algún tipo de ajuste, por ejemplo con bandas, las entradas de capital han repercutido en una revaluación del tipo de cambio nominal y, como resultado, una apreciación

⁶ La moneda doméstica se deprecia o aprecia en términos reales cuando pierde o gana valor con respecto a la moneda del principal socio comercial o a una canasta de monedas de los principales socios comerciales.

⁷ Una amplia evidencia empírica indica que los precios mundiales de exportación han caído a través del tiempo en detrimento de los países en desarrollo que tienen una ventaja comparativa en la producción primaria de exportación (Weeks, 1999; de Janvry y otros, 1997; Valdés, 1996; Edwards, 1993; Anderson y Tyers, 1991; Spraos, 1980).

⁸ Una vasta literatura sugiere que una mayor apertura comercial permite a los países pequeños absorber (o inclusive imitar) tecnología de países desarrollados de forma más acelerada (véase Ahgion y Howitt, 1998; Barro y Sala-i-Martin, 1995; Edwards, 1992b; 1998; Romer, 1992; Grossman y Helpman, 1991). Robbins (1995a, 1995b y 1996) ha observado una fuerte asociación entre la liberalización comercial e incrementos significativos de las importaciones de maquinaria en la región. Un mismo hallazgo se reporta en Sánchez (2004) respecto de Costa Rica.

⁹ Para más detalle, véase, por ejemplo, CEPAL (2003).

del tipo de cambio real.¹⁰ En algunos otros países el tipo de cambio nominal ha estado controlado en el marco de programas antiinflacionarios, y se ha ajustado menos que proporcionalmente (o “anclado”) con respecto al nivel general de precios. En otras palabras, la tasa de devaluación ha sido inferior a la tasa de inflación. Ello ha provocado una apreciación del tipo de cambio real en momentos en los que la entrada de capitales crea presiones deflacionarias. En aquellas economías dolarizadas que también han liberalizado su comercio internacional, se eliminó el ajuste cambiario. En estos casos, la apreciación del tipo de cambio real podría ser inevitable ante una entrada masiva de capital. Como se explica en el capítulo IV, incluso las remesas, según su magnitud, incrementan la presión sobre el tipo de cambio real.

3. Efectos en la asignación de los recursos

Según la exposición anterior, las políticas de reforma comercial, el tipo de cambio y los precios mundiales, son factores que afectan los precios domésticos de los transables y por medio de ello, los precios relativos entre los sectores de exportables, importables y no transables. Independientemente del impacto final en los precios relativos, este último genera cambios en el sistema económico doméstico.

En el gráfico 1, panel (a), se muestra la demanda y la oferta de importables de un país, representados por las líneas DD_M y DS_M , respectivamente. La economía es pequeña porque el país es tomador de precios; i.e., no tiene poder para influir en los precios mundiales y por ende enfrenta una oferta mundial completamente elástica (WS). El precio doméstico de los importables (PM) está determinado por la intersección de las líneas de demanda y oferta con la línea de oferta mundial (puntos A y B). Este precio, así como la cantidad total de importaciones (QM) están representados en los ejes vertical y horizontal, respectivamente.

La cantidad de importables ofrecida por productores domésticos está dada por la distancia $0qm_0$ y las importaciones totales están representadas por la distancia qm_0QM_0 . La distancia $0QM_0$ corresponde al consumo doméstico de importables. Según la ecuación (1), una reducción de los impuestos a las importaciones, del tipo de cambio nominal, o del precio mundial de las importaciones, provoca una caída del precio doméstico de los importables. Este efecto está representado en el panel (a) del gráfico 1 por el cambio de PM_0 a PM_1 , que está acompañado por un deslizamiento hacia abajo de la línea de oferta mundial (a WS').

Debido al efecto en los precios, los productores de importables producen menos ($0qm_1$), y el consumo de importables y las importaciones aumentan (a $0QM_1$ y qm_1QM_1 , respectivamente). Hay un efecto redistributivo que va desde los productores a los consumidores. Estos últimos pagan menores impuestos al gobierno, cuyo ingreso experimenta una disminución (dada por el área $ABCD$), y pueden demandar importables a un menor precio (de hecho, desaparece el triángulo CFB , que representa una pérdida de excedente del consumidor causada por el proteccionismo). Los productores se apropian de una proporción menor que la del mercado doméstico (a pesar de la reducción en el costo de producir localmente una unidad adicional de producto dada la caída del precio de insumos importados, que es ocasionada por la desaparición del triángulo EDA). Los efectos son opuestos en el caso de un alza en el precio doméstico de los importables.

En cuanto a los exportables, el panel (b) del gráfico 1 incluye la demanda y la oferta, representadas por las líneas DD_E y DS_E , respectivamente. Ambas líneas se intersectan con la demanda mundial de exportaciones de este país pequeño y abierto, WD (puntos A y B), definiendo así el precio doméstico de los exportables o PE_0 (en el eje vertical). La demanda mundial de exportaciones (WD) es infinitamente elástica a causa de que el país es pequeño en este contexto. Al precio inicial de equilibrio, PE_0 , la cantidad total de

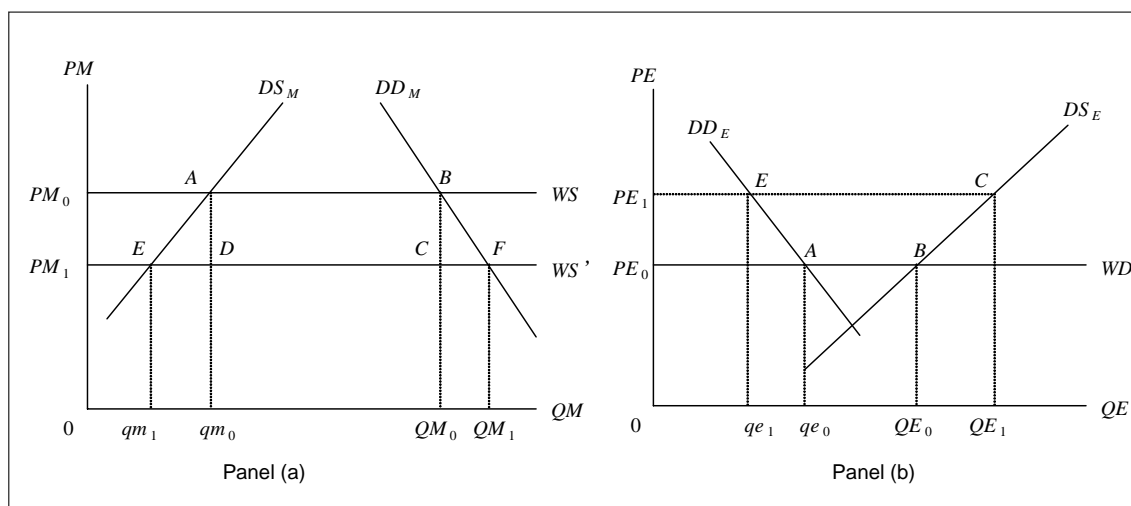
¹⁰ Este resultado ha sido observado en países centroamericanos (Weeks, 1999), latinoamericanos (Taylor y Vos, 2002; FitzGerald, 1996) y en general en países en vías de desarrollo (Edwards, 1989).

exportables producida domésticamente, $0QE_0$, se distribuye de la siguiente manera: las distancias $0qe_0$ y qe_0QE_0 representan el consumo doméstico de exportables y las exportaciones, respectivamente.

Según la ecuación (2), una baja de los impuestos a las exportaciones, una elevación del tipo de cambio nominal, y un incremento de los precios mundiales de exportación, elevan el precio doméstico de los exportables. Si este precio pasara a ser igual a PE_1 en el panel (b) del gráfico 1, por ejemplo, la producción de exportables y las exportaciones aumentarían (a $0QE_1$ y qe_1QE_1 , respectivamente). El consumo doméstico de exportables desciende acorde con el alza de precios (a $0qe_1$). Este escenario favorece al exportador en detrimento del consumidor y disminuyen los ingresos del gobierno por la caída del consumo. Los efectos serían opuestos en el caso de una declinación del precio doméstico de las exportaciones.

Gráfico 1

EFFECTOS DE EQUILIBRIO PARCIAL DE LA POLÍTICA COMERCIAL Y CAMBIARIA, Y DE CHOQUES EN LOS PRECIOS MUNDIALES, EN UNA ECONOMÍA PEQUEÑA Y ABIERTA



Fuente: Gráfico adaptado a partir de Laird (1997: 38, 45).

Los cambios en los precios de los transables generan una reasignación de los recursos por parte de productores y consumidores y se afecta el ingreso del gobierno. El impacto en la producción incide en el empleo, y en consecuencia podrían esperarse modificaciones en el nivel y la distribución de los ingresos y la pobreza. En esta última también se resentirían los efectos si el cambio en los precios encareciera el consumo de bienes y servicios básicos.

Un análisis complementario de equilibrio general desde una perspectiva formal permite demostrar que el cambio en los precios de los transables también conlleva modificaciones en el mercado de no transables. Ello a su vez genera alteraciones en los precios de los transables. Los agentes económicos se ven afectados de forma más compleja que en el modelo de equilibrio parcial.

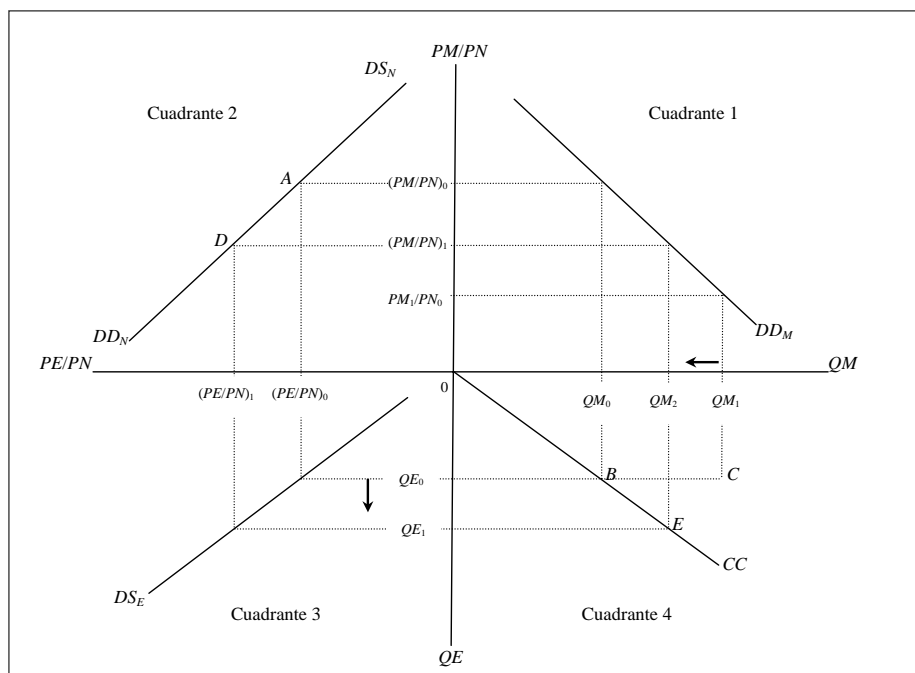
Considérese el gráfico 2, donde PM/PN y PE/PN son respectivamente los precios de los transables con respecto a los no transables. En el cuadrante 1, la demanda de importaciones, o línea DD_M , está inversamente relacionada con PM/PN . La cantidad de importaciones es siempre igual a la de las exportaciones a lo largo de la línea de 45 grados CC , en el cuadrante 4. El tipo de cambio nominal se ajusta en respuesta a modificaciones en los precios relativos para asegurar ese balance comercial. El cuadrante 3 incluye una relación positiva entre la oferta de exportables, o línea DS_E , y PE/PN . Las combinaciones posibles de precios relativos entre transables y no transables que permiten un equilibrio en el mercado de no

transables se representan en la línea $DD_N - DS_N$ del cuadrante 2. Este mercado siempre está en equilibrio. El equilibrio global inicial está dado por los precios relativos $(PM/PN)_0$ y $(PE/PN)_0$, según los cuales la cantidad de importables y exportables está representada por las distancias $0QM_0$ y $0QE_0$, respectivamente. El equilibrio en el mercado de los no transables se define en el punto A , mientras que el balance comercial es igual a cero en el punto B .

Una reducción de los impuestos a las importaciones, una revaluación del tipo de cambio, o una caída del precio mundial de los importables, entrañan una baja del precio doméstico de los importables con respecto a los no transables. El cambio se representa en el gráfico 2, pasando de $(PM/PN)_0$ a PM_1/PN_0 . Como resultado hay un incremento de la cantidad de importables, ahora representada por la distancia $0QM_1$, y ello genera un desequilibrio comercial que se representa en el punto C (fuera de la línea CC).¹¹ Existe un faltante de oferta de exportables que tiene como contrapartida un exceso de oferta de no transables. El equilibrio es restaurado mediante una disminución en el precio relativo de los no transables que pasa a $(PM/PN)_1$ y $(PE/PN)_1$.

Gráfico 2

EFFECTOS DE EQUILIBRIO GENERAL DE LA LIBERALIZACIÓN COMERCIAL, UNA REVALUACIÓN DEL TIPO DE CAMBIO NOMINAL O UN CAMBIO EN EL PRECIO MUNDIAL DE LOS IMPORTABLES EN UNA ECONOMÍA PEQUEÑA Y ABIERTA



Fuente: Gráfico adaptado a partir de Monge y González (1994: 70).

El cambio en los precios relativos descrito desalienta la producción doméstica de no transables e incentiva las exportaciones (que aumentan a QE_1), y las importaciones finalmente son mayores (pasando a QM_2). Mejora la situación de los consumidores de importables y no transables y de los exportadores. Como

¹¹ La cantidad de exportables no se altera inicialmente porque el precio relativo $(PE/PN)_0$ permanece constante.

contrapunto hay un deterioro de la situación de los consumidores de exportables y de los productores de no transables e importables.

Un cambio en el precio doméstico de los exportables —como resultado de variaciones en los impuestos a las exportaciones, el tipo de cambio nominal o los precios mundiales de exportación— también repercute en los precios relativos de manera similar. Se genera una reasignación de recursos en los mercados de transables y no transables, con efectos en la producción y el consumo, tal y como se describió por el lado de la liberalización de las importaciones.

¿Cómo se considera el efecto de la liberalización de la cuenta de capitales en el análisis? Una entrada masiva de capital especulativo eleva la oferta de moneda extranjera. Bajo un régimen de tipo de cambio nominal relativamente flexible, ello podría determinar una apreciación del tipo de cambio real. Tal ajuste cambiario reduciría el precio de los transables con respecto a los no transables. Por consiguiente, podría haber un auge en el consumo doméstico, generándose un exceso de demanda en los mercados de no transables e importables que se ajusta vía precios relativos.

Evidentemente, en el análisis de equilibrio general formal la reasignación de los recursos produciría efectos distributivos y de pobreza más importantes comparados con el análisis de equilibrio parcial. Como se analiza más adelante, el mercado de trabajo es el mecanismo fundamental mediante el cual se resentiría el efecto en la desigualdad y la pobreza. Pero la pobreza también se afectaría según el cambio en los precios de bienes y servicios de consumo básico.

4. Efectos en la distribución de los ingresos factoriales y laborales

El vínculo entre la política comercial y la distribución del ingreso se explicó originariamente en la teoría tradicional del comercio internacional. El teorema de Heckscher-Ohlin (H-O) plantea que un país debe exportar aquellos bienes cuya producción requiere un uso intensivo del factor más abundante y barato en el país.¹² Se supone que los países en desarrollo están ricamente dotados de trabajo y por ello deben especializarse en la exportación de bienes cuya producción es intensiva en el uso de ese factor, e importar bienes cuya producción es intensiva en el uso del factor capital. Por tanto, la producción de ese país en desarrollo se genera en la agricultura principalmente y en la manufactura en menor grado. Asimismo, el teorema de Stolper-Samuelson (S-S) plantea que un alza en el precio relativo de un bien eleva el retorno relativo del factor utilizado intensivamente en la producción de ese bien en el largo plazo.

Los teoremas citados forman la teoría H-O-S que, en el caso de países en desarrollo, plantea que un incremento del precio relativo de los exportables, en su mayoría intensivos en el uso del factor trabajo, induce un aumento de la demanda de mano de obra. Ello mejora la distribución del ingreso para los trabajadores en detrimento de los perceptores de ganancias.¹³ La teoría no explica si el impacto en la distribución factorial se refleja en cambios en la pobreza.

La teoría H-O-S, que en su versión tradicional incluye sólo dos factores y dos bienes, ha sido reformulada para tomar en cuenta los recursos naturales y los bienes intensivos en su uso.¹⁴ En este contexto ampliado, el patrón de comercio internacional se determina por un mayor rango de configuraciones de producción.

¹² Este país importa aquella mercancía cuya producción requiere el uso intensivo del factor más escaso y caro.

¹³ De por medio hay todo un proceso de sustitución entre el trabajo y el capital debido a que, al cambiar los costos relativos de los dos factores, los productores buscan maximizar sus ganancias (Samuelson, 1947). En última instancia, la proporción trabajo-capital se reduce y termina siendo inferior a la que existía antes del cambio en los precios relativos. Pero la productividad del trabajo crece a medida que cada unidad de este factor se combina con más factor capital, y ello induce un aumento de los ingresos del factor trabajo (Salvatore, 1995).

¹⁴ Véanse los modelos de Melvin (1968), Krueger (1977) y Leamer (1987).

La otra reformulación más reciente de la teoría H-O-S modifica el supuesto de que los países en desarrollo tienen poca dotación de capital y por ello una desventaja comparativa en la producción de bienes intensivos en el uso de ese factor. Se argumenta que, transcurrido cierto tiempo, máquinas y edificios se multiplican sin restricciones físicas, por lo que los bienes de capital son “reproducibles” (Wood, 1994). La maquinaria puede ser comercializada internacionalmente, a pesar de las decrecientes restricciones comerciales, y también pueden ser transferidas por medio de más IED (Robbins, 1995a; Wood y Ridao-Cano, 1999). Debido a estos supuestos, los bienes de capital son considerados intermedios, aunque en un lapso más prolongado que los bienes intermedios más tradicionales.

Si la maquinaria puede ser comercializada y transferida internacionalmente, sus precios tenderán a disminuir y cualquier país en desarrollo tendría acceso mientras esté dispuesto a pagar el precio de mercado.¹⁵ Como el capital no se considera escaso y el trabajo es el único factor sin movilidad internacional, esta reformulación de la teoría de H-O-S supone que el trabajo calificado y el no calificado son los dos factores de la producción. Se supone que el trabajo no calificado es abundante en los países en desarrollo, donde hay escasez de mano de obra calificada (Wood, 1994, 1995 y 1997; Slaughter, 1998).

La dotación de trabajo con diferentes niveles de calificación es la que define el comercio internacional entre países, según esta reformulación de la teoría H-O-S. Se supone que los países en desarrollo tienen ventaja comparativa en la producción de bienes intensivos en el uso de trabajo no calificado debido a su abundancia relativa.¹⁶ La capacidad de operar la tecnología depende del nivel de calificación de la fuerza del trabajo. Por lo tanto, el capital y el trabajo calificado son factores complementarios y no sustitutos.

Según esta reformulación de la teoría H-O-S, una reducción de los impuestos a las importaciones eleva el precio de los bienes intensivos en el uso de trabajo no calificado con respecto al de los bienes intensivos en el uso de trabajo calificado, promoviéndose así la producción de exportables. Por consiguiente, los productores demandan más trabajadores no calificados, y ello conlleva una disminución de la brecha salarial entre éstos y los calificados. De esto se espera una distribución de los ingresos laborales más equitativa.¹⁷ Debido a la complementariedad del capital y el trabajo calificado, también debería de haber una reducción de las ganancias. Así, la distribución factorial tendería a beneficiar a los trabajadores no calificados con respecto a los calificados y los perceptores de ganancias. No se predice el efecto en la pobreza; sin embargo, debido a la abundancia relativa de trabajadores no calificados, es posible esperar que el problema se amortigüe.

De la exposición de la teoría H-O-S se desprende que el mercado de factores es el principal mecanismo de transmisión entre la política comercial y la distribución del ingreso. De manera alternativa, el modelo de la economía dependiente (MED) permite establecer un vínculo más directo entre la política comercial (o cambios en los precios relativos, en términos más generales) y el nivel y la distribución sectorial de los ingresos laborales.¹⁸ La discusión de este modelo alternativo que aquí se presenta está basada en Cox-Edwards y Edwards (1994) y Edwards (1988). Como esta literatura hace énfasis en las

¹⁵ La teoría H-O-S tradicional supone que, dada la escasez relativa del factor capital en los países en desarrollo, este factor es más costoso que en los países desarrollados. Este supuesto sería realista en un contexto donde las ganancias y las tasas de interés fueran mayores en los países en desarrollo. Sin embargo, como lo plantea Wood (1994), la movilidad internacional del capital justifica suponer que las ganancias y las tasas de interés tienden a igualarse entre los países. Pasinetti (1981) y Bliss (1989) han observado empíricamente tal similitud de las ganancias.

¹⁶ Una amplia literatura empírica sustenta este supuesto. Véase Londero y Teitel (1996), Nambiar y Tadas (1994), Bourguignon y Morrison (1989), Fischer y Spinager (1986), Lee y Liang (1982) y Krueger y otros (1981).

¹⁷ Wood (1994) y Fields (1994) han observado este efecto distributivo en pequeñas economías asiáticas que liberalizaron su comercio en los años sesenta y setenta. Robbins (1994a) detectó una reducción persistente en los diferenciales salariales según niveles de educación en Malasia en el período 1973-1989, cuando ese país liberalizó el comercio. Robbins (1994b) también observó un resultado similar en un período de liberalización en las Filipinas (1978-1989) con resultados opuestos solamente en un período recesivo (1982-1986).

¹⁸ Este modelo también es conocido como el “modelo australiano tradicional”, ya que fue desarrollado por economistas australianos (Corden, 1977; Swan, 1960; Salter, 1959).

políticas de reforma comercial por el lado de la liberalización de importaciones, se toman en consideración las políticas de promoción de exportaciones, el tipo de cambio y los precios mundiales.

El MED se aplica a una economía pequeña y abierta que produce importables (M), exportables (X) y no transables (N). Los hogares demandan estos tres tipos de bienes y servicios con el objetivo de maximizar su nivel de utilidad, sujetos a una restricción de ingreso. Además, un número amplio de productores idénticos interactúan en mercados de bienes y servicios competitivos; la especialización productiva es incompleta, y los sectores y los factores son homogéneos. Las empresas maximizan beneficios según la tecnología existente y los acervos de trabajo, capital y recursos naturales. Sólo el factor trabajo es móvil en el corto plazo, mientras que hay movilidad de todos los factores en el largo plazo. Los precios son flexibles y no hay distorsiones en el mercado de factores.

Como la mayoría de los países en desarrollo son exportadores netos de productos agrícolas, se supone que la agricultura es el sector de exportables. Asimismo, como la mayoría de los países en desarrollo son importadores netos de bienes manufacturados, se supone que la manufactura es el sector de importables. Por lo tanto, los no transables son producidos en los demás sectores económicos. Se supone que la producción de exportables es la más intensiva en el uso del trabajo y los recursos naturales. El capital se usa más intensivamente en los sectores de importables.

En la situación de equilibrio, el precio de los transables determina la remuneración de los factores y la distribución de los ingresos laborales entre sectores económicos. El precio de equilibrio de los transables también determina el de los no transables, tal y como se explicó en la sección anterior mediante el instrumental gráfico de equilibrio general.

Las funciones de ingreso y gasto en los sectores de transables y no transables están denotadas por R y S , respectivamente. El precio de los no transables con respecto a los exportables (PN/PE) se representa con la letra q , mientras que el precio de los importables con respecto a los exportables (PM/PE) está dado por la letra p .¹⁹ El siguiente conjunto de ecuaciones, complementadas con las tres que ya se presentaron, conforman el MED:

$$R(1, p, q; L, K, G) + tm(S_p - R_p) = S(1, p, q, U) \quad (4)$$

$$S_q = R_q \quad (5)$$

$$p = PM/PE \quad (6)$$

$$L^s = L^s_0 \quad (7)$$

$$L^d = L_N(p, q) + L_T(p) \quad (\text{donde, } L_T = L_E + L_M) \quad (8)$$

$$L^d = L^s \quad (9)$$

donde, L , K y G son los factores trabajo, capital y recursos naturales, respectivamente; $(S_p - R_p)$ son las importaciones y U es la utilidad total, con subíndices p y q que denotan una derivada parcial, y L^s y L^d son la cantidad ofrecida y demanda de trabajo, respectivamente.

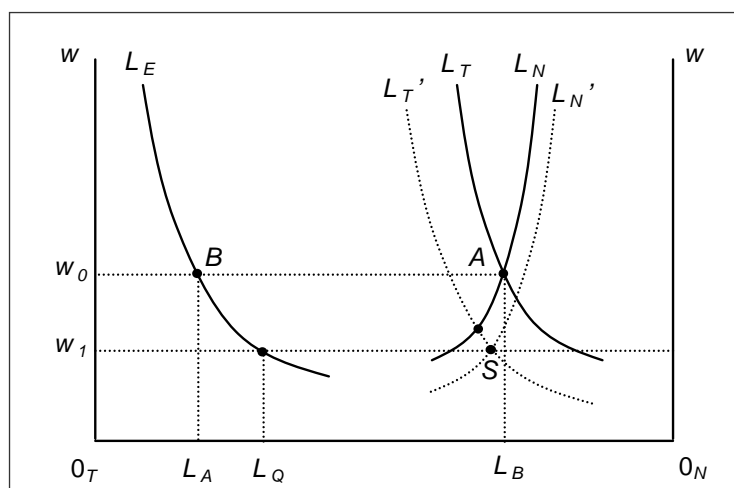
La ecuación (4) es la restricción presupuestaria que establece que el ingreso total —generado por la remuneración de los factores productivos— es igual al gasto total (incluyendo el pago de tarifas a las importaciones). La condición de equilibrio del mercado de no transables está dada por la ecuación (5). La ecuación (7) representa la oferta total (fija) de trabajo de corto plazo, y su contrapunto, la ecuación (8),

¹⁹ Como se puede observar claramente, el precio doméstico de los exportables se usa en este modelo como numerario; es decir, como el precio con respecto al cual todos los precios del modelo están expresados.

determina la demanda total de trabajo o suma de las diferentes demandas en los sectores de no transables (N) y transables ($T = E + M$). Según la ecuación (9), un cambio en la demanda de trabajo ocasionado por una variación en los precios relativos provoca un ajuste de los salarios que permite igualar la demanda con la oferta de trabajo, i.e., equilibrar el mercado de trabajo.

El funcionamiento del mercado de trabajo se explica mediante el gráfico 3. La dotación de trabajo se representa en el eje horizontal y la tasa de salarios w , o ingreso laboral, se representa en el eje vertical. L_T es la curva de demanda laboral en los sectores de transables, que equivale a la suma de demandas laborales en los sectores de exportables (L_E) e importables (no incluida en el gráfico). L_N es la curva de demanda laboral en el sector de no transables; así, el empleo en ese sector desciende cuando w se incrementa (a lo largo del eje vertical del lado derecho). El equilibrio inicial ocurre cuando, dada la tasa de salario w_0 , el empleo en los sectores de exportables, importables y no transables corresponde a las distancias $0_T L_A$, $L_A L_B$ y $0_N L_B$, respectivamente.

Gráfico 3
EFFECTOS DE CORTO PLAZO DE LA POLÍTICA COMERCIAL
EN EL EMPLEO Y LOS SALARIOS



Fuente: Cox-Edwards y Edwards (1994).

Como es de esperarse, una disminución de los impuestos a las importaciones provoca el descenso del precio de los importables con respecto a los exportables (ec. 6).²⁰ Asimismo, una baja del impuesto a las exportaciones reduce el precio de los importables y los no transables (q o PN/PE) con respecto a los exportables. Como resultado, aumenta la rentabilidad relativa del sector de exportables. Según la ecuación (8), el efecto en los precios relativos debería de disminuir la demanda laboral en el sector de importables. Ello se representa en el gráfico 3 mediante un desplazamiento de la curva L_T hacia la izquierda (a L_T').²¹

A fin de comprender el efecto completo en el mercado de trabajo se requiere la determinación del cambio en el precio de los no transables. Dada las ecuaciones (4)-(6) y (8), el cambio en el precio de los no transables dependerá del grado de sustitución por el lado de la demanda y la magnitud del efecto ingreso. Si los exportables, importables y no transables son sustitutos perfectos por el lado del consumo, y el efecto ingreso no excede el efecto sustitución, se podría esperar una caída del precio de los no transables con respecto a los exportables, pero un incremento con respecto a los importables. El menor precio q implica

²⁰ En adelante la palabra "ecuación" se abrevia "ec." en singular y "ecs." en plural.

²¹ La curva L_E permanece inalterada porque el precio de los exportables no varía, ya que es el numerario.

una menor demanda laboral en el sector de no transables, que en el gráfico 3 está representada por un desplazamiento de la curva L_N hacia la derecha (a L_N').

El equilibrio de corto plazo se establece en el punto S , donde la producción del sector de exportables es mayor y también lo es su nivel de empleo ($O_T L_Q$). Por el contrario, hay una disminución de la producción de importables, mientras que en el sector de no transables el producto podría caer o aumentar, dependiendo del grado de sustitución entre transables y no transables. Es evidente que el paquete de reformas comerciales hipotéticas induce una reasignación de trabajadores del sector de importables al de exportables y, posiblemente, aunque en menor magnitud, al de no transables.

Según el punto S del gráfico 3, las políticas de reforma comercial inducen una baja del ingreso laboral en los sectores de exportables (de w_0 a w_1) y no transables.²² En ambos sectores el ingreso laboral es inferior al pagado en el sector de importables, pero su reducción es inferior a la caída que experimenta la producción de importables.

En el sector de exportables, que en teoría genera la mayoría del producto, aumenta el retorno real de los factores específicos (o que se suponen fijos en el corto plazo) con respecto a los otros sectores. Por lo tanto, el capital y los recursos naturales tenderán a usarse relativamente más en la producción de exportables en el largo plazo, y ello provoca una segunda serie de impactos en el mercado de trabajo. Así, habrá más demanda de trabajo en el sector de exportables y ello determinará un crecimiento del ingreso laboral en ese sector. El sector de importables podría experimentar disminuciones adicionales en su nivel de empleo. En el largo plazo, la distribución del ingreso factorial posiblemente beneficie a los trabajadores y perceptores de rentas con respecto a los perceptores de ganancias. Tal efecto distributivo va a depender de las intensidades relativas del factor trabajo, diferenciando entre trabajadores calificados y no calificados, y de la respuesta de la oferta de trabajo.²³

Los mercados de trabajo tienden a estar muy segmentados en los países en desarrollo, donde pocas han sido las reformas para flexibilizarlos (IDB, 1998). Varios factores explican la segmentación; por ejemplo, la naturaleza estructural y la legal (formal o informal) de los sectores productivos, el área geográfica (rural o urbana) y la composición de la fuerza laboral según el nivel de calificación, entre otros. Los salarios mínimos, o no existen en la agricultura o cuando sí existen sus niveles son considerablemente menores que en los otros sectores (Edwards, 1992a). La ubicación en el área rural eleva el costo en que incurren los trabajadores rurales cuando buscan movilizarse hacia segmentos del mercado de trabajo de mayores salarios en áreas urbanas. Los diferentes niveles de calificación impiden que trabajadores poco calificados puedan emplearse en segmentos de alta calificación.

La segmentación del mercado de trabajo a menudo se refleja en diferenciales salariales entre los diversos segmentos del mercado de trabajo y entre categorías de trabajadores. Es por ello que este fenómeno de la segmentación se ha tomado en cuenta en la literatura de la economía dependiente (Milner y Wright, 1998; Agénor, 1996; Agénor y Montiel, 1996; Cox-Edwards y Edwards, 1994).

Supóngase una situación en donde existe una rigidez salarial en el sector de no transables ocasionada por una política de salarios mínimos, y que hay un ajuste salarial flexible en los sectores de transables, pero con barreras de entrada por las características específicas de la mano de obra que éstos requieren. En el gráfico 4 se representa una condición hipotética de equilibrio: en el punto A para el sector de no transables,

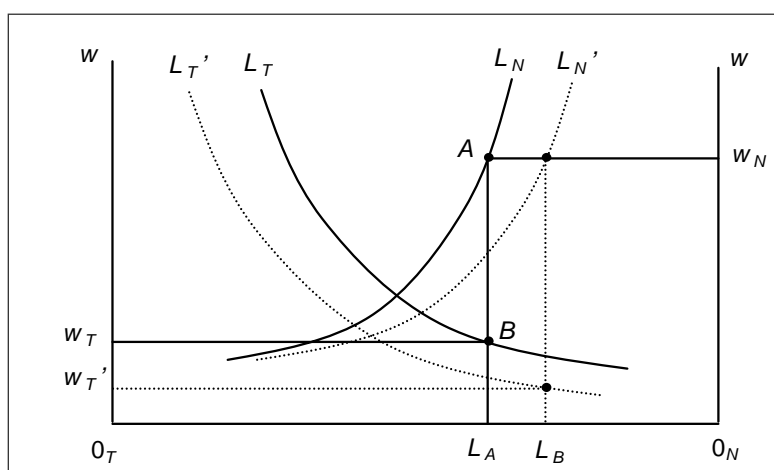
²² Hay una reducción en el ingreso laboral en el sector de no transables, ya que la distancia vertical entre las curvas L_N y L_N' es más pequeña que la distancia vertical que representa la disminución en el ingreso laboral de w_0 a w_1 .

²³ En esta versión del MED, la oferta laboral se supone fija. No obstante, en la realidad algunos grupos de trabajadores responden a cambios en los salarios, y la movilidad de trabajadores calificados a segmentos del mercado de trabajo de poca calificación puede ser importante ante presiones de desempleo en los segmentos de alta calificación. Este tipo de escenarios por el lado de la oferta laboral se discuten detalladamente en Sánchez (2004), donde también se le da importancia al grado de elasticidad de la oferta laboral.

donde el empleo está dado por la distancia $0_N L_A$ y el salario mínimo es igual a w_N ; y en el punto B para los sectores de transables, donde el empleo está dado por la distancia $0_T L_A$ y el salario es igual a w_T .

Considérese una vez más el escenario hipotético en el que las políticas de reforma comercial aumentan el precio relativo de los exportables. Ello implica una reducción de las curvas de demanda, en los sectores de transables y no transables, respectivamente (a L_T' y L_N'). Pero ahora, debido a la rigidez salarial en el sector de no transables, la brecha salarial entre este sector y el de transables se amplía (de $w_N - w_T$ a $w_N - w_T'$). El empleo descende en el sector de importables, y también en el de no transables, mientras que la producción y el empleo crecen en el sector de exportables. El diferencial salarial ($w_N - w_T$ en el gráfico 4), que representa una situación de desequilibrio, persiste a raíz de las barreras de entrada en el sector de transables.

Gráfico 4
EFFECTOS DE CORTO PLAZO DE LA POLÍTICA COMERCIAL
EN EL EMPLEO Y LOS SALARIOS CON DESEMPLEO



Fuente: Cox-Edwards y Edwards (1994).

Supóngase además que también existe algún tipo de rigidez que evita el ajuste de los salarios hacia abajo en los sectores de transables. Bajo estas condiciones nuevas, el equilibrio podría establecerse en el punto B en los sectores de transables, y surgiría un nivel de desempleo (la distancia $L_A L_B$). El efecto final en el desempleo dependerá de la elasticidad salario-demanda laboral en cada sector. La rigidez salarial y el grado de movilidad de los trabajadores, que ciertamente afectan a las brechas de ingreso laboral entre sectores, así como el desempleo, repercuten también en la desigualdad. El desempleo podría ser pernicioso para la pobreza, aun cuando en este modelo no se sacan conclusiones al respecto.

El aspecto fundamental de las teorías analizadas es que las políticas de reforma comercial tienen potencial para afectar al nivel y la distribución del ingreso factorial, principalmente mediante el mercado de trabajo. Este aspecto es clave para la determinación de la metodología de este estudio y cuenta con apoyo empírico.

En un vasto grupo de estudios para países en desarrollo se ha demostrado que hay una asociación entre el ensanchamiento de la brecha salarial según el nivel de calificación de los trabajadores, y la apertura comercial (Ocampo y Taylor, 1998; Wood, 1994 y 1998; Robbins, 1996). La evidencia también es amplia para países de la región (Taylor y Vos, 2002; Morley, 2001; Beyer y otros, 1999; Hanson y Harrison, 1999; Robbins y Gindling, 1999; Berry, 1998; Wood, 1997; Feenstra y Hanson, 1996; Robbins y otros, 1995; Bulmer-Thomas, 1996; Robbins, 1995a y 1995b; Revenga, 1994).

Otros estudios han analizado los efectos de la liberalización comercial en el mercado de trabajo y los salarios en países en desarrollo, inspirados en el MED. Los resultados varían de país en país (Milner y Wright, 1998; Kambhampati y otros, 1997; Currie y Harrison, 1994; Revenga, 1994; Rama, 1994). Sin embargo, la evidencia confirma que existe un vínculo entre la política comercial y el mercado de trabajo.

Estudios más recientes han intentado cuantificar el impacto de la liberalización del comercio no sólo sobre la desigualdad sino también sobre la pobreza. Ganuza y otros (2002) encontraron que de un total de 16 países de la región, en 12 se dio una reducción de la pobreza durante períodos de liberalización comercial. No obstante, los resultados respecto de desigualdad son más ambiguos. Según este estudio, el impacto fue del siguiente tipo para los tres países que aquí son objeto de análisis: Costa Rica, una disminución de la pobreza pero con mayor desigualdad; Honduras, una reducción de la desigualdad pero con un incremento en la pobreza; y El Salvador, una mejoría en la desigualdad y la pobreza.²⁴

Usando también una muestra de 16 países de la región, Ganuza y otros (2004) concluyen que el impacto de la liberalización comercial en la pobreza es positivo pero muy modesto. Asimismo, observan que mientras algunos grupos sociales ganan (trabajadores calificados y perceptores de ganancias), otros pierden en el proceso (a menudo trabajadores agrícolas y no calificados), y ello explica la creciente desigualdad en muchos países.²⁵

En la teoría H-O-S y en el MED, el vínculo entre la política económica y la distribución del ingreso se centra en la parte comercial. En ambos casos, la política comercial afecta a los precios domésticos de los transables, alterando los precios relativos, la asignación de los recursos, y el nivel y la distribución del ingreso. Pese a que las teorías no lo predicen, las modificaciones en el nivel y la distribución del ingreso indudablemente influyen en la pobreza. Como se explicó al inicio, flujos de capital y remesas, mediante su efecto en el tipo de cambio real, la política cambiaria como tal, y cambios en los precios mundiales, son todos factores que también impactan en los precios domésticos de los transables. El impacto en los precios relativos y, por tanto, en el nivel y la distribución del ingreso, se puede explicar a la luz de las teorías aquí analizadas.

5. Marco analítico integrado basado en la teoría

A continuación se presenta un marco analítico cuyo supuesto es que el mercado de trabajo constituye el principal mecanismo de transmisión entre los precios relativos y el nivel y la distribución del ingreso de los hogares y la pobreza. Los precios relativos son afectados por políticas en el ámbito comercial, cambiario y fiscal, pero también por factores externos como los términos del intercambio (precios mundiales), e incluso los flujos de capital y las remesas cuando prevalece un tipo de cambio flexible. Se supone que la distribución de los ingresos factoriales no laborales (rentas, ganancias, entre otros) no altera el ingreso de los hogares pobres como sí lo hace el mercado laboral. La dotación de capital y recursos naturales es relativamente baja en la mayoría de los hogares, y prácticamente inexistente en los pobres.

Como las teorías examinadas no se formularon para analizar el impacto de las reformas económicas sobre la pobreza, es necesario combinarlas con argumentos de carácter más *ad hoc* acerca de los efectos en la pobreza. El requerimiento básico para medir la pobreza es la definición de una línea que permita separar los hogares pobres de los que se considera no lo son. La línea de pobreza se define en términos restringidos del ingreso, con el objetivo de establecer directamente el vínculo entre el mercado de trabajo y la pobreza.

²⁴ Honduras fue el único caso en donde se encontró un aumento en la pobreza con menos desigualdad. Similares resultados a los de Costa Rica y El Salvador se encontraron para otros cuatro y seis países, respectivamente.

²⁵ Las conclusiones de Costa Rica, El Salvador y Honduras en Ganuza y otros (2004) están respaldadas por contribuciones nacionales de Sauma y Sánchez (2004), Acevedo (2004) y Cuesta y Sánchez (2004).

Así, cuanto mayores sean las transferencias de ingreso laboral a los hogares, mayor será la capacidad de éstos para satisfacer su consumo básico y, por tanto, menor será su nivel de pobreza.

Como ya se explicó, la política de reforma comercial busca afectar los precios relativos para aumentar la rentabilidad de las exportaciones. Ello depende también de otros componentes del entorno macroeconómico, por ejemplo, de la política cambiaria y la fiscal (principalmente la tributaria), pero también de factores externos como los choques en la relación de los términos del intercambio. Cuando prevalece un tipo de cambio flexible y no existen controles de capital, las entradas de capital e incluso las remesas pueden alterar los precios relativos. Cualquiera que sea la modificación final en los precios relativos, estos últimos afectan a su vez a los precios domésticos de consumo, generando variaciones en la absorción en el mercado de bienes y servicios.²⁶ La figura 1 muestra estos mecanismos de transmisión de forma simplificada.

Los productores varían la demanda de insumos en respuesta al cambio en los precios relativos, pero también se afecta la demanda de los hogares, incluyendo el consumo básico, efecto que podría compensarse o intensificarse en la medida en que haya transferencias del gobierno o remesas a los hogares. Por otra parte, los productores también varían el nivel de inversión en reacción al cambio en la rentabilidad relativa de los sectores. Asimismo, una alteración en el gasto del gobierno como resultado de una variación en los ingresos y el consumo también podría modificar la demanda en el mercado de bienes y servicios.

Los cambios descritos por el lado de la demanda tienen como contrapunto ajustes por el lado de la oferta, y ello incide en el mercado de factores. El efecto final en la absorción doméstica, que también depende del efecto final en el ingreso de los factores, podría implicar más modificaciones en el sistema de demanda mediante ajustes adicionales en los precios (véase la línea discontinua en la figura 1). El efecto final en el ingreso de los factores determina el resultado en la distribución del ingreso primario.

El cambio definitivo en la rentabilidad relativa de los sectores incide en el uso de los factores, modificando el nivel y posiblemente la composición de la demanda laboral, con resultados en el nivel y la distribución de los ingresos laborales. La respuesta de la oferta laboral podría afectar al ingreso laboral y su distribución en el largo plazo.

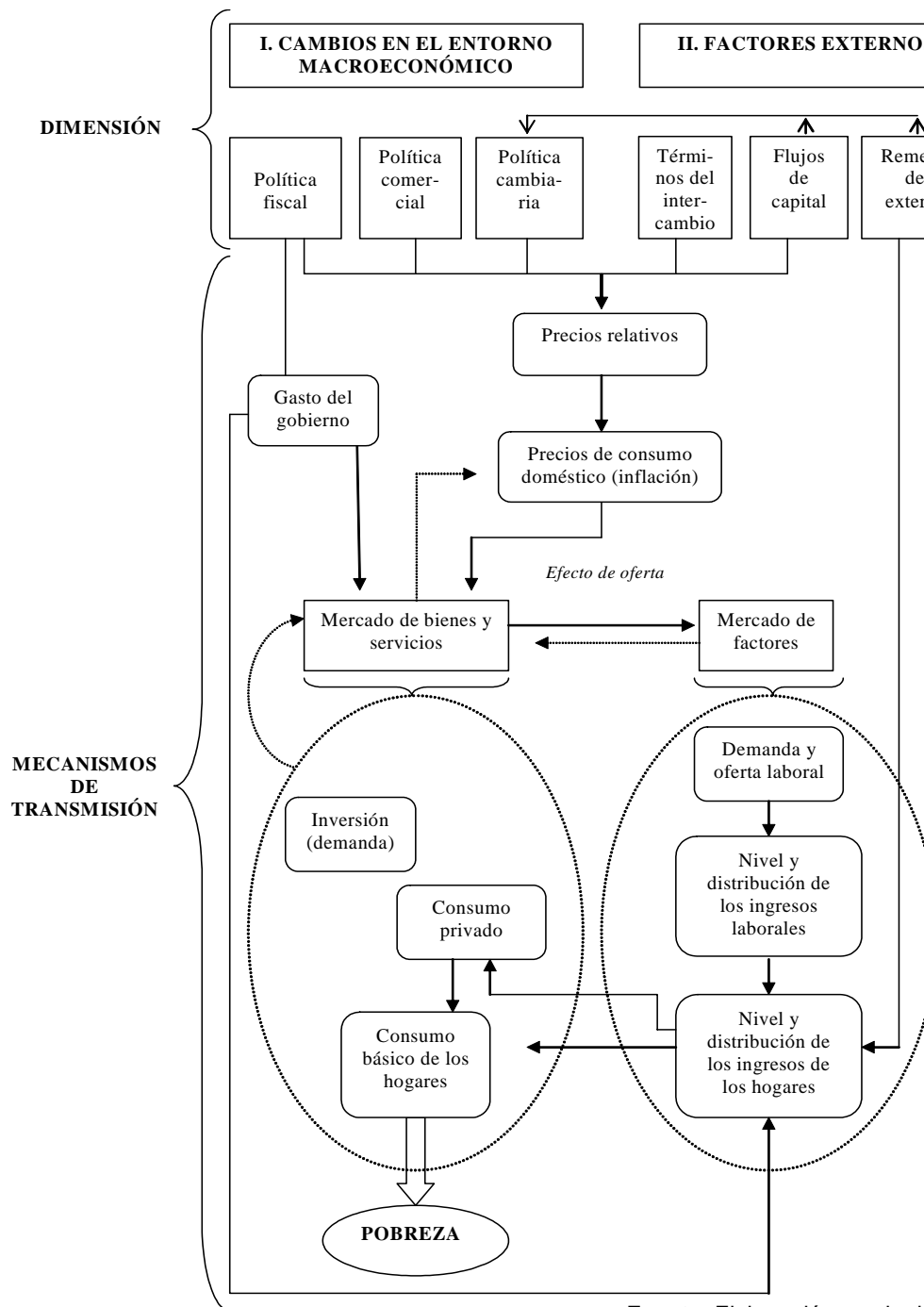
El cambio en la distribución del ingreso de los hogares posiblemente, pero no necesariamente, será un reflejo del resultado en la distribución de los ingresos laborales. Además del ingreso laboral, el ingreso de los hogares y su distribución podrían resultar afectados por transferencias del gobierno y por las remesas (véase la figura 1), aparte de la percepción de ganancias en los hogares no pobres. El resultado final en el nivel y la distribución del ingreso de los hogares, principalmente, pero también en los precios de consumo, determina la capacidad para satisfacer el consumo básico, y por consiguiente la pobreza.

Hay diversos ajustes macroeconómicos que no son abordados por los enfoques teóricos hasta ahora discutidos, pero que son fundamentales para comprender el efecto final en la desigualdad y la pobreza. En este estudio se intenta resolver esta limitación del enfoque teórico y analítico mediante el uso de un modelo aplicado que se introduce en el capítulo III.

El marco analítico descrito permite considerar varios escenarios alternativos. Por ejemplo, supóngase un país en desarrollo cuyo sector exportador usa intensivamente trabajo no calificado y tierra. Además, se implementa una disminución de impuestos a las importaciones y las exportaciones, y se liberaliza la cuenta de capitales. No obstante, la política cambiaria permite mantener un tipo de cambio competitivo para el sector exportador.

²⁶ El precio doméstico de las importaciones, o precio en frontera después de la tarifa, se convierte en un precio doméstico de consumo mediante varios mecanismos que se describen en McCulloch y otros (2001).

Figura 1
MAPEO DE LOS PRINCIPALES EFECTOS DE ALGUNAS POLÍTICAS MACROECONÓMICAS
Y DE FACTORES EXTERNOS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y LA POBREZA



Fuente: Elaboración propia del autor.

Del entorno macroeconómico descrito se espera un incremento en la rentabilidad relativa del sector de exportables. Según los supuestos tradicionales de las teorías analizadas, debería de haber más demanda de trabajadores no calificados y un mayor uso de la tierra. Pero no se registraría un aumento de la oferta de

trabajadores no calificados porque ésta se supone fija. Un ajuste flexible de la tasa de salario equilibraría el mercado de trabajo. Debido al efecto en la demanda laboral relativa, se observaría un alza del salario de los trabajadores no calificados y ello implicaría una distribución más equitativa de los ingresos laborales, y se elevaría el ingreso laboral merced a la abundancia relativa de trabajadores no calificados. La pobreza se reduce siempre y cuando los precios de consumo bajen o al menos su variación no compense más que proporcionalmente el incremento del ingreso de los hogares.

Más factores e inversión se asignan al sector de exportables en el largo plazo, hasta alcanzar las proporciones de factores y el nivel de producción de equilibrio. El trabajo no calificado y la tierra se combinan con más capital, y ello aumenta la productividad, mejorándose de esta forma la remuneración de los dos factores abundantes. La oferta laboral de trabajadores no calificados debería entonces responder positivamente y el mercado de trabajo equilibrarse mediante el ajuste flexible de los salarios relativos. El efecto distributivo y de pobreza de corto plazo debería mantenerse en el largo plazo.

El efecto en la pobreza podría estar determinado por los precios domésticos de consumo, a pesar del incremento en el ingreso de los hogares. El impacto neto podría ser negativo si se eleva el precio de consumo de bienes y servicios básicos, que tienden a ser inelásticos ante cambios en los ingresos y los precios. De hecho, el grado de sustitución entre éstos y aquellos que no son básicos está limitado por los requerimientos mínimos nutricionales de los hogares. El impacto de las políticas macroeconómicas (y los factores externos en un ejemplo alternativo) en el precio de consumo de bienes y servicios básicos depende de que éstos sean importables, exportables o no transables.²⁷

Pero, indudablemente, los ajustes en el mercado de trabajo son los que tienen mayor influencia en la desigualdad y la pobreza. Considérese el ejemplo anterior de reforma comercial, aunque además existe desempleo causado por una movilidad imperfecta de trabajadores entre sectores y un ajuste salarial que no es completamente flexible en todos los sectores. La rentabilidad relativa del sector exportador podría ascender incluso más que en el caso de pleno empleo, a causa de que el desempleo presiona los ingresos laborales hacia la baja, principalmente para los trabajadores no calificados que son los más abundantes. Por lo tanto, en el corto plazo más bien podría presentarse un deterioro en la distribución de los ingresos laborales y menores transferencias de ingresos laborales a los hogares, con un aumento de la pobreza.

Si el desempleo persiste en el largo plazo, se intensificará la presión hacia la baja sobre los salarios de los trabajadores no calificados, y el efecto distributivo y de pobreza seguirá siendo adverso. Por el contrario, la mayor rentabilidad relativa en el sector de exportables podría incentivar la producción a tal grado que el desempleo de largo plazo disminuyera al crecer la productividad. Ello podría generar una mejor distribución de los ingresos laborales y mayores transferencias de ingresos laborales a los hogares.

Supóngase ahora que debido a la reducción de impuestos al comercio, se importan tecnologías avanzadas y se acrecienta la IED. Como resultado de ello, la producción exportadora se vuelve relativamente más intensiva en el uso de trabajo calificado, y ello implica un cambio en la estructura de calificación de la demanda laboral. Posiblemente se genere desempleo a raíz de que la oferta de trabajo calificado no responde inmediatamente en el corto plazo, especialmente si el mercado de trabajo está segmentado y el acervo de mano de obra calificada es relativamente pequeño. Ahora la brecha salarial se ensancha en favor de los trabajadores calificados que son más demandados y, dado que inicialmente hay abundancia relativa de trabajadores no calificados, se espera una caída de los ingresos de los hogares con efectos adversos en la pobreza, independientemente del efecto en el costo del consumo básico.²⁸

²⁷ La liberalización comercial, por ejemplo, induce una reducción del precio de bienes y servicios básicos importados, mientras que la política de promoción de exportaciones, incluyendo una devaluación, podría elevar los precios de consumo (Sánchez, 2004).

²⁸ Según varios estudios, este tipo de cambio tecnológico explica los aumentos de la demanda de trabajadores calificados que se observa en países en desarrollo (véase Taylor y Vos, 2002; Berman y Machin, 2000).

Este resultado distributivo y de pobreza se puede revertir en el largo plazo si el exceso de demanda de trabajadores calificados se satisface y baja el desempleo. Ello sucederá únicamente si la respuesta de la oferta de trabajadores calificados es rápida, dependiendo de varios factores. Por una parte, tendría que haber incrementos en la participación de nueva mano de obra calificada. Por otra, el grado de respuesta con el que los trabajadores no calificados se mueven a los sectores de más alta calificación tendría que superar aquel con el que responderían a la demanda de trabajo no calificado. Tal proceso está restringido por las posibilidades de los hogares de financiar el costo de la capacitación o la educación de su población económicamente activa, que al mismo tiempo dejaría de percibir ingresos laborales.

La restricción financiera sería muy alta para pensar en este tipo de ajuste en países con niveles de desigualdad y pobreza apremiantes. Tal restricción podría verse aliviada mediante la protección social del Estado, o cuando las remesas son importantes. El aumento de la pobreza podría evitarse si, a pesar de la mayor desigualdad, los ingresos laborales reales de los trabajadores no calificados se elevaran como resultado de la modernización del sector exportador, o que un amplio número de estos trabajadores obtuviera empleo en los otros sectores.

Independientemente del escenario que se aborde, la política comercial, así como otras variaciones en el entorno macroeconómico y externo, afectan a los precios relativos generando diversos efectos por el lado de la oferta y la demanda en la economía. Los supuestos del mercado de trabajo son fundamentales para entender el impacto final en la desigualdad y la pobreza. Además, el efecto en los precios de consumo podría incidir en cambios en el costo del consumo básico, lo que también modificaría el estado de la pobreza. El análisis teórico desarrollado en este capítulo permite concluir que sólo mediante un MEGC es posible analizar empíricamente los diversos mecanismos de transmisión considerados.

II. Desempeño económico y social durante las reformas económicas en Costa Rica, El Salvador y Honduras

En este capítulo se identifican aspectos generales indicativos de que los países considerados optaron por un patrón de reformas bastante similar en muchos ámbitos de las políticas económicas. Se destacan también aspectos divergentes de tales políticas, así como factores externos que conjuntamente han acelerado o entorpecido el éxito de las reformas. Asimismo, se expone el grado de éxito en cuanto al crecimiento, la desigualdad y la pobreza.

1. El proceso de reforma comercial y sus principales resultados en el comercio internacional

En las últimas dos décadas, y principalmente en la de 1990, Costa Rica, El Salvador y Honduras implementaron una reforma comercial de características similares. Los tres países combinaron la promoción de exportaciones con la liberalización de importaciones.

Superada la crisis de la deuda, Costa Rica inició una estrategia definida de promoción de exportaciones, lo que en El Salvador y Honduras se observó en los años noventa, una vez terminados los conflictos militares. Esta estrategia buscó la diversificación de las exportaciones desde el punto de vista de la

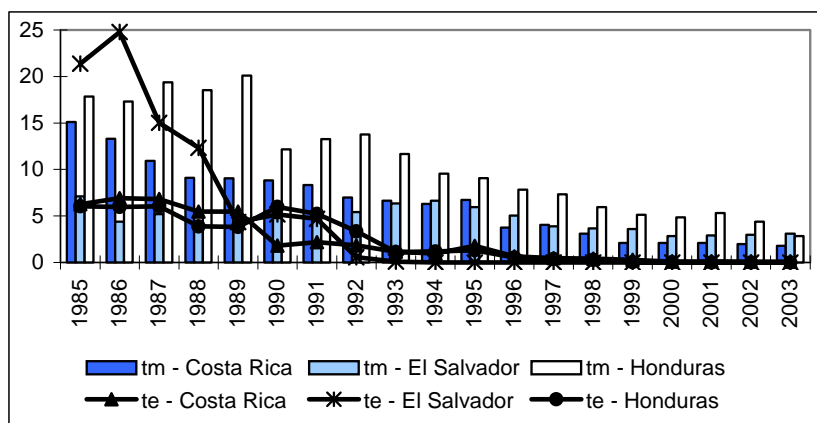
oferta exportable y los mercados de destino. Debía disminuir la dependencia de los productos tradicionales de exportación, que en su mayoría eran de carácter primario, y cuyos precios mundiales habían fluctuado desfavorablemente en muchos años. Como contraparte, debía haber más exportaciones no tradicionales de carácter agrícola e industrial. También se esperaba una menor dependencia del mercado centroamericano, e incluso estadounidense mediante ventas nuevas a los “terceros mercados”.

Existe un común denominador en términos de los instrumentos más importantes que se han utilizado para promover las exportaciones en los tres países. Se aprobaron varias leyes para establecer contratos y regímenes especiales de exportación, como los de admisión temporal y zonas industriales de procesamiento con exenciones fiscales (o zonas francas). Asimismo, el uso de certificados de abono tributario para subsidiar las exportaciones no tradicionales fue importante, principalmente en Costa Rica. En el área más administrativa, se intentó agilizar los procedimientos de exportación.

Para promover las exportaciones, pero también para acelerar la liberalización comercial, se ha registrado una reducción sustancial de los impuestos a las exportaciones desde la segunda mitad del decenio de 1980 (véase el gráfico 5). Asimismo, se han establecido otros incentivos que también favorecieron la liberalización: por ejemplo, las exenciones fiscales a las importaciones de materias primas y bienes de capital para la producción exportable.

La liberalización de importaciones es la otra área de reforma comercial de mayor importancia. Se ha caracterizado por una disminución sustancial de los impuestos a las importaciones, en términos de menor dispersión de las tarifas y en términos nominales, excepto para pocos productos agrícolas. Este proceso ocurre en Costa Rica desde mediados de los años ochenta, y a partir de 1992 y 1994 en Honduras y El Salvador, respectivamente (gráfico 5). También se han implantado políticas complementarias como la eliminación de restricciones cuantitativas y las sobretasas de importación, así como una simplificación de los procedimientos de aduana.

Gráfico 5
COSTA RICA, EL SALVADOR Y HONDURAS: TASAS PROMEDIO DE IMPUESTOS
A LAS EXPORTACIONES (te) Y A LAS IMPORTACIONES (tm), 1985-2003 ^a
(Porcentajes)



Fuente: Elaboración del autor con base en las estadísticas de los estudios económicos de la Sede Subregional de la CEPAL en México.

^a Tasas promedio no ponderadas; tm es la razón entre el valor de los impuestos a las importaciones y las importaciones totales de bienes; te es la razón entre el valor de los impuestos a las exportaciones y las exportaciones totales de bienes.

Los países considerados también han firmado y aprobado acuerdos de libre comercio con otros países de la región, y han apoyado la liberalización mediante acuerdos multilaterales que van más allá del comercio en Centroamérica. A principios de la década de 1990, los tres países se convirtieron en miembros

del Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), y posteriormente se incorporaron a la Organización Mundial de Comercio (OMC). Recientemente, y junto con Guatemala y Nicaragua, firmaron un tratado de libre comercio con Estados Unidos.

Los resultados de las reformas comerciales han sido importantes, según se desprende del cuadro 1. El comercio total se elevó drásticamente, llegando a niveles que superan un 90% del producto interno bruto (PIB) anual en Costa Rica y Honduras entre 2000 y 2003.

Se ha registrado un crecimiento sustancial de las importaciones, principalmente en Costa Rica y El Salvador, el cual se concentra en los siguientes tipos de bienes por país: intermedios en Costa Rica, consumo en Honduras, y otros en El Salvador (véase el anexo I). En El Salvador sobresale la pérdida de relevancia de las importaciones de materias primas y bienes de capital. Este último tipo de bienes adquirió mayor peso entre las importaciones hondureñas de 1985 a 1999. Pero en Honduras, y mucho más claramente en El Salvador, las importaciones de otros bienes, básicamente maquila, se han vuelto más significativas.

También se registra crecimiento por el lado de las exportaciones, que fue nada despreciable en Costa Rica y El Salvador en los años noventa (véase el cuadro 1). Las exportaciones han sido vitales en el estilo de crecimiento costarricense. La fuerte expansión de las exportaciones salvadoreñas empujó el crecimiento económico en los noventa, pero relativamente menos que en Costa Rica. De hecho, las exportaciones salvadoreñas como porcentaje del PIB han sido bastante bajas comparadas con las de los otros dos países. Como se explica más adelante, las fuentes del crecimiento en El Salvador han sido otras. A su vez, el dinamismo de las exportaciones no ha sido tan significativo en Honduras en términos relativos, pese a que las ventas al exterior han representado altos porcentajes del PIB en ese país.

Existen marcadas diferencias en el crecimiento de las exportaciones en los países considerados. Quizá el único patrón común es la pérdida de importancia de las exportaciones tradicionales (cuadro 1). Al mismo tiempo, se registra un incremento significativo de las exportaciones no tradicionales y de maquila, que es el que define las diferencias entre los países considerados.

La diversificación de las exportaciones abarcó una amplia gama de productos en Costa Rica, incluyendo no sólo maquila sino también productos agrícolas e industriales, así como partes de circuitos modulares y microestructuras eléctricas. Las exportaciones no tradicionales de bienes llegaron a representar casi 80% por año en el período 2000-2003. La maquila sólo adquirió importancia dentro de las exportaciones totales entre 1985 y 1994. Al mismo tiempo, disminuyó la dependencia de los mercados centroamericano y estadounidense (véase el anexo I).

En Honduras se observa cierto patrón de diversificación, que no es tan marcado como el de Costa Rica. El mayor porcentaje de las exportaciones totales de bienes hondureños está constituido por productos no tradicionales; sin embargo, su monto no supera en promedio un 45% anual. A su vez, la participación relativa de las exportaciones de maquila ha crecido significativamente desde 1993, hasta llegar a representar más del 30% anual entre 2000 y 2003. No se registra una clara diversificación de los mercados de destino; más bien, la dependencia del mercado centroamericano se intensificó, aunque se redujo la del mercado estadounidense, pero no de forma sostenida (véase el anexo I).

La expansión de la maquila salvadoreña marca una dinámica que, más que diversificación, implica más dependencia en un único rubro de exportación y con destino principal a Estados Unidos. Pero también hay un aumento de las exportaciones no tradicionales. A partir de 1999 las exportaciones de maquila representan más del 50% de las exportaciones de bienes. No obstante, como se mencionó anteriormente, también se han incrementado las importaciones de maquila, que representaron en promedio un 24% anual de las importaciones de bienes entre 2000 y 2003 (véase el anexo I). Entonces, el aporte neto de divisas de la maquila es bastante modesto, una vez deducidos los egresos correspondientes a las importaciones. Además, mientras que la importancia relativa de Centroamérica como destino de las exportaciones

salvadoreñas ha disminuido muy moderadamente, la de Estados Unidos se ha elevado considerablemente, y los terceros mercados incluso han perdido peso (véase el anexo I).

Cuadro 1
COSTA RICA, EL SALVADOR Y HONDURAS: INDICADORES DE COMERCIO INTERNACIONAL
POR SUBPERÍODOS, 1985-2003

Indicador	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2003
Comercio total de bienes y servicios (porcentajes del PIB)				
Costa Rica	67,8	75,3	88,1	91,0
El Salvador	45,2	50,9	59,5	69,1
Honduras	54,7	74,0	97,5	92,6
Exportaciones de bienes y servicios (porcentajes del PIB)				
Costa Rica	32,8	34,9	43,3	44,6
El Salvador	19,0	18,2	23,3	26,9
Honduras	25,2	33,2	44,9	38,4
Exportaciones de bienes y servicios (porcentajes de crecimiento anual)				
Costa Rica	8,8	9,2	14,8	1,0
El Salvador	-5,7	13,7	13,0	6,4
Honduras	3,2	-0,9	2,7	3,0
Exportaciones tradicionales (porcentajes de las exportaciones de bienes)				
Costa Rica ^a	54,0	35,9	23,1	13,9
El Salvador ^b	66,8	34,1	20,0	7,4
Honduras ^c	78,8	58,9	37,3	24,6
Exportaciones no tradicionales (porcentajes de las exportaciones de bienes)				
Costa Rica	41,6	50,5	67,9	79,5
El Salvador	33,2	48,4	34,1	34,8
Honduras	21,2	36,3	42,7	44,0
Exportaciones de maquila (porcentajes de las exportaciones de bienes)				
Costa Rica	4,4	13,6	9,0	6,5
El Salvador	0,0	17,5	45,8	57,8
Honduras	0,0	4,8	20,0	31,4
Importaciones de bienes y servicios (porcentajes del PIB)				
Costa Rica	35,0	40,3	44,8	46,4
El Salvador	26,2	32,7	36,2	42,2
Honduras	29,5	40,7	52,6	54,3
Importaciones de bienes y servicios (porcentajes de crecimiento anual)				
Costa Rica	11,7	9,9	9,2	2,2
El Salvador	0,4	20,1	8,8	6,2
Honduras	3,4	3,8	3,4	2,8
Balanza comercial (porcentajes del PIB)				
Costa Rica	-2,2	-5,4	-1,5	-1,8
El Salvador	-7,2	-14,5	-12,9	-15,3
Honduras	-4,3	-7,5	-7,7	-15,9

Fuente: Elaboración del autor con base en las estadísticas de los estudios económicos de la Sede Subregional de la CEPAL en México.

^a En orden de importancia; los productos tradicionales de exportación son: banano, café, carne, azúcar y cacao.

^b En orden de importancia; los productos tradicionales de exportación son: café, azúcar y camarón.

^c En orden de importancia; los productos tradicionales de exportación son: banano, café, zinc, madera, carne refrigerada, azúcar, plata, tabaco y plomo.

La diversificación de la oferta y de los mercados de exportables, así como el crecimiento de las exportaciones, permitieron una reducción importante del déficit de la balanza comercial en Costa Rica, a pesar del auge de las importaciones (véase el cuadro 1). El desequilibrio comercial pasó de representar 5,4% anual del PIB en 1990-1994, a 1,5% en 2000-2003. En El Salvador y Honduras, en donde el déficit de la balanza comercial era ya relativamente alto en los años ochenta, el desequilibrio se profundiza y se coloca a un poco más de 15% anual del PIB durante 2000-2003. Indudablemente, el desempeño exportador no ha sido suficiente en estos dos países como contrapunto del auge de las importaciones, principalmente en El Salvador.

2. Liberalización financiera, flujos de capital e inversión extranjera directa

Desde principios de los años noventa se inició una liberalización financiera en la región, que ha afectado la cuenta de capitales de la balanza de pagos y los sistemas financieros domésticos. Uno de los objetivos de estas medidas ha sido alcanzar una mayor integración financiera con el resto del mundo.

En Costa Rica, desde 1992 se ha impulsado el dismantelamiento de los controles a los movimientos de capital, incluyendo la eliminación del registro de capitales (Sauma y Sánchez, 2003). Antes de 2002, en El Salvador y Honduras sólo quedaban pocos controles a los movimientos de capital; en el primer país los controles sólo afectaban a la IED, mientras que en el segundo prevalecían algunas otras restricciones para la inversión extranjera en instrumentos financieros y las operaciones de crédito (Canales-Kriljenko y otros, 2002).

Las políticas de liberalización financiera han implicado un aumento notable de los flujos brutos de capital, que en la primera década del 2000 han llegado a representar en promedio anual 9,2%, 15,2% y 7,4% del PIB en Costa Rica, El Salvador y Honduras, respectivamente (véase el gráfico 6). No obstante, por el carácter especulativo de estos flujos, ha sido mayor la vulnerabilidad económica, principalmente cambiaría, con respecto a los movimientos de capital.

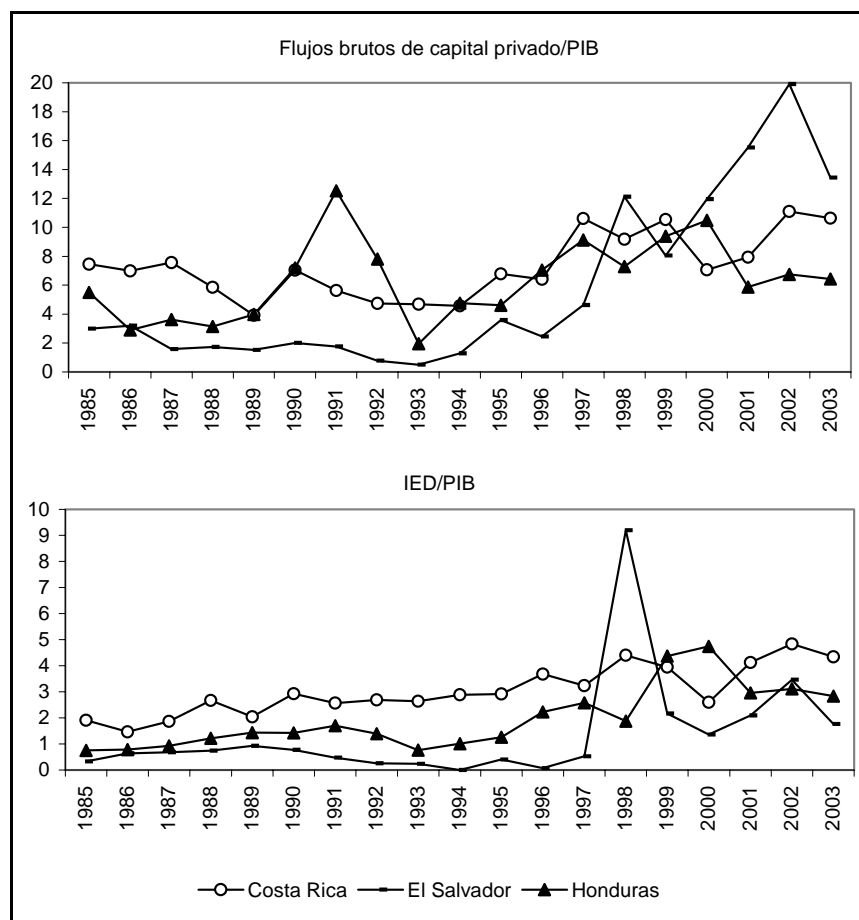
La liberalización de los sistemas financieros domésticos ha promovido aún más la entrada de capitales. Diversas leyes en Costa Rica en 1988 y 1995 permitieron una mayor participación del sector privado en el sistema financiero, la liberalización del crédito y los tipos de interés, y un papel supervisor más protagónico del Estado. En los años noventa también se dio la desregulación y la liberalización financiera en El Salvador, principalmente desde mediados de la década, cuando se privatizaron bancos y se liberalizaron los tipos de interés. Por el contrario, el mercado financiero hondureño estaba poco modernizado a mediados de la década de 1990, pero se comenzó a tomar medidas para cambiar la situación. Asimismo, recién en 1997 se introducen métodos de supervisión en Honduras.

Las políticas comerciales y de liberalización financiera, así como una mayor estabilidad económica y política, ofrecieron un mejor ambiente para la atracción de IED, aunado a diversas garantías de promoción creadas con ese fin específico. El crecimiento de la IED ha sido muy superior en Costa Rica y relativamente inferior en El Salvador (véase el gráfico 6).²⁹ La IED, vista como porcentaje del PIB, creció de manera estable en Costa Rica y Honduras en términos generales, y llegó a alcanzar, respectivamente, 4% y 3,4% por año en el período 2000-2003. Con altibajos, en El Salvador la IED se incrementó 2,2% por año en el mismo período.

²⁹ En Costa Rica, los mayores destinos de la IED no han sido únicamente la maquila y la agricultura, sino que también el turismo y las industrias de alta tecnología. Inclusive, en 1997 el líder mundial en la producción de microprocesadores Intel llegó a Costa Rica y comenzó a producir en 1998.

Gráfico 6

COSTA RICA, EL SALVADOR Y HONDURAS: FLUJOS BRUTOS DE CAPITAL PRIVADO Y IED COMO PORCENTAJE DEL PIB, 1985-2003



Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators Online Database*.

3. Política cambiaria y competitividad de las exportaciones

El manejo de la política cambiaria ha sido crucial durante la implementación de las reformas económicas. Una tendencia común en los países considerados fue la apertura de las transacciones en moneda extranjera y la unificación de los tipos de cambio. Pero hay divergencias en lo que respecta al régimen de tipo de cambio adoptado.

Desde mediados de los años ochenta y hasta 1992, el Banco Central de Costa Rica utilizó un sistema de minidevaluaciones periódicas orientadas a mantener la paridad del poder de compra del colón y a acumular divisas. En 1992 se liberalizó el tipo de cambio; no obstante, después de un período, el Banco Central comenzó a intervenir en el mercado cambiario mediante minidevaluaciones diarias. Se pasó, por tanto, a un régimen de flotación controlada, con una tendencia marcada a la devaluación que se mantiene en la actualidad. El referente para la determinación de las minidevaluaciones diarias ha sido el tipo de cambio efectivo real multilateral. Más allá de altibajos coyunturales, se ha logrado mantener un tipo de cambio real estable y competitivo (véase el gráfico 7).

Honduras mantuvo un tipo de cambio fijo en el decenio de 1980, que no permitió evitar la apreciación del tipo de cambio real (gráfico 7). Diversas devaluaciones controladas con respecto al dólar se aplicaron en el período 1990-1991. Entre 1992 y 1994 se utilizó un régimen de flotación libre que sólo produjo una depreciación del tipo de cambio real de corta duración. Desde junio de 1994 prevalecen las intervenciones diarias del tipo de cambio nominal para reducir la volatilidad, determinadas según el diferencial entre la inflación nacional y la mundial. Estas intervenciones si bien han implicado marcadas devaluaciones, han sido insuficientes para evitar la presión que las entradas de capital han ejercido sobre un tipo de cambio real que se aprecia sustancialmente después de 1996.

Con excepción del período 1990-1993, en el cual prevaleció un tipo de cambio de flotación flexible, El Salvador ha apostado a regímenes de tipo de cambio de fijación, que únicamente provocaron algunas devaluaciones importantes en la segunda mitad de los años ochenta, pero que fueron insuficientes para evitar la apreciación del tipo de cambio real (gráfico 7). En enero del 2001 entró en vigencia la dolarización, y ello no implicó ningún ajuste brusco del tipo de cambio real. La paridad muestra una tendencia a la apreciación desde principios de los años noventa, y se mantiene prácticamente en un mismo nivel apreciado entre 1997 y 2003.

Las remesas de trabajadores migrantes, especialmente desde Estados Unidos, también han complicado el manejo macroeconómico en El Salvador mediante la “enfermedad holandesa”, al inducir una apreciación del tipo de cambio real (Rivera, 2000; Banco Mundial, 1996). Ello sucede posiblemente en Honduras en la década actual. Entre 2000 y 2003, ambos países recibieron aproximadamente 1.925,4 y 628,1 millones de dólares por año, respectivamente (véase el cuadro 2). En El Salvador, las remesas permitieron financiar una gran proporción del abultado déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos en los años noventa.³⁰ Precisamente, la abundancia relativa de divisas provenientes de las remesas permitió al gobierno salvadoreño mantener un tipo de cambio fijo (pero apreciado) durante varios años, y posteriormente dolarizar la economía.

Cuadro 2
COSTA RICA, EL SALVADOR Y HONDURAS: REMESAS NETAS DE
TRABAJADORES MIGRANTES POR SUBPERÍODOS, 1985-2003^a

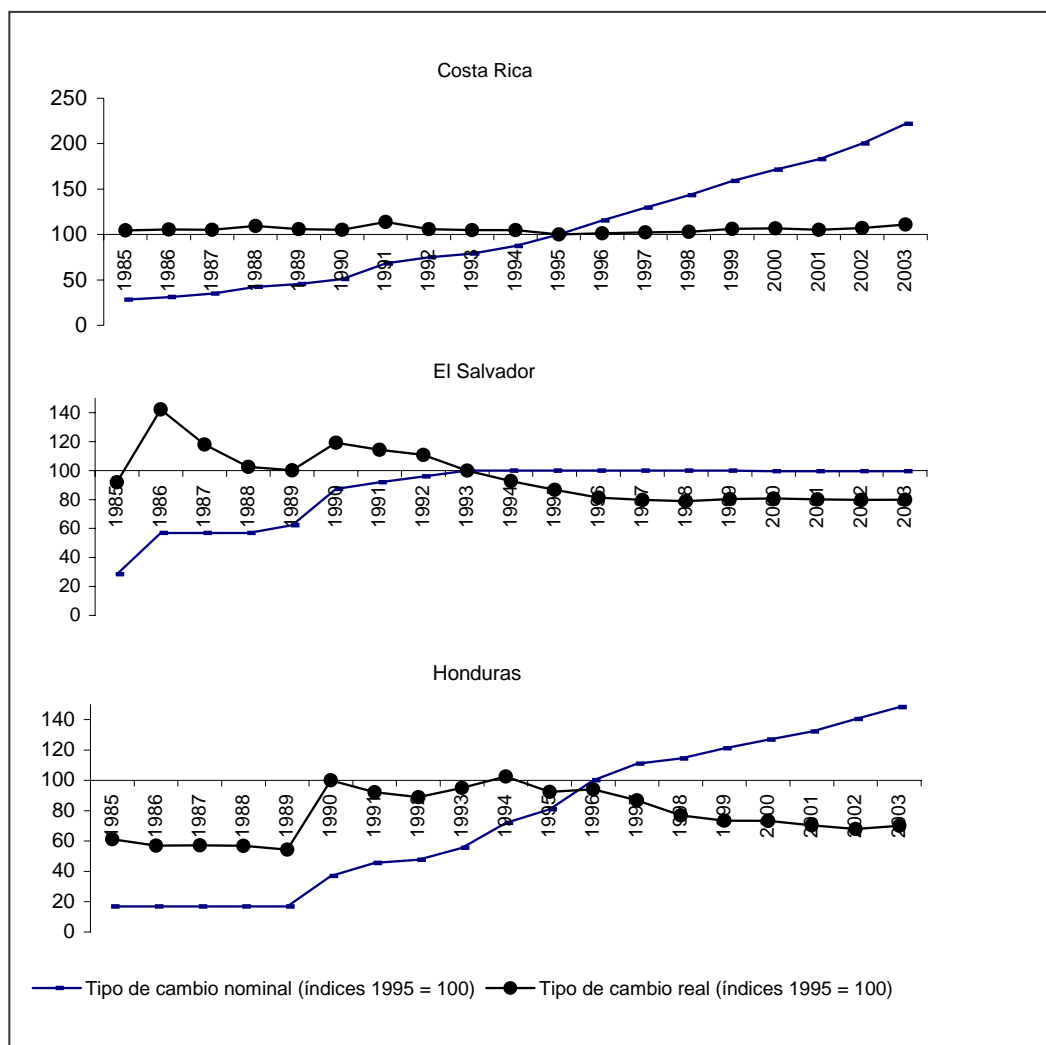
País	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2003
	Millones de dólares			
Costa Rica	--	--	63,5	90,4
El Salvador	148,2	653,5	1 211,5	1 925,4
Honduras	18,6	56,4	189,5	628,1
	Porcentaje del déficit de la cuenta corriente			
Costa Rica	-	-	23,9	26,4
El Salvador	38,5	70,1	84,5	67,0
Honduras	14,9	30,6	48,1	46,5

Fuente: IMF (1995, 1998, 2004).

^a Es probable que en el período 1985-1994 los montos de remesas fueran marginales en Costa Rica y por eso no se contabilizaban de forma independiente.

³⁰ La consideración de las remesas como porcentaje del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos en Costa Rica no es tan reveladora debido a que el déficit es mucho más bajo en comparación con El Salvador y Honduras.

Gráfico 7
COSTA RICA, EL SALVADOR Y HONDURAS: EVOLUCIÓN
DEL TIPO DE CAMBIO NOMINAL Y REAL, 1985-2003
(Índices 1995 = 100)

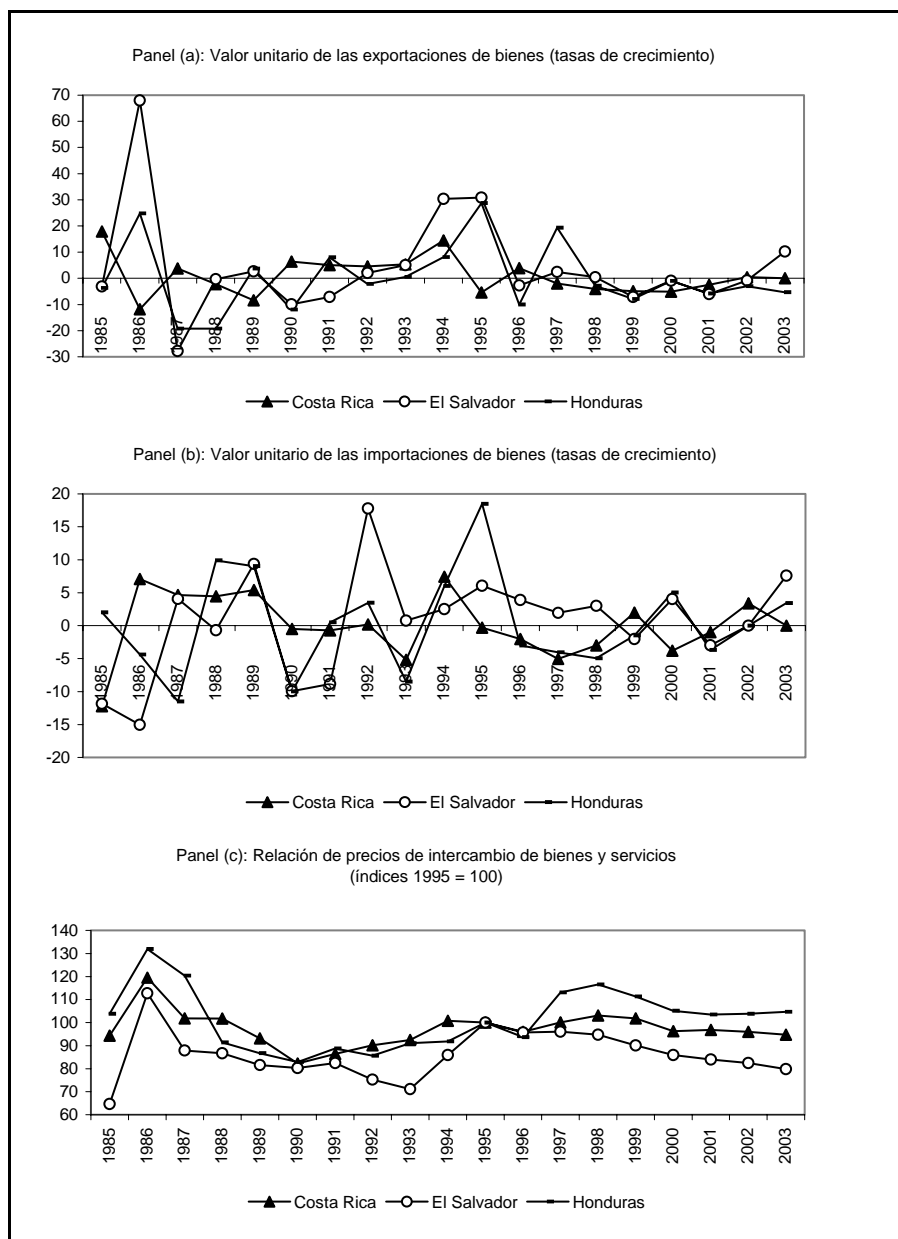


Fuente: Elaboración del autor con base en las estadísticas de los estudios económicos de la Sede Subregional de la CEPAL en México.

El mantenimiento de un tipo de cambio real estable y competitivo ha sido fundamental para la rentabilidad relativa de las exportaciones en Costa Rica, ya que su valor presenta una tendencia a la baja desde mediados de los años noventa (véase el gráfico 8, panel (a)). En el mismo período, la rentabilidad de las exportaciones en El Salvador y Honduras no sólo resultó afectada por la apreciación real, sino también por descensos del valor unitario de las exportaciones, que en gran medida obedecen a la tendencia mostrada por el precio internacional de productos de exportación clave para los tres países. Ello, aunado a los altibajos en el valor unitario de las importaciones, ha presionado la relación de los términos del intercambio, que se ha deteriorado desde 1995 en El Salvador, y desde 1998 en los otros dos países (véase el gráfico 8, paneles (b) y (c)). En este sentido, la diversificación de las exportaciones en Costa Rica también ha sido crucial.

Gráfico 8

COSTA RICA, EL SALVADOR Y HONDURAS: EVOLUCIÓN DE LA RELACIÓN DE LOS TÉRMINOS DEL INTERCAMBIO, 1985-2003



Fuente: Elaboración del autor con base en las estadísticas de los estudios económicos de la Sede Subregional de la CEPAL en México.

4. Reformas complementarias y déficit gemelo

Se han implantado políticas de desregulación económica en los países considerados; en particular se han eliminado controles de precios domésticos y de los monopolios estatales en la comercialización de bienes de consumo básico. Los avances han sido relativamente más lentos en materia de reforma del Estado, aunque se han puesto en marcha medidas para mejorar la recaudación y reducir el empleo público, en tanto que la política de gasto se ha tornado restrictiva.

Los ingresos tributarios han aumentado desde mediados de los años ochenta, pero éstos han sido superados por el gasto. Parte del problema fiscal radica en el costo que implicó financiar los procesos de liberalización comercial y la promoción de exportaciones.³¹ Por consiguiente, al déficit crónico en la balanza comercial se agrega el déficit gemelo en el ámbito fiscal. El déficit fiscal del gobierno central como porcentaje del PIB es relativamente alto en Honduras, pero esta brecha sólo muestra un ensanchamiento sistemático en Costa Rica (véase el cuadro 3). Varios ajustes de la carga tributaria, y las políticas de austeridad mismas, permitieron disminuir el déficit fiscal como porcentaje del PIB en El Salvador y en Honduras, pero ello no logró sostenerse en la década actual, en parte por la declinación de los ingresos tributarios, producto de la desaceleración económica.

Cuadro 3
COSTA RICA, EL SALVADOR Y HONDURAS: FINANZAS DEL GOBIERNO CENTRAL
POR SUBPERÍODOS, 1985-2003
(Porcentajes)

Concepto	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2003
Ingresos tributarios/PIB				
Costa Rica	13,8	9,1	12,4	13,0
El Salvador	11,4	9,9	10,8	10,9
Honduras	13,1	15,3	15,9	16,2
Gastos totales/PIB				
Costa Rica	17,7	14,7	15,7	16,6
El Salvador	16,7	14,8	14,0	15,3
Honduras	23,0	24,7	21,8	24,7
Déficit fiscal/PIB				
Costa Rica	2,7	2,9	3,0	3,3
El Salvador	4,0	2,0	1,6	2,8
Honduras	7,6	7,0	3,1	5,2
Financiamiento interno/déficit				
Costa Rica	56,3	99,4	91,1	65,0
El Salvador	15,9	-25,5	-4,0	-43,2
Honduras	44,9	28,8	-23,2	52,0
Financiamiento externo/déficit				
Costa Rica	43,7	0,5	8,9	35,0
El Salvador	84,1	125,5	104,0	143,2
Honduras	55,1	70,8	123,2	48,0

Fuente: Elaboración del autor con base en las estadísticas de los estudios económicos de la Sede Subregional de la CEPAL en México.

El déficit fiscal se ha convertido en una amenaza para la estabilidad económica en los países considerados, principalmente en Costa Rica y Honduras. En el primero, la deuda interna se ha elevado significativamente para financiar el déficit, principalmente en los años noventa (véase el cuadro 3). Esto ha sucedido bajo condiciones muy onerosas, ya que el gobierno ha tenido que colocar una gran cantidad de títulos de deuda, que ofrecen tasas de interés muy altas, con el consecuente efecto en la inversión y la producción. Asimismo, el servicio de la deuda interna misma ha resultado muy costoso y se ha convertido

³¹ Los ciclos electorales también han ejercido presión en el gasto en los tres países. En Costa Rica, en particular, el crecimiento de las pensiones cargadas al presupuesto público como resultado de ajustes dádivosos en los regímenes en años anteriores, también incrementó la presión sobre el déficit fiscal en los últimos años. Los procesos de reconstrucción para superar desastres naturales han afectado además el gasto, principalmente en Honduras.

en una de las principales causas del déficit y en una gran limitación para la inversión pública (Sauma y Sánchez, 2004).

Por otra parte, se ha tendido a financiar el déficit fiscal mediante endeudamiento externo en El Salvador y Honduras, pero ello se ha revertido en años recientes en el caso hondureño (cuadro 3). Debido a la carencia de mercados financieros desarrollados, el Banco Central de Honduras sólo ha sido capaz de controlar su base monetaria mediante la emisión de bonos de absorción monetaria en lempiras y estrictos requerimientos de inversión y de reservas (Cuesta y Sánchez, 2004). El vínculo entre desequilibrio fiscal y subdesarrollo financiero ha redundado en altos y crecientes tipos de interés reales (Cuesta, 2002). Al igual que en Costa Rica, ello ha afectado a la inversión y a la producción en Honduras.

5. Cambio estructural, crecimiento, empleo y productividad

Las reformas económicas, el manejo del tipo de cambio, diversos choques externos, e incluso las remesas, han coadyuvado a un cambio estructural en los países considerados. La importancia de la agricultura en la producción se ha reducido, y los sectores terciarios representan el grueso de la producción, principalmente en Costa Rica y El Salvador (véase el cuadro 4). En ambos países la industria mantiene un peso relativamente importante e incluso ha mostrado cierta expansión. La agricultura sólo sigue teniendo un peso relevante en Honduras, pese a la pérdida de su importancia relativa en la producción total. No se puede obviar que la agricultura ha sufrido transformaciones sobresalientes, sobre todo en Costa Rica.

Los cambios en la estructura productiva han estado acompañados de variaciones en el incremento de la producción, el empleo y la productividad. En el decenio de 1990, el crecimiento económico superó el 5% anual en Costa Rica y El Salvador, y estuvo apenas por encima del 3% anual en Honduras (cuadro 4). En Costa Rica y El Salvador hay una desaceleración del crecimiento en esta primera década de 2000, que no se observa en Honduras.

El crecimiento no ha dependido en su totalidad de las reformas económicas. Diversos factores exógenos también lo han afectado. Un elemento importante para explicar el crecimiento en El Salvador en la primera mitad del decenio de 1990 es la reconstrucción después de la guerra civil. La reactivación económica de posguerra se vio beneficiada por una recuperación de la inversión, principalmente en bienes raíces, y un aumento de las exportaciones y del consumo final. La capacidad de consumo se elevó con el auge de las remesas y una mayor oferta de crédito, pero también con el abaratamiento de las importaciones que resultó de la apreciación cambiaria y la liberalización de las importaciones. Precisamente, el incremento acelerado del consumo de bienes importados en un contexto de recuperación de las exportaciones muy lenta, contribuyó al acrecentamiento sin precedente del déficit comercial. El crecimiento de la demanda doméstica favoreció a los sectores de no transables. Se ha llegado a la conclusión de que El Salvador pasó de ser una economía agroexportadora a una de servicios (Segovia, 1998).

Si bien los servicios han crecido bastante en Costa Rica, la importancia de la agricultura sólo presenta una caída notable en el período 2000-2003. En este caso, el crecimiento sectorial ha estado estrechamente ligado a las reformas económicas. El transporte y el almacenamiento se han expandido con el aumento en el volumen del comercio internacional. Otras actividades directamente relacionadas con los procesos de apertura comercial y financiera, así como el turismo, también han mostrado un acentuado dinamismo (en especial comercio, restaurantes y hoteles, y en menor grado servicios financieros, seguros, bienes inmuebles y otros servicios a las empresas).

Como se mencionó anteriormente, la agricultura conserva un peso importante en la producción en Honduras. Sin embargo, más que con base en las exportaciones, el crecimiento en ese país en los años noventa dependió de aumentos temporales de la inversión y el consumo del gobierno y fue bastante deslucido (Cuesta y Sánchez, 2004). Las exportaciones no tradicionales han sido tan volátiles como las tradicionales. Además, como se explica *infra*, la producción no fue impulsada por incrementos en la productividad.

El crecimiento de la primera mitad de los noventa no se ha sostenido en los tres países; en cambio, se presentó una reducción gradual cuando se esperaban los frutos de las reformas, con excepción de Honduras en la década actual. Varios factores internos y externos explican la no sostenibilidad del crecimiento, pero este estudio no busca ahondar en ello.³² No obstante, en el capítulo IV se identifican algunas de las fuentes que aclaran tal comportamiento.

En consonancia con el crecimiento observado en Costa Rica en la década de 1990, el empleo se incrementó casi un 3% anual y, dado que fue una tasa inferior a la de la producción, también aumentó la productividad laboral (cuadro 4). La movilidad de trabajadores entre sectores sólo adquirió cierta relevancia para explicar el crecimiento de la productividad laboral en la primera mitad de los noventa. Es probable que las reformas económicas hayan tenido un efecto considerable en la productividad. Sin embargo, la productividad laboral descendió al comienzo de la actual década a raíz de una caída significativa en la producción, explicada por el desempeño de las exportaciones de microprocesadores (en 2000-2001) y de la producción agrícola (en 2002), acompañada además por un aumento ostensible en el empleo, principalmente en sectores terciarios. En cambio, en la agricultura se mantiene un ascenso de la productividad laboral, incluso en la presente década, lo cual ha favorecido el crecimiento de la producción agrícola. Por su parte, la elevada productividad y el consecuente alto incremento de la industria en la segunda mitad de los noventa están asociados al inicio de la producción del proyecto de Intel.

El empleo total también se acrecentó en El Salvador entre 1990 y 2001, al igual que la producción total (cuadro 4). El patrón de crecimiento es más difuso en el nivel sectorial. El empleo se elevó en la industria, principalmente por el dinamismo de la construcción, pero su ritmo declina a lo largo del tiempo. El empleo aumenta más dinámicamente en los servicios en términos generales, y ello es consistente con el “vuelco” de la economía hacia el consumo financiado con las remesas, y con la incapacidad mostrada por el sector exportador para constituirse en un motor importante de crecimiento y de generación de divisas. El empleo también se expandió en la agricultura en la primera mitad de los noventa y, después de un período de descenso, volvió a retomar la tendencia ascendente en el bienio 2000-2001, pero a una tasa inferior.

El alto crecimiento del empleo en la agricultura salvadoreña entre 1990 y 1994, que incluso superó al de la producción, aunado a una redistribución ineficiente del empleo entre sectores, provocó una declinación de la productividad laboral a principios de los años noventa (cuadro 4). Por el contrario, la movilidad de trabajadores entre sectores explicó un 60% del aumento de la productividad laboral en la segunda mitad de los noventa. Incrementos en el empleo por encima de los registrados en la producción no permitieron sostener la leve alza de la productividad laboral, que más bien retrocedió entre 2000 y 2001. En apariencia, las reformas económicas no generaron crecimientos sostenidos en la productividad laboral, salvo en la industria. Ello también podría estar asociado a los diversos episodios de migración interna y, es probable, a los propios incentivos negativos creados por las remesas.

En los noventa también se elevó el empleo en Honduras, pero su variación se ubicó por encima de la capacidad productiva, ya que superó el crecimiento de la producción (cuadro 4). Ello acarrió una fuerte baja de la productividad laboral. Una caída en el empleo en los sectores terciarios se reflejó en una disminución del empleo total entre 2001 y 2003, lo cual, aunado a un aumento en la producción, principalmente agrícola y de servicios, generó un incremento significativo de la productividad laboral. Las variaciones en el empleo son las que explican la evolución de la productividad y no la movilidad de los trabajadores entre sectores. En consecuencia, es presumible que las reformas económicas no se hayan reflejado en crecimientos sostenidos de la productividad laboral. La principal fuente de la competitividad del sector exportador más dinámico, es decir la maquila, no fue la productividad sino la existencia de bajos costos laborales (Cuesta y Sánchez, 2004).

³² Más detalle en este sentido se puede encontrar en Morley y Vos (2004) y en estudios específicos de los tres países en Sauma y Sánchez (2004), Acevedo (2004) y Cuesta y Sánchez (2004).

Cuadro 4
COSTA RICA, EL SALVADOR Y HONDURAS: AJUSTE ESTRUCTURAL Y CAMBIOS EN LA PRODUCTIVIDAD LABORAL POR SUBPERÍODOS, 1990-2003^a
(Porcentajes)

Sector (i) ^b	Estructura sectorial de la producción ^c X_i/X			Crecimiento de la producción ^c \hat{X}_i			Crecimiento del empleo \hat{L}_i			Crecimiento de la productividad laboral $\hat{\rho}_i$			Promedio ponderado de los cambios sectoriales en la productividad laboral $\sum (X_i/X) \hat{\rho}_i$			Redistribución ponderada del empleo por sector $\sum [(X_i/X) - (L_i/L)] \hat{L}_i$		
	1990-1994	1995-1999	2000-2003	1990-1994	1995-1999	2000-2003	1990-1994	1995-1999	2000-2003	1990-1994	1995-1999	2000-2003	1990-1994	1995-1999	2000-2003	1990-1994	1995-1999	2000-2003
Costa Rica	100,0	100,0	100,0	5,6	5,5	3,3	2,8	2,8	6,3	2,7	2,7	-2,7	2,0	2,7	-2,6	0,7	0,0	0,0
Agricultura	12,6	12,2	11,2	4,3	4,7	1,8	-2,0	1,1	0,0	6,4	3,6	3,5	0,8	0,4	0,4	0,2	0,3	0,0
Industria	30,0	31,0	31,4	6,1	8,2	1,1	3,0	0,5	4,8	2,9	7,8	-3,1	0,9	2,4	-1,0	0,1	-0,1	0,0
Servicios	57,4	56,8	57,4	5,6	4,3	4,9	5,1	4,6	9,0	0,6	-0,2	-3,6	0,3	-0,1	-2,1	0,4	-0,2	0,0
El Salvador ^d	1990-1994	1995-1999	2000-2001	1990-1994	1995-1999	2000-2001	1990-1994	1995-1999	2000-2001	1990-1994	1995-1999	2000-2001	1990-1994	1995-1999	2000-2001	1990-1994	1995-1999	2000-2001
	100,0	100,0	100,0	6,0	4,0	2,0	7,6	3,1	3,8	-1,5	1,0	-1,7	-0,4	0,3	-1,6	-1,2	0,6	-0,1
Agricultura	16,2	13,9	12,8	1,0	2,6	-2,9	17,6	-1,4	3,4	-14,1	4,7	-5,6	-2,3	0,7	-0,7	-1,6	0,1	-0,4
Industria	27,2	28,5	29,7	6,9	5,2	3,9	4,3	2,5	0,9	2,5	2,9	3,0	0,7	0,8	0,9	0,0	0,1	0,1
Servicios	56,6	57,6	57,5	7,0	3,8	2,2	4,7	6,0	5,4	2,2	-2,0	-3,0	1,3	-1,1	-1,7	0,4	0,4	0,2
Honduras ^e	1990-1994	1995-1999	2001-2003	1990-1994	1995-1999	2001-2003	1990-1994	1995-1999	2001-2003	1990-1994	1995-1999	2001-2003	1990-1994	1995-1999	2001-2003	1990-1994	1995-1999	2001-2003
	100,0	100,0	100,0	3,2	3,0	3,4	4,6	5,2	-0,5	-1,2	-1,9	4,0	-1,6	-2,1	4,5	0,3	0,2	-0,5
Agricultura	27,3	26,4	24,4	2,5	1,0	3,4	0,0	4,1	0,5	8,7	-2,5	6,7	2,4	-0,7	1,6	0,0	-0,4	-0,4
Industria	24,6	24,5	24,8	3,7	4,0	3,4	15,0	3,3	5,3	-8,7	0,7	-1,7	-2,1	0,2	-0,4	0,1	0,1	1,3
Servicios	48,1	49,0	50,8	3,5	3,6	3,3	10,2	7,3	-2,5	-3,7	-3,3	6,5	-1,8	-1,6	3,3	0,2	0,5	-1,4

Fuente: Elaboración del autor con base en datos de producción y estructura porcentual del empleo del Banco Mundial (*World Development Indicators Online Database*) y datos de empleo total de las estadísticas de los estudios económicos de la Sede Subregional de la CEPAL en México.

^a Los cambios en la productividad del trabajo y la descomposición de éstos se calcularon siguiendo la metodología propuesta en Taylor y Vos (2002), según la cual la productividad laboral se define como $\rho = X/L = \sum X_i/L_i$, donde X representa el nivel de producción y L el empleo. Tomando diferencias se obtiene:

$$\hat{\rho} = \sum [(X_i/X) \cdot \hat{X}_i - (L_i/L) \cdot \hat{L}_i] = \sum (L_i/L) \cdot \hat{\rho}_i + \sum [(X_i/X) - (L_i/L)] \cdot \hat{L}_i = \sum (X_i/X) \cdot \hat{\rho}_i + \sum [(X_i/X) - (L_i/L)] \cdot \hat{L}_i$$

El componente del lado derecho del primer igual descompone el crecimiento de la productividad en cambios en la producción y el empleo, ambos ponderados según proporciones sectoriales. Los otros dos componentes de la ecuación definen que el crecimiento de la productividad equivale al promedio ponderado de los cambios sectoriales de la productividad más un término de "corrección" que incluye la redistribución ponderada del producto y del empleo por sector, respectivamente. Los ponderadores de la redistribución $[(X_i/X) - (L_i/L)]$ reflejan los diferentes niveles de la productividad sectorial.

^b El subíndice i representa agricultura, industria o servicios. Industria incluye la minería, la construcción y la electricidad y el agua.

^c PIB en millones de colones de 1991 en Costa Rica, millones de colones de 1990 en El Salvador, y millones de lempiras de 1978 en Honduras.

^d El período 1990-1994 no incluye los datos de 1993 y el período 2000-2003 sólo comprende los datos de los dos primeros años. Los datos de empleo total del período 1990-1992 se construyeron con base en información de fuerza de trabajo y desempleo abierto de la CEPAL.

^e Los datos de empleo del año 2000 no se incluyen debido a que no se realizó la Encuesta Permanente de Hogares para Propósitos Múltiples.

La productividad laboral indudablemente está asociada a los acervos de factores. Si bien el nivel de educación aumentó en El Salvador en los últimos años, el nivel de calificación promedio de la PEA siguió siendo bajo, principalmente en las áreas rurales (Segovia y Larde, 2002). El liderazgo económico de los sectores de no transables y las exportaciones de maquila han configurado una demanda de mano de obra no calificada que recibe bajos salarios. El panorama en Honduras es aún más desconcertante al respecto. En cambio, la productividad ha ido acompañada de un incremento de la mano de obra calificada en Costa Rica, incluso en la agricultura (Sánchez, 2004). La proporción de la mano de obra calificada, medida como el porcentaje de la PEA de 15 años y más con 10 años o más de instrucción, no sólo es mayor en las zonas urbanas costarricenses respecto de las salvadoreñas y hondureñas, sino que en las zonas rurales más que duplica y triplica la de esos dos países, respectivamente (véase el cuadro 5).

Cuadro 5
COSTA RICA, EL SALVADOR Y HONDURAS: PORCENTAJE DE LA PEA
DE 15 AÑOS Y MÁS CON 10 O MÁS AÑOS DE INSTRUCCIÓN
EN ÁREAS URBANAS Y RURALES, 1994, 1999 Y 2002

País	Año	Zonas urbanas	Zonas rurales
Costa Rica	1994	47,5	16,2
	1999	46,5	19,7
	2002	48,2	19,6
El Salvador	1995	34,8	5,0
	1999	40,7	7,0
	2001	41,8	8,9
Honduras	1994	29,2	5,5
	1999	29,7	6,1
	2002	30,8	4,0

Fuente: CEPAL (2004).

Asimismo, como se explicó *ut supra*, las importaciones de materias primas y bienes de capital han perdido peso en El Salvador. Si bien las importaciones de bienes de capital adquirieron más relevancia en Honduras, las importaciones de maquila se volvieron de mayor significación en ambos países. En contraste, las importaciones de materias primas y bienes de capital, vistas como un todo con respecto a las importaciones totales, no solamente han crecido en Costa Rica sino que superan considerablemente las otras importaciones (véase el anexo I). Ello le ha permitido a ese país potenciar la absorción de tecnología importada.

El relativamente alto acervo de mano de obra calificada así como la absorción de nuevas tecnologías importadas, han determinado aumentos de la productividad laboral en Costa Rica. Un estudio reciente demuestra que así ha ocurrido incluso en la agricultura costarricense (Sánchez, 2004). A pesar de que las importaciones de bienes de capital se han expandido en Honduras, el acervo de mano de obra calificada para su manipulación ha sido insuficiente, y ello explica el desempeño de la productividad laboral observado en ese país.

6. Evolución de los ingresos, la desigualdad y la pobreza

El incremento del empleo se vio acompañado por cambios diferenciados en los ingresos laborales por país. En Costa Rica, acorde con el crecimiento de la productividad laboral, se registra un aumento sostenido del ingreso medio real de la PEA ocupada (véase el cuadro 6). La excepción se presenta en las zonas rurales en 2000, pero ello se explica por el declive en la ocupación asociada a la eliminación de los subsidios a las exportaciones (Sánchez, 2004).

Cuadro 6

COSTA RICA, EL SALVADOR Y HONDURAS: INDICADORES DEL NIVEL Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LA PEA OCUPADA Y DE LOS HOGARES EN DIVERSOS AÑOS, 1990-2002

País	Año	Ingreso medio real de la PEA ocupada (moneda local)		Coeficiente de Gini del ingreso primario	Ingreso medio real de los hogares (moneda local)		Coeficiente de Gini del ingreso de los hogares	Participación en el ingreso total de los hogares ^a			
		Urbano	Rural		Urbano	Rural		40% más pobre	30% siguiente	20% anterior al 10% más rico	10% más rico
Costa Rica	1990	66 055	44 703	0,40	121 947	81 518	0,44	16,7	27,4	30,2	25,6
	1997	72 411	49 915	0,42	135 771	85 569	0,45	16,5	26,8	29,4	27,3
	1999	78 576	57 062	0,43	155 711	98 726	0,47	15,3	25,7	29,7	29,4
	2002	82 848	54 807	0,46	156 775	95 470	0,49	14,5	25,6	29,7	30,2
El Salvador	1995	1 727	756	0,55	3 505	1 607	0,51	15,4	24,8	26,9	32,9
	1997	1 921	782	0,50	3 590	1 532	0,51	15,3	24,5	27,3	33,0
	1999	2 081	1 087	0,54	3 816	1 566	0,52	13,8	25,0	29,1	32,1
	2001	1 896	754	0,58	3 695	1 633	0,53	13,4	24,6	28,7	33,3
Honduras	1990	1 631	610	0,52	3 203	1 183	0,62	10,1	19,7	27,0	43,1
	1997	1 294	677	0,50	3 041	1 435	0,56	12,6	22,5	27,3	37,7
	1999	1 188	658	0,53	2 732	1 207	0,56	11,8	22,9	28,9	36,5
	2002	1 279	480	0,49	2 948	1 131	0,59	11,3	21,7	27,6	39,4

Fuente: Los datos del coeficiente de Gini del ingreso primario per cápita fueron tomados de Sauma y Sánchez (2004) para Costa Rica; de Segovia y Lardé (2002) para El Salvador, y de Cuesta y Sánchez (2004) para Honduras, con excepción de 1990 y 2002 en Honduras, 2001 en El Salvador y 2002 en Costa Rica, años para los cuales las estimaciones son de la Unidad de Desarrollo Social de la Sede Subregional de la CEPAL en México, a partir de las encuestas de hogares de cada país. El IPC (1995 = 100) que se usó para deflactar el ingreso medio (mensual) de los hogares fue tomado de las estadísticas de los estudios económicos de la Sede Subregional de la CEPAL en México. Todos los demás datos son de CEPAL (2004).

^a Hogares del país ordenados según su ingreso per cápita.

Una tendencia bastante similar a la de Costa Rica se presenta en El Salvador en la segunda mitad de los años noventa, cuando también creció la productividad laboral. No obstante, el ingreso medio real de la PEA ocupada se vio afectado por la desaceleración del crecimiento en la presente década (cuadro 6).

Por el contrario, en Honduras se observa una caída importante del ingreso medio real de la PEA ocupada urbana en los noventa, al mismo tiempo que se elevó el empleo de manera considerable, pero se redujo la productividad laboral (cuadro 6). El ingreso medio real de la PEA ocupada rural mostró indicios de crecimiento en la primera mitad de los noventa, pero no fueron sostenidos. En 2000 los trabajadores hondureños ganaron en promedio menos de lo obtenido en 1990, tanto en las áreas urbanas como en las rurales.

El cambio en el ingreso medio real de la PEA ocupada es reproducido por uno similar en el ingreso medio real de los hogares, con excepción de El Salvador en el área rural (cuadro 6). La contracción del ingreso medio real de los hogares rurales salvadoreños entre 1995 y 1997 se explica en parte por las migraciones masivas del campo a la ciudad, inducidas por los beneficios de la urbanización que resultaron a partir del dinamismo del sector de no transables. Por la tendencia del ingreso medio real de los hogares salvadoreños, también parece que las remesas se han ampliado más sostenidamente para los hogares rurales, cuyo ingreso medio real no disminuyó con la desaceleración del crecimiento. Ello sucedió a pesar de que el ingreso medio real de la PEA ocupada rural en 2002 fue inferior al observado en 1990. Tal resultado es consistente con el estudio de Segovia y Lardé (2002), en el que se argumenta que entre los hogares salvadoreños se verifica una correlación negativa entre los ingresos laborales y las remesas, la cual es estadísticamente más significativa en 1997, comparada con la de 1991-1992.

Costa Rica es el país que muestra la posición más favorable en términos de desigualdad de los ingresos, tanto en cuanto al coeficiente de Gini, como en la proporción de los hogares que reciben los ingresos más altos (cuadro 6). Contrasta la situación en Honduras, país que registra la peor distribución y concentración del ingreso de los hogares.

Los efectos redistributivos de las reformas económicas han sido pequeños y contrapuestos en la mayoría de los países de la región, hallazgo que es recurrente en diversos estudios (Bulmer-Thomas, 1996; Ganuza y otros, 2002, 2004). También hay consenso acerca del carácter concentrador del ingreso a que dan lugar las reformas comerciales (Morley, 2001; Ganuza y otros, 2004).

El hecho de que Costa Rica posea el mayor acervo de mano de obra calificada y haya aprovechado la liberalización para absorber tecnología importada es consistente con la mayor desigualdad de los ingresos primarios que se observa desde fines de los años ochenta. Según lo expuesto en el capítulo I, una demanda creciente de trabajadores calificados durante la liberalización comercial tiende a deteriorar la distribución de los ingresos laborales. Entonces, no debe sorprender el hecho de que, dada la significativa importancia del ingreso laboral en el ingreso primario de cada persona, se observe un deterioro de la distribución del ingreso primario en Costa Rica. Por otra parte, a pesar de que en El Salvador y Honduras se había experimentado una reducción en la desigualdad del ingreso primario hasta alrededor de 1997, a partir de ese año se registra un deterioro, aunque en la década actual la situación tiende nuevamente a mejorar en Honduras.

La mayor inequidad de los ingresos primarios ha afectado la distribución del ingreso de los hogares en la mayoría de los casos (cuadro 6). Únicamente en Honduras la distribución del ingreso de los hogares es menos desigual en 2002 que en 1990, pero no hay indicios claros de que ello sea un resultado de las reformas económicas. También se detecta cierta reducción en la desigualdad del ingreso de los hogares salvadoreños, posiblemente porque las remesas han beneficiado a los más pobres, principalmente en las áreas rurales. El claro deterioro de la distribución del ingreso de los hogares salvadoreños desde 1999 se debe a que la remuneración ha sido relativamente favorable en el sector de no transables y para los trabajadores calificados (Segovia y Lardé, 2002). Asimismo, los cambios inducidos en la composición de las calificaciones, así como el subempleo, los costos unitarios laborales producto de las reformas

económicas, y los choques naturales, han desembocado en el deterioro del nivel y la distribución de los ingresos de los hogares hondureños (Cuesta y Sánchez, 2004). Si bien en Honduras disminuye la desigualdad de los ingresos primarios en la presente década con respecto a la anterior, ello no se refleja en la distribución de los ingresos de los hogares, que en cierta medida se deteriora. Ello está explicado en parte por el hecho de que los principales perceptores de las crecientes remesas han estado relativamente más concentrados en las áreas urbanas. Tal situación ha implicado un deterioro de la distribución total del ingreso de los hogares, según se desprende de los ejercicios de simulación en el capítulo IV.

A pesar de la creciente desigualdad en Costa Rica, la pobreza empieza a bajar desde 1990, aunque la tendencia se estanca a fines de los noventa (véase el cuadro 7). Aun así, el porcentaje de la población bajo la línea de pobreza en 2002 se hallaba poco más de 7 puntos por debajo del registrado en 1990, y ello es consistente con el incremento del empleo, la productividad y los ingresos de los hogares. Además, se crearon nuevos empleos de carácter formal, y ello se reflejó en mayores ingresos laborales reales (Sauma y Sánchez, 2004). Por otra parte, la situación es más compleja en El Salvador y Honduras, donde en 1997 el problema afectó respectivamente a 25% y 53% más de la población que en Costa Rica (cuadro 7). Inclusive, la pobreza rural costarricense es muy inferior a la pobreza urbana salvadoreña y hondureña.

Pero en medio del panorama adverso, se debe subrayar que se advierte una reducción de la pobreza en El Salvador, principalmente en áreas rurales, que se explica en gran medida por las remesas. Asimismo, si bien los trabajadores no calificados han experimentado una caída de sus salarios, ésta ha ocurrido de forma simultánea a una mayor ocupación de ellos. La política cambiaria pareciera que también influyó en el auge de los sectores de no transables, contribuyendo a disminuir la pobreza urbana. El aumento del empleo en los servicios benefició la mano de obra femenina y no calificada, proceso que también estuvo apoyado por las exportaciones intensivas en el uso de mano de obra no calificada, principalmente la maquila. Estos factores explican por qué, a pesar de que no se ha modificado la desigualdad, hay una caída en la pobreza salvadoreña.

Por otra parte, la pobreza total en Honduras se redujo en la primera mitad de los noventa, que fue seguida por fluctuaciones (cuadro 7). El patrón de la pobreza total básicamente reproduce el de la pobreza rural, ya que el porcentaje de la población urbana ubicada bajo la línea de pobreza más bien decrece sostenidamente entre 1997 y 2002. La evolución de los ingresos reales de los hogares y los fenómenos naturales adversos sin duda han afectado la pobreza rural. El aumento del empleo y las remesas han posibilitado un descenso de la pobreza urbana, pero la alta y creciente concentración de los ingresos, principalmente en el mercado laboral, ha generado efectos opuestos que se reflejan en la pobreza total. No obstante, las remesas habrían contribuido a la disminución de la pobreza en los últimos años, especialmente en las áreas urbanas, como se demuestra *infra*.

Cuadro 7
COSTA RICA, EL SALVADOR Y HONDURAS: POBLACIÓN BAJO LA LÍNEA DE POBREZA EN DIVERSOS AÑOS, 1990-2002

País	Año	Total país	Zonas urbanas	Zonas rurales
Costa Rica	1990	26,2	24,8	27,3
	1997	22,5	19,3	24,8
	1999	20,3	18,1	22,3
	2002	20,3	17,5	24,3
El Salvador	1995	54,2	45,8	64,4
	1997	55,5	44,4	69,2
	1999	49,8	38,7	65,1
	2001	48,9	39,4	62,4
Honduras	1990	80,5	69,8	88,0
	1997	79,1	72,6	84,2
	1999	79,7	71,7	86,3
	2002	77,3	66,7	86,1

Fuente: CEPAL (2004).

III. Metodología de modelado macro-micro

Como se concluye en el capítulo I, la compleja diversidad de efectos de la política comercial y de otras variaciones del entorno macroeconómico y externo, que culminan impactando la desigualdad y la pobreza, se pueden cuantificar mediante un MEGC. Éste permite representar el funcionamiento de la economía mediante los vínculos macroeconómicos de equilibrio general existentes entre una estructura productiva multisectorial, los ingresos de varios agentes, y el patrón de demanda, incluyendo además algunas relaciones con el resto del mundo. El comportamiento económico de los agentes y las restricciones tecnológicas e institucionales que enfrentan se representan mediante ecuaciones de comportamiento. El equilibrio en todos los mercados se establece mediante ecuaciones de restricción.³³

En este estudio se usa un MEGC por país y, por el objetivo que se persigue, éste necesariamente se complementa con una metodología de microsimulaciones que permite estimar los efectos en la desigualdad y la pobreza de forma más realista. En este capítulo se explica esta metodología de modelado macro-micro.

1. El MEGC estandarizado y su calibración

El MEGC de cada país es estático, es decir, para un año, y su estructura funcional básicamente sigue la del modelo multisectorial estandarizado de

³³ Esta definición delimitada del MEGC surge de combinar parte de la literatura relevante sobre el tema, en particular Dervis y otros (1982), Taylor (1990), Bergman (1990) y Dixon y otros (1992).

Löfgren y otros (2001).³⁴ No obstante, se hacen los siguientes cambios: el ahorro externo se descompone en flujos de capital y IED, se incorporan variables para el desempleo y el salario real por tipo de trabajador, y el tipo de cambio real se trata de forma explícita. Por otra parte, la estructura económica de cada país y el marco contable de cada MEGC están dados por una matriz de contabilidad social (MCS).

La MCS es el principal insumo en el proceso de calibración de un MEGC, que en lo esencial consiste en buscar su solución. Este proceso supone que la economía está en un equilibrio dado por el conjunto de datos de referencia representados sistemáticamente en la MCS. El equilibrio existe porque la MCS es cuadrada y sus totales de filas y columnas son exactamente iguales para cada cuenta, dentro de la cual todo ingreso tiene un gasto como contraparte (Pyatt y Round, 1979). De hecho, la MCS registra el flujo circular de ingresos y gastos de la economía, por lo general para un año (véase el anexo II). En el caso de un choque externo o de política que afecte los precios relativos, o inclusive una transferencia doméstica o desde el exterior, el flujo circular de ingresos y gastos que se genera, según lo explicado en el capítulo I, puede representarse mediante las ecuaciones de un MEGC.

El proceso de calibración se puede resumir en tres etapas (Sánchez, 2004). Primero, se define la estructura de las funciones del MEGC. Segundo, los valores iniciales de los parámetros y las variables en las funciones se toman de la MCS, mientras que los valores de las elasticidades y los datos de los factores provienen de otras fuentes.³⁵ Tercero, se verifica si es posible encontrar una solución de equilibrio para el año base utilizando un código computacional, y ello sucede si los valores de las variables endógenas del MEGC reproducen aquellos iniciales de la MCS.³⁶ Alcanzada la tercera etapa, cualquier cambio en una o varias variables exógenas y parámetros debería de generar un nuevo conjunto de datos que forman una nueva solución de equilibrio.

Los datos que se utilizaron para calibrar el MEGC de cada país (es decir, la MCS, las elasticidades y los acervos de factores) provienen de dos fuentes: para Costa Rica de Sánchez (2004), y para El Salvador y Honduras de la información recopilada en Ganuza y otros (2004).³⁷ La MCS de Costa Rica y de Honduras es del año 1997, mientras que la de El Salvador corresponde al año 1999. Éstos son, respectivamente, los años base del MEGC de cada país.

2. Clasificaciones y agentes económicos

El MEGC de cada país es de dimensiones más grandes que el modelo implícito en las teorías H-O-S y de la economía dependiente. La estructura de actividades, grupos de bienes y servicios, en adelante denominados “bienes”, y agentes económicos, está dada por la MCS.³⁸ Para los tres países considerados hay una desagregación de actividades y bienes bastante amplia (de 17 o más). También se incluyen dos factores productivos —trabajo y capital— y, en el caso del primero, hay una desagregación según las categorías ocupacionales —asalariados y no asalariados— y el nivel de calificación por calificados y no calificados, siendo trabajadores calificados aquellos que poseen nueve o más años de estudios aprobados. El capital es un factor compuesto que incluye maquinaria y equipo, infraestructura, tierra, y otros. Además, se incluyen las siguientes instituciones: gobierno, empresas, hogares urbanos y rurales, y el resto del mundo.

³⁴ Este modelo pertenece a la familia de modelos de política comercial de Dervis y otros (1982) y Robinson (1989).

³⁵ Sánchez (2004) presenta una determinación bastante detallada del procedimiento mediante el cual los parámetros del MEGC se determinan a partir de la MCS.

³⁶ La solución del MEGC de cada país se obtuvo mediante el Sistema General de Modelado Algebraico, conocido como *GAMS* por sus siglas en inglés.

³⁷ Este estudio incluyó 16 países de América Latina y el Caribe, y fue auspiciado por el PNUD y la misma CEPAL en el marco del proyecto *Export-led economic strategies: Effects on poverty, inequality and growth in Latin America and the Caribbean*.

³⁸ El detalle de las clasificaciones de la MCS de Costa Rica, El Salvador y Honduras se puede encontrar en Sauma y Sánchez (2004), Acevedo (2004) y Cuesta y Sánchez (2004), respectivamente.

3. Estructura funcional del MEGC

No es el objetivo de esta sección explicar cada ecuación del MEGC estandarizado por separado. El enunciado matemático del modelo se presenta en el anexo III. Aquí sólo se busca describir de manera concisa su estructura funcional a fin de identificar entre sus componentes los que permiten “capturar” las interacciones destacadas en el capítulo I. Sin embargo, se hace referencia constante a las ecuaciones del anexo III.

a) El sistema de precios domésticos

El MEGC define los precios domésticos de los transables como se describió en el capítulo I, pero por bienes, y además considera los costos de insumos comerciales (ecs. 1-2). La manipulación de los precios mundiales, del tipo de cambio nominal, y de los impuestos al comercio internacional, permite desarrollar simulaciones de choques externos, de política cambiaria y de política comercial, respectivamente.

La absorción nominal por tipo de bien es la suma del valor de las ventas domésticas y las importaciones, y depende de un precio compuesto de consumo determinado endógenamente (ecs. 3-4). Por incluir el valor de las importaciones y el precio compuesto de consumo implícito, la absorción depende asimismo del precio doméstico de las importaciones y, por consiguiente, de la política comercial, el tipo de cambio y los precios mundiales. El precio doméstico de la demanda de bienes producidos y vendidos en el propio país (o no transables) resulta de un ajuste endógeno, dado los valores de elasticidades de sustitución.

En cuanto a la oferta, el valor del producto por tipo de bien es equivalente al valor de las ventas domésticas y las exportaciones, y de tal equivalencia se deriva el precio del productor (ecs. 3 y 5). Por incluir el valor de las exportaciones y el precio del productor, el valor del producto es afectado por los cambios en el precio doméstico de las exportaciones y por tanto depende de la política comercial, el tipo de cambio y los precios mundiales. El precio doméstico de oferta de los bienes producidos y vendidos en el propio país (o no transables) surge de un ajuste endógeno, dado los valores de elasticidades de sustitución.

Los cambios en el precio doméstico de las exportaciones, mediante los efectos que generan en el valor del producto, también repercuten en el precio de demanda de las ventas domésticas (ecs. 3 y 5). Ello, a su vez, tiene un efecto en la absorción y el precio compuesto de consumo (ec. 4). Asimismo, un cambio en el precio doméstico de las importaciones, mediante el efecto en la absorción, altera el precio de oferta de las ventas domésticas y, por consiguiente, el producto y el precio del productor (ecs. 4 y 5).

El retorno que el productor recibe por la venta del producto (o precio de la actividad), depende del rendimiento por unidad producida, dado el precio del productor (ec. 6). El costo de los insumos intermedios depende del precio compuesto de consumo (ec. 7). En cada actividad, el productor utiliza su ingreso neto total para cubrir el valor agregado y los insumos intermedios (ec. 8). Debido al efecto precio, la política comercial, el tipo de cambio nominal y los precios mundiales pueden afectar los costos de producción.

El índice de precios de consumo se determina según una canasta dada de bienes (ec. 9). Por otra parte, el índice de precios del productor (*DPI*) se supone fijo porque es el numerario del modelo, y por lo tanto es igual a la unidad en el año base (ec. 10).³⁹ Como todos los precios se expresan con respecto al numerario dado, el modelo es homogéneo de grado cero en precios, y sólo representa el lado real de la

³⁹ Según la “regla de normalización”, todo MEGC requiere un precio numerario, i.e., un nivel absoluto de precios con respecto al cual todos los demás precios del modelo están expresados. Ello es necesario porque las condiciones de equilibrio no son funcionalmente independientes. Según la Ley de Walras, si la demanda es igual a la oferta en $n-1$ sectores, entonces la demanda tiene que ser igual a la oferta en el sector n . Por ende, sólo se pueden determinar precios relativos en el modelo y ello implica definir un precio numerario.

economía.⁴⁰ Si bien el nivel general de precios se determina por el lado de la oferta monetaria, esta última se supone exógena; es decir, el modelo no determina el nivel general de precios, pero sí los precios relativos. Así, el dinero nunca aparece explícitamente y sólo provee un mecanismo neutral de transferencia para cerrar las cuentas del flujo de fondos. El sistema de precios domésticos se completa con el tipo de cambio real, que básicamente corresponde a la definición presentada en el capítulo I (ecs. 11-13).

De la exposición anterior se desprende que el sistema de precios domésticos permite transmitir el impacto de cambios en la política comercial, el tipo de cambio y los precios mundiales. Acorde con lo explicado en el capítulo I, ello produce una reasignación de los recursos, que en el caso del MEGC se explica a continuación.

b) Tecnología de producción

La tecnología de producción varía según la actividad, y ello implica dos desviaciones con respecto a los modelos descritos en el capítulo I. Primero, los sectores no son homogéneos. Segundo, el rango de posibilidades de producción es más amplio y está caracterizado por una mayor diferenciación en la retribución de los factores en las actividades.

En cada actividad se produce un único bien, y el productor, que es tomador de precios, busca maximizar beneficios, sujeto a la siguiente tecnología de producción. El nivel de actividad está dado por una función de elasticidad de sustitución constante (en adelante, función *CES*, por sus siglas en inglés), que combina el valor agregado y los insumos intermedios óptimamente, según los precios relativos respectivos (ecs. 14-15). Otra función *CES*, pero para el valor agregado, define la combinación óptima de factores que se utilizan en la producción (ec. 16). El capital y el trabajo son factores complementarios, tal y como se supone en las formulaciones más recientes de la teoría H-O-S. Una función de tipo Leontief determina la demanda de insumos intermedios en cada actividad (ec. 17).

En toda función de tipo *CES*, una elasticidad de sustitución define cuán grande es la variación en las cantidades de la función, dado un cambio en los respectivos precios relativos. Las dos funciones *CES* descritas por el lado de la producción incluyen precios domésticos que, como se explicó, varían con la política cambiaria, el tipo de cambio y los precios mundiales. Además de permitir este mecanismo de transmisión, las funciones de tipo *CES* ofrecen una herramienta extremadamente flexible y convencional que, con un manejo cuidadoso de ellas en los sectores, es poco probable que distorsionen la representación de la tecnología de producción en cuestión.⁴¹

c) Mercado de factores

El productor demanda factores hasta alcanzar una posición en la que el costo marginal de cada factor es igual al correspondiente producto marginal (ec. 18). El costo marginal de cada factor, o precio o salario específico del factor por actividad es el salario promedio del factor en la economía multiplicado por una distorsión salarial que es específica de cada factor y en cada actividad. Este precio o salario está inversamente relacionado con la demanda del factor. La distorsión salarial mide el grado de desviación del salario específico del factor por actividad con respecto al salario promedio del factor en la economía, generando diferenciales salariales que permiten reproducir de mejor forma el hecho de que el mercado de factores, principalmente el laboral, está segmentado.

⁴⁰ Un MEGC es homogéneo de grado cero cuando, por ejemplo, la duplicación de su numerario implica que todos los precios e ingresos nominales también se duplican, pero nada cambia en términos reales. Cuando el tipo de cambio nominal (*EXR*) se supone fijo, el modelo incluye un único precio relativo fijo, es decir, *EXR/DPI*. Cualquier variación de *EXR* no afecta *DPI* pero, dependiendo del cambio, puede producir una devaluación/revaluación real con respecto al numerario. *DPI* es un numerario funcional, en tanto su duplicación también implique duplicar *EXR*, de tal forma que no sólo *EXR/DPI* se duplica, sino que también todos los precios e ingresos nominales sin afectarse las cantidades.

⁴¹ En un modelo agregado, el uso de funciones de producción de tipo *CES* con elasticidades de sustitución realistas permite capturar la mayoría de las interacciones que se quieren analizar (Dervis y otros, 1982).

El salario específico de cada factor por actividad varía según cambia el salario promedio del factor en la economía, manteniendo la distorsión salarial del factor fija en todas las actividades (ec. 18). Entonces, el salario promedio de cada factor en la economía es la variable que ajusta el salario específico de cada factor por actividad, y de esa forma se define el nivel de empleo. La oferta de cada factor es fija debido al carácter estático del modelo, pero puede haber movilidad de factores de una actividad a otra en tanto exista demanda.

Hay algunas diferencias en lo que respecta a los distintos factores. En consistencia con la segmentación comentada anteriormente, hay desempleo de capital, y de trabajadores no asalariados y asalariados no calificados. Como se explica *infra* en detalle, una variable de desempleo para estos factores permite equilibrar el mercado de éstos, cuyo precio o salario real se supone constante a pesar del ajuste salarial y de los precios de consumo (ec. 19a). En el caso de los trabajadores asalariados calificados no hay desempleo adicional; es decir, su nivel de desempleo en el año base está dado, y por ello hay una variable de desempleo fija como se explica más adelante, mientras que el salario real sí puede variar (ec. 19b).

Los diferenciales salariales afectan la decisión del productor para contratar trabajadores. Así, menos trabajadores son contratados en las actividades en que la distorsión salarial es relativamente alta. Ello afecta el desempleo y la distribución de los ingresos laborales. La posibilidad de un trabajador de quedar desempleado es relativamente más alta para aquellos trabajadores que no tienen calificación. Algunos aspectos adicionales acerca del equilibrio del mercado de factores se presentan *infra*.

d) Mercado de bienes y comercio internacional

La producción para el mercado depende de los rendimientos del nivel de actividad (ecs. 20-21). Este producto es compuesto, ya que está integrado por producción cuyo destino es el mercado doméstico y producción de exportación. El productor maximiza beneficios para un nivel dado de producto de un bien determinado, sujeto a una transformación imperfecta entre ventas domésticas y exportaciones. Siguiendo la formulación de Powell y Gruen (1968), la transformación del producto se representa mediante una función de elasticidad constante de transformación (ec. 22). La combinación óptima entre las cantidades de exportación y las de las ventas domésticas con la que se enfrenta el productor se determina por el lado de los precios relativos respectivos (ec. 23). De esta forma, un cambio en el precio doméstico de las exportaciones que —como se explicó al inicio—, puede ser causado por la política comercial, el tipo de cambio nominal y los precios mundiales de exportación, induce al productor a destinar más o menos de su producto a los mercados internacionales, dada una elasticidad de transformación. El producto total de aquellos bienes que no se exportan se destina completamente al mercado doméstico (ec. 24).

La demanda doméstica se satisface mediante una función de oferta compuesta de importaciones y producto doméstico. Siguiendo el método de Armington (1969), la oferta compuesta se representa mediante una función de tipo *CES*, que captura una sustitución imperfecta entre las importaciones y el producto doméstico (ec. 25). La demanda del bien compuesto supone que los demandantes minimizan costos sujetos a la sustitución imperfecta. La combinación óptima entre las cantidades importadas y las producidas domésticamente a la que los demandantes se enfrentan, se deriva de la función *CES*, y depende de los precios relativos respectivos (ec. 26). Así, un cambio en el precio doméstico de las importaciones que, como se explicó anteriormente, puede deberse a la política comercial, el tipo de cambio nominal y los precios mundiales de importación, induce al consumidor a demandar más o menos del bien o servicio importado, dada una elasticidad de sustitución. Para todos aquellos bienes producidos domésticamente y que no se importan, la función *CES* se reemplaza por la igualdad de la cantidad de oferta compuesta y la cantidad de ventas de producto doméstico (ec. 27).

e) Ingresos y gastos

Los ingresos se generan cuando los productores remuneran a los factores que emplean (ec. 29). Este ingreso factorial es transferido a las instituciones domésticas, por lo general a hogares y empresas (ec. 30). Ello permite incorporar el vínculo entre los ingresos laborales y el ingreso de los hogares al que se hizo referencia en el capítulo I. Los hogares y las empresas también reciben transferencias de otras instituciones, incluyendo el resto del mundo, las cuales se suponen fijas, además de que su manipulación permite efectuar simulaciones (ecs. 31-32). Así, una transferencia desde el resto del mundo a los hogares podría ser equivalente a una transferencia de remesas de trabajadores migrantes desde el resto del mundo.

El gasto de los hogares es igual al ingreso disponible de éstos una vez descontados los impuestos y el ahorro (ec. 33). La demanda de consumo de los hogares se deriva de un sistema lineal de gasto (en adelante *LES*, por sus siglas en inglés). Este sistema incluye un conjunto de demandas del consumidor que son lineales en términos del gasto (Stone, 1954). Así, un “hogar representativo”, urbano o rural, elige la combinación de bienes importados y domésticos que le permite minimizar costos, sujetos a la restricción que él mismo forma para combinar la cantidad del bien compuesto que se demanda en el sistema *LES* (ec. 34).⁴² El sistema depende del precio compuesto de consumo que, como se explicó anteriormente, es afectado por la política comercial, el tipo de cambio y los precios mundiales. Ello es además consistente con los mecanismos de transmisión explicados en el capítulo I.

Las empresas asignan su ingreso al pago de impuestos directos, al ahorro y a las transferencias a otras instituciones. La cantidad de demanda de inversión fija corresponde a la inversión fija en el año base (ec. 35).⁴³

Con relación al gobierno, el ingreso corriente está conformado por todos los ingresos tributarios recolectados y por las transferencias desde el exterior (ec. 36). Las tasas de impuestos son fijas y ello permite manipular los impuestos a las importaciones y las exportaciones para conducir simulaciones de política comercial. Como se explica *infra*, la demanda final de consumo del gobierno se determina mediante una de las reglas de cierre macroeconómico del modelo.⁴⁴ El gasto corriente del gobierno es igual a la suma del consumo y las transferencias a las instituciones domésticas no gubernamentales (ec. 37).

f) Restricciones y cierres macroeconómicos

El sistema de ecuaciones del MEGC genera un conjunto de precios y niveles de actividad que garantiza la determinación completa de la solución de equilibrio del año base. No obstante, para que ello sea posible un número de restricciones iniciales debe garantizar que los diferentes mercados del modelo alcancen un equilibrio.⁴⁵ Estas restricciones iniciales afectan los mercados de factores y bienes y también incluyen varios “cierres macroeconómicos”.

Como se explicó *ut supra*, el salario promedio de un factor en la economía es la variable que ajusta el salario específico del factor por actividad y de esa forma se define el nivel de empleo deseado. Dos ajustes adicionales permiten “equilibrar” el mercado de factores. Por una parte, el nivel de desempleo del capital y de los trabajadores no asalariados y asalariados no calificados se ajusta para asegurar que la oferta sea igual a la suma de la demanda y el desempleo de esos factores (ec. 38). Por otra parte, la determinación de la

⁴² Es importante mencionar que en el MEGC estandarizado que se utiliza en este estudio no se considera el autoconsumo de los hogares de manera explícita.

⁴³ Esta formulación permite reproducir la composición de la demanda de inversión por sector de origen, tal y como se representa en la MCS. El factor de ajuste que se incluye en la ecuación de la demanda de inversión (ec. 35) es un “escalador” que sólo, y pasivamente, define un cierre macroeconómico que determina la inversión agregada, tal y como se explica más adelante. Por tanto, este factor de ajuste es igual a uno en el año base y su valor sólo cambia una vez implementada una simulación para asegurar la consistencia macroeconómica. Por otra parte, el cambio en los inventarios se trata en el modelo como una demanda de carácter exógeno.

⁴⁴ No obstante, en el año base, la demanda final del gobierno debe corresponder al dato que se registra en la MCS.

⁴⁵ El equilibrio no significa que la economía esté exenta de desequilibrios en este tipo de modelos, sino más bien que, dado un desequilibrio, existe un flujo de fondos que permite cubrirlo.

demanda y los ajustes del salario real de consumo permiten que la oferta de trabajadores asalariados calificados se iguale con la suma de la demanda y un nivel de desempleo fijo (ec. 39).⁴⁶

El cierre del mercado de factores tiene implicaciones fundamentales en el modelo. Considérese que, por ejemplo, una política comercial proteccionista provocara un aumento del precio doméstico de las importaciones agrícolas, incrementándose por consiguiente los precios de consumo agrícolas. Bajo una situación de pleno empleo de los factores, los productores agrícolas demandarían más factores y el producto agrícola aumentaría, mientras que la producción no agrícola disminuiría. La distribución del ingreso factorial e institucional se modificaría en la medida en que los ajustes de la estructura productiva suceden. También, debido al cambio en la distribución, habría variaciones en la demanda final (es decir, en el consumo y la inversión). El PIB real se vería afectado sólo moderadamente porque se supone que los factores están plenamente empleados. La pérdida de bienestar del consumidor de bienes agrícolas se compensaría por la ganancia del productor e, independientemente del factor que pierda, en términos de su remuneración real, otro factor ganaría en el proceso. Por el contrario, el proteccionismo agrícola podría incluso provocar caídas importantes en el PIB real total en una situación de desempleo de los factores como la que aquí se supone. El costo de los salarios no descenderá como lo haría sin distorsiones salariales una vez impuesto el mayor proteccionismo y, en consecuencia y debido a la subutilización que puede imperar, el uso de los factores así como el producto agrícola podrían eventualmente reducirse y definitivamente habría caídas importantes de la producción en los sectores no agrícolas.

Habiendo descrito el cierre del mercado de factores, se pasa a introducir las demás restricciones del modelo. Una ecuación impone igualdad entre la cantidad ofrecida de cada bien compuesto y su respectivo uso (ec. 40). La cuenta corriente con el resto del mundo siempre está en “equilibrio”; en otras palabras, siempre hay igualdad entre los ingresos y los gastos en moneda extranjera, y ello se logra mediante el ahorro externo (ec. 41). Este último cambia mediante un ajuste de los flujos de capital, dado un nivel de IED autónoma (ec. 42). Debido a que las transferencias de ingresos desde y hacia el resto del mundo se suponen fijas, los flujos de capital se generan para cubrir la brecha entre el valor real de las importaciones y las exportaciones, dadas las funciones de demanda de importaciones y de oferta de exportaciones, un tipo de cambio nominal y un nivel de IED autónoma. Por lo tanto, los flujos de capital se determinan en el mercado de bienes, y no en un mercado financiero, que de hecho no existe en el modelo.

El uso del ahorro externo como variable de cierre de la cuenta corriente con el resto del mundo supone que el tipo de cambio nominal es fijo. Este precio también puede variar con el mismo propósito en este tipo de MEGC, pero ello implicaría suponer que el ahorro externo es fijo. Por ejemplo, considérese una situación en la cual el precio doméstico de las exportaciones se incrementa en respuesta a una política de promoción de exportaciones. Ello probablemente mejoraría la cuenta corriente con el resto del mundo. Ante tal situación, y estimando que la variable de ajuste es el ahorro externo, habrá una salida de capitales para equilibrar el mercado externo (por ejemplo, pagos de deuda externa). De manera alternativa, si se supone que el tipo de cambio nominal es la variable de ajuste, una revaluación inducirá cambios en los precios y las cantidades en los sectores de transables, y ello permitirá restaurar el equilibrio externo.

El tipo de cambio nominal se supone fijo según las restricciones iniciales del MEGC que se usa en este estudio. Ello es consistente con la política de minidevaluaciones controladas del tipo de cambio en Costa Rica y Honduras, y con el régimen de tipo de cambio fijo predominante en El Salvador en el año base del modelo.⁴⁷ Entonces, el ajuste del sector externo se da mediante el ahorro externo. Por consiguiente, en

⁴⁶ Existe equilibrio en el mercado de factores por lo siguiente. Por el lado del capital y los trabajadores no asalariados y asalariados no calificados, hay tres variables flexibles (el salario promedio del factor en la economía, la demanda y el nivel de desempleo) que tienen como contrapunto tres variables fijas (el salario promedio real del factor en la economía, la distorsión salarial y la oferta). En cuanto a los trabajadores asalariados calificados, existen tres variables flexibles (el salario promedio del factor en la economía, la demanda y el salario promedio real del factor en la economía), que tienen como contrapunto tres variables fijas (el nivel de desempleo, la distorsión salarial y la oferta).

⁴⁷ En un MEGC como el aquí utilizado, un régimen dolarizado como el que impera actualmente en El Salvador también implica mantener el supuesto de que el tipo de cambio nominal es fijo, ya que este instrumento no se puede ajustar en respuesta a desequilibrios del sector externo.

el caso de un déficit en la cuenta corriente con el resto del mundo, se cree que hay disponibilidad ilimitada de flujos de capital para financiarlo (por ejemplo, deuda externa), dada una cantidad fija de IED autónoma. En el caso contrario de superávit comercial, una salida de capitales hacia el resto del mundo permitirá eliminar el exceso de moneda extranjera para “cerrar” el sector externo. Este tipo de restricción de equilibrio del sector externo se modifica en el próximo capítulo, con el objetivo de realizar algunas simulaciones en las cuales el tipo de cambio nominal se supone flexible.

Por otra parte, el modelo incluye una restricción adicional para el gobierno que impone la igualdad entre el ingreso corriente y la suma del gasto y el ahorro corrientes (ec. 43). El balance de la cuenta corriente del gobierno se hace mediante el ahorro, que inclusive podría ser negativo en el caso de un déficit.

El modelo resuelve la equivalencia entre el ahorro total y la inversión total mediante un cierre macroeconómico fundamental. Además del ahorro externo y del gobierno, el ahorro total incluye el de carácter privado que se determina mediante tasas de ahorro endógenas y el ingreso disponible de los hogares (ecs. 44-45). Un factor se ajusta “pasivamente” para que la demanda total de bienes de capital sea igual al ahorro total (ecs. 35 y 44).

Cada institución en el modelo (incluyendo el resto del mundo) ahorra de acuerdo con alguna regla. Los cambios en el ahorro externo (o balanza de la cuenta corriente con el resto del mundo), el ahorro del gobierno (o balanza corriente del gobierno), y el ahorro de los hogares y las empresas (según el ingreso disponible y las tasas de ahorro endógenas), que afectan el ahorro total, también se reflejan en cambios similares en la inversión total. Es decir, la inversión se determina por el lado del ahorro y no existe ningún mecanismo que induzca a las instituciones a variar su ahorro (por ejemplo, un ajuste de tasas de interés).⁴⁸

La determinación de la inversión por el lado del ahorro tiene implicaciones importantes en vista de la definición del ahorro externo y del gobierno. Por una parte, cualquier incremento del ahorro externo, inclusive como resultado de un deterioro en la balanza comercial (financiado presumiblemente mediante endeudamiento externo), implica más inversión, ya que se incrementa el ahorro total. Se supone entonces que entradas de capital y de deuda, así como la IED, se destinan parcialmente al financiamiento de la compra de bienes de capital y de proyectos de inversión. Ello, a su vez, implica creer que el mercado de inversión doméstico está severamente restringido por el ahorro disponible. Por otra parte, cualquier reducción del ahorro corriente del gobierno conlleva una caída en la inversión; es decir, se impone algún tipo de estrujamiento sobre la inversión privada por parte del déficit corriente del gobierno. Pero el estimar que el ahorro externo y del gobierno son flexibles permite determinar el impacto de diversos choques de política y de otra índole en los balances externo y fiscal.

El balance ahorro-inversión tiene implicaciones fundamentales para la distribución del ingreso.⁴⁹ En el tipo de MEGC aquí utilizado, la determinación de la inversión por el lado del ahorro tiene efectos distributivos relativamente neutrales. La distribución del ingreso sólo se afecta indirectamente mediante una cadena de causalidad que va desde los precios relativos a los precios de los factores, y que opera mediante los cambios en la estructura productiva sectorial, dada las diferentes intensidades de los factores y su grado de movilidad (Dervis y otros, 1982).

El ajuste ahorro-inversión también es bastante neutral porque se incluyen supuestos adicionales que lo convierten en un “ajuste balanceado”, siguiendo lo sugerido en Löfgren y otros (2001). El consumo de los hogares se define implícitamente fijando la inversión y el consumo del gobierno, ambos como una proporción de la absorción nominal del año base. Por tanto, cualquier cambio en la absorción nominal se distribuye equitativamente en los tres componentes de ésta según las proporciones iniciales. Tres

⁴⁸ De la misma forma, los demandantes de fondos prestables no se fijan en ninguna señal del mercado (como, por ejemplo, la tasa de interés) para tener acceso al ahorro. El mercado de fondos es básicamente pasivo; es decir, recolecta ahorro de todos los agentes y posteriormente lo “gasta” en bienes de inversión de forma escalada para lograr la igualdad con el ahorro en términos agregados.

⁴⁹ Véase, por ejemplo, Kaldor (1955) y Bruno (1979) para una demostración formal.

ecuaciones determinan la absorción nominal y la proporción que de ésta tienen la inversión y el consumo del gobierno en el año base (ecs. 46-48). Para mantener las proporciones con respecto a la absorción y asegurar la equivalencia ahorro-inversión, hay un ajuste endógeno del consumo del gobierno y de las tasas de ahorro de las instituciones domésticas no gubernamentales (ecs. 37 y 45).

El ajuste macroeconómico de carácter “balanceado” es indudablemente *ad hoc*; no obstante, su neutralidad permite eliminar la posibilidad de cambios bruscos en los agregados macro que podrían surgir en las simulaciones. Tales cambios bruscos impiden observar resultados meramente derivados de los choques que se quieren analizar, ya que también influyen con intensidad en los cambios observados con respecto a la situación del año base.

g) Dimensiones del MEGC de cada país

De la presentación anterior se desprende que el MEGC contiene 48 ecuaciones, que determinan un total de 47 variables endógenas (véase el anexo III). Para que el modelo sea cuadrado, se agrega una variable a la ecuación de ahorro-inversión (no presentada en la ecuación 44).⁵⁰ Esta variable es igual a cero en la solución del año base; de no ser así, una o más ecuaciones no se satisfacen y no existe una solución de equilibrio general.

La dimensión real del MEGC de cada país, una vez solucionado y por lo tanto contemplado el número total de actividades, bienes, factores e instituciones, es la siguiente: 785 ecuaciones que determinan 785 variables en el MEGC de Costa Rica, 678 ecuaciones que determinan 678 variables en el MEGC de El Salvador y 1.269 ecuaciones que determinan 1.269 variables en el MEGC de Honduras.

4. El MEGC y la metodología de microsimulaciones

Una dificultad de todo MEGC típico es que, al estar calibrado a una MCS, y al ser esta última un conjunto de cuentas, algunas de las cuales representan grupos de factores e instituciones, sólo permite determinar la distribución del ingreso medio entre esos grupos. Por lo tanto, simulado un choque de política o de otra índole, no se puede generar ningún resultado en términos de la distribución dentro de esos grupos, a pesar de que ésta también es de suma importancia para explicar la distribución total del ingreso y la pobreza. Para subsanar esa seria limitación, el MEGC aquí utilizado se complementa con una metodología de microsimulaciones que permite desarrollar toda una estrategia de modelado macro-micro para determinar de forma más realista los efectos en la distribución y la pobreza.

Para mantener consistencia con el hecho de que el mercado de trabajo es fundamental en la explicación de los efectos distributivos y de pobreza, se emplea la metodología originalmente utilizada por Almeida dos Reis y Paes de Barros (1991) para analizar la distribución de los ingresos laborales. Ésta supone que la oferta de trabajo y las decisiones de ocupación se aproximan mediante procesos aleatorios, dada una estructura de oferta laboral. Este método fue posteriormente usado para analizar la distribución del ingreso de los hogares y la pobreza en Paes de Barros y Leite (1998), Paes de Barros (1999), Frenkel y González (2000), Vos y de Jong (2001), Ganuza y otros (2002, 2004) y Sánchez (2004).

El comportamiento en el mercado de trabajo se representa de forma rudimentaria, considerando una segmentación y la posibilidad de que los individuos se muevan de un segmento a otro, en donde se les asigna un ingreso diferente. La estructura del mercado de trabajo λ está definida en términos de tasas de participación (P_j) y desempleo (U_j) entre grupos j de la población en edad para trabajar, definidos según el nivel de calificación; la estructura de empleo (E) y remuneraciones (W), definida por sector de actividad y

⁵⁰ Debido a que el MEGC satisface la Ley de Walras, cada ecuación del modelo es funcionalmente dependiente de las demás ecuaciones y, para hacer el modelo cuadrado, es válido eliminar una ecuación del modelo (generalmente el balance ahorro-inversión o, alternativamente, la balanza de la cuenta corriente con el resto del mundo). Sin embargo, en el MEGC que se usa en este estudio no se elimina ninguna ecuación, y se opta por incluir la comúnmente denominada variable de *WALRAS*.

categoría ocupacional,⁵¹ y la composición de la fuerza del trabajo ocupada según el nivel de calificación (C). En notación matemática: $\lambda = f(P, U, E, W, C)$.

El nivel de calificación y la categoría ocupacional de los trabajadores tienen dos dimensiones, tal y como se explicó para el MEGC. El sector de actividad tiene también dos dimensiones: transables y no transables. Para todos los tipos de individuos, las tasas de desempleo determinan parte de la estructura del mercado laboral.⁵² Esta última es determinada por la estructura del empleo. Así, la fuerza laboral empleada se clasifica según el segmento k , que se define sobre la base del sector de actividad y la categoría ocupacional. Para los dos grupos de trabajadores según el nivel de calificación dentro de los segmentos k del mercado laboral, se calcula la remuneración promedio y estos promedios se expresan como proporción del promedio general. Hecho ello se analiza el impacto que diversos cambios en los parámetros de la estructura del mercado laboral tienen en la pobreza y la desigualdad, utilizando las identidades contables de ingreso que se presentan en el anexo IV (ecs. 1-2).⁵³

La simulación de un choque de política o de otra índole a partir del MEGC provee una nueva estructura del mercado de trabajo λ^* . Ésta se usa para generar números aleatorios a partir de una distribución normal; en primer lugar, para determinar los individuos en edad de trabajar que cambian su condición de participación o que se mueven de un segmento a otro y, en segundo lugar, para asignar nuevos ingresos medios a los ocupados. El supuesto implícito es que, en promedio, el efecto de los cambios aleatorios refleja correctamente el impacto real de los cambios del mercado de trabajo.

Debido a que la aproximación de la oferta de trabajo y las decisiones de ocupación se hace mediante procesos aleatorios, las microsimulaciones se repiten varias veces como en los procesos de Monte Carlo. Ello permite la construcción de intervalos de confianza del 95% para índices de desigualdad y pobreza (con excepción del cambio simulado en la estructura y el nivel de las remuneraciones para el cual no se generan números aleatorios). Este procedimiento “desde arriba” (MEGC) “hacia abajo” (microsimulaciones), permite determinar cuál hubiera sido la distribución total de los ingresos (de las personas y hogares) y la pobreza, si la estructura del mercado de trabajo hubiera sido λ^* y no λ , utilizando datos de encuestas nacionales. Es decir, se puede predecir cómo los cambios del mercado de trabajo se traducen en efectos distributivos y de pobreza considerando todos los trabajadores y hogares de la muestra de una encuesta nacional.⁵⁴ La limitación del método es que no determina las retroalimentaciones que ocasionan los cambios a escala de los hogares en el funcionamiento de los mercados de factores y, posteriormente, en otras variables macroeconómicas. No obstante, en la medida en que el MEGC distingue varios grupos de hogares, éste toma en cuenta el impacto de la retroalimentación de los cambios de los ingresos relativos y los niveles de consumo de esos hogares en el resto de la economía, mediante el comportamiento diferenciado del gasto de estos grupos de hogares.

Es importante señalar dos aspectos adicionales de la metodología de microsimulaciones en este estudio. El primero tiene que ver con la determinación del ingreso per cápita de los hogares a partir del cual se estima la pobreza. En el siguiente capítulo se simula el efecto de un influjo masivo de remesas. El cambio que ello causa en el ingreso per cápita de los hogares se considera para el cálculo de la pobreza y la desigualdad, a pesar de que éste no provenga de cambios en el mercado de trabajo (véase el anexo IV).

En segundo lugar, por lo regular se usan líneas de pobreza con un valor dado para estimar la pobreza a partir de las microsimulaciones. Sin embargo, ello impide tomar en cuenta que, como se explicó en el capítulo I, tanto las políticas macroeconómicas como los choques externos, mediante el efecto que generan

⁵¹ En el caso de la remuneración también se toma en cuenta el cambio en su nivel medio.

⁵² La solución del MEGC provee la estructura del mercado laboral, excluyendo la tasa de participación que se calculó separadamente, una vez considerada la población económicamente activa, el empleo y el desempleo del año base. En las simulaciones se siguió el mismo procedimiento para calcular la tasa de participación, pero manteniendo la población económicamente activa constante debido al carácter estático del MEGC.

⁵³ Una nota técnica detallada acerca de la implementación del método de microsimulaciones mediante una sintaxis computacional se presenta en Sánchez (2004), Apéndice J.

⁵⁴ El procedimiento “desde arriba hacia abajo” se implementó utilizando las encuestas de hogares de cada país, incluyendo la corrección de los ingresos por subdeclaración y no declaración que realiza la CEPAL.

en los precios relativos, afectan el precio de consumo de una canasta de bienes y servicios básicos. Para reducir el potencial sesgo en la estimación de la pobreza, se usa el método propuesto en el anexo IV. Según éste, mediante la identificación del vector de precios de consumo a partir del MEGC, e implementando un procedimiento de calibración con líneas de pobreza oficiales, se determina el valor nominal de una canasta constante de bienes y servicios básicos que conforma una línea monetaria de pobreza. Un procedimiento similar se sigue para calcular una línea monetaria de indigencia que define el costo de una canasta de alimentos básicos.⁵⁵ El procedimiento refleja de manera más realista el efecto de choques de política y de otra índole en la pobreza, principalmente cuando hay efectos diferenciados en el precio de consumo de los bienes y servicios básicos.

⁵⁵ Las líneas de pobreza e indigencia oficiales usadas son aquellas estimadas por los respectivos institutos de estadística de cada país, pero fueron posteriormente ajustadas por la CEPAL y se presentan en CEPAL (2004).

IV. Análisis de resultados de las simulaciones macro-micro

La metodología de modelado macro-micro permitió realizar 11 simulaciones estandarizadas por país, mediante las cuales se impusieron cambios de políticas, choques externos y de productividad, y una recomposición de la mano de obra según el nivel de calificación de los trabajadores. En este capítulo se analizan los resultados de estas simulaciones, haciendo referencia a un número de variables que se consideran suficientes para determinar los efectos en los precios domésticos, la asignación de los recursos, el ahorro y la inversión, el empleo, la desigualdad y la pobreza.⁵⁶ El análisis de la asignación de los recursos es en términos reales; se examinan de forma simplificada los cambios en las cantidades de consumo, de formación bruta de capital, de exportaciones, de importaciones y de producción. En el caso de los tres últimos agregados macroeconómicos, se incluye un detalle en el nivel sectorial.

Todas las simulaciones se analizan mediante los cambios porcentuales con respecto a lo observado en el año base del MEGC de cada país, y se clasifican en grupos para aislar el efecto de choques individuales de política y de otra índole, y también para comprender mejor varios de esos choques

⁵⁶ Algunos de los resultados de desigualdad y pobreza de este estudio difieren de los presentados en Sauma y Sánchez (2004), Cuesta y Sánchez (2004) y Acevedo (2004), sobre todo en términos de magnitud y con menor frecuencia en términos de signo. A pesar de que en esos estudios se usa una metodología de modelado macro-micro similar a la aquí utilizada, en algunos casos se simulan cambios de diferente magnitud y, en el caso particular de la pobreza, aquí se usan líneas de pobreza e indigencia producidas a partir del MEGC. Además, la estructura del MEGC aquí empleado incluye algunos cambios con respecto al de los tres estudios citados. Es oportuno señalar que el cierre macroeconómico balanceado del ahorro y la inversión aquí utilizado no se usa en Sauma y Sánchez (2004) ni en Cuesta y Sánchez (2004).

operando simultáneamente. Aunque la magnitud de los choques simulados se determinó de forma *ad hoc*, se tomaron en cuenta las sensibilidades del modelo a los cambios elegidos.

1. Simulaciones de reforma comercial

Primero se examinan los resultados de las siguientes tres simulaciones para determinar qué habría pasado si la reforma comercial se hubiera implementado más aceleradamente con respecto al año base del MEGC de cada país:

Ref1: Reducción de 50% en los impuestos a las importaciones; es decir, política de liberalización de las importaciones más acelerada con respecto a lo sucedido en el año base.

Ref2: Reducción de 50% en los impuestos a las exportaciones; es decir, política de promoción de exportaciones más agresiva con respecto a lo que sucedió en el año base.⁵⁷

Ref3: Ref1 y Ref2 conjuntamente; es decir, reforma comercial más acelerada.

a) Precios domésticos, asignación de recursos y ajuste macroeconómico

Los principales resultados en los precios domésticos, la asignación de los recursos y el ahorro y la inversión se resumen en el cuadro 8. Como lo predice la teoría, la liberalización de importaciones (Ref1) disminuye su precio doméstico. Ello provoca diversos efectos en los otros precios domésticos. Los precios relativos cambian: cae el precio de los importables con respecto a los exportables (PM/PE) y aumenta el precio de los no transables con respecto a los importables (PN/PM). El cambio en el precio de los no transables con respecto a los exportables (PN/PE) es mucho más moderado. Asimismo, debido a que los importables incluyen bienes y servicios (en adelante sólo “bienes”) producidos domésticamente y que compiten con importaciones, también hay una caída en el costo de consumo básico que se refleja en menores líneas de pobreza e indigencia. Como no se alteran los precios mundiales ni el tipo de cambio nominal (TCN) y los precios de los no transables varían poco, no se presenta cambio alguno en el tipo de cambio real (TCR). El ajuste del precio unitario del capital, que por el lado del productor representa un costo pero por el lado del propietario del factor representa una ganancia, muestra diferencias en los tres países. Mientras no hay ajuste importante alguno en El Salvador, la rentabilidad del capital aumenta notablemente en Costa Rica y Honduras. Como es de esperarse, todos estos cambios en los precios domésticos generan una reasignación de los recursos.

El consumo privado crece al disminuir los precios, y se incrementan las compras al resto del mundo, principalmente en Honduras, país en el que han predominado las importaciones de bienes de consumo en los últimos años. Además, un mayor consumo del gobierno, aunado a la caída de ingresos arancelarios, reduce el ahorro corriente del gobierno con respecto al PIB; es decir, se amplía el déficit de la cuenta corriente, principalmente en Costa Rica. Las incrementadas ganancias incentivan la inversión y, como contrapunto, hay un aumento modesto del ahorro privado, además de otro aun más importante del ahorro externo.

Más recursos se destinan al sector exportador, cuyas ventas al resto del mundo se elevan, principalmente en Honduras. Este resultado se explica porque la liberalización de importaciones ya había sido relativamente más acelerada en los otros dos países. En consistencia con la teoría, el sector exportador agrícola es el más beneficiado con la liberalización de importaciones. Empero, al bajar el precio doméstico

⁵⁷ Esta simulación es equivalente a incrementar el subsidio implícito en el precio doméstico de las exportaciones en un 50%. En el año base del MEGC de El Salvador no existían los impuestos ni los subsidios a las exportaciones. Por lo tanto, se simuló un aumento de 50% en el subsidio implícito a las exportaciones agrícolas no tradicionales (o exportaciones agrícolas, excepto las de café, algodón, caña de azúcar y granos básicos).

de las importaciones, éstas crecen aun más que las exportaciones; de nuevo, principalmente en Honduras. Este resultado es consistente con el hecho de que ha habido un incremento significativo de las importaciones durante las reformas comerciales. Debido al desempeño comercial, se observa una entrada de flujos de capital; es decir, más financiamiento externo necesario para financiar el déficit de la cuenta corriente. Por lo tanto, el ahorro externo es mayor como proporción del PIB, sobre todo en Costa Rica.

Pese al impacto positivo tanto en el consumo como en la inversión y en las exportaciones, la liberalización de importaciones acarrea más sustitución de producción interna. Por consiguiente, sólo se observa un aumento excesivamente pequeño del PIB en los tres países. En Honduras, sin embargo, la producción total pudo haber crecido adicionalmente en un 1%.

Por otra parte, como lo predice la teoría, una promoción de exportaciones más rigurosa eleva la rentabilidad relativa del sector exportador (cuadro 8). Así, descienden los precios domésticos de los no transables y de los importables con respecto a los exportables, principalmente en Costa Rica, país donde la promoción de exportaciones ha sido fundamental en el marco de la reforma comercial. También sube el precio doméstico de algunos productos exportables que conforman el consumo básico de los hogares, y ello conlleva un incremento moderado de las líneas de pobreza e indigencia. La promoción de exportaciones beneficia de manera acentuada la rentabilidad del capital en Costa Rica y El Salvador.

Cuadro 8
SIMULACIONES DE REFORMA COMERCIAL: EFECTOS EN LOS PRECIOS DOMÉSTICOS,
LA REASIGNACIÓN DE LOS RECURSOS Y EL AHORRO Y LA INVERSIÓN
(Desviación porcentual con respecto al año base del MEGC)

Concepto	Costa Rica			El Salvador			Honduras		
	Ref1	Ref2	Ref3	Ref1	Ref2	Ref3	Ref1	Ref2	Ref3
Línea de pobreza rural	-0,4	0,5	-0,4	-0,3	0,3	-0,3	-0,4	0,4	-0,4
Línea de pobreza urbana	-0,5	0,5	-0,6	-0,3	0,3	-0,3	-0,5	0,4	-0,5
Línea de indigencia ^a	-0,3	0,6	-0,4	-0,2	0,3	-0,2	-0,4	0,4	-0,4
PM/PE	-3,0	-1,3	-4,2	-1,5	-0,9	-2,4	-2,8	-0,2	-2,9
PN/PE	0,0	-1,2	-1,2	0,0	-0,9	-0,9	0,1	-0,2	-0,1
PN/PM	3,1	0,0	3,1	1,6	0,0	1,5	2,9	0,0	2,9
Precio unitario del capital	2,3	2,3	3,5	0,0	3,6	3,6	4,8	0,3	5,1
TCR	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
TCN	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Consumo privado	0,8	-2,7	-2,0	0,4	-0,1	0,3	1,2	-0,4	0,7
Consumo del gobierno	0,7	-2,8	-2,1	0,2	-0,1	0,0	1,9	-0,4	1,4
Formación bruta de capital	2,3	-2,7	-0,4	1,1	-0,1	1,0	1,9	-0,4	1,3
Exportaciones	0,4	5,4	6,0	0,2	0,4	0,6	3,9	0,6	4,6
Agrícolas	0,8	16,4	17,6	1,3	4,5	5,5	6,6	2,1	9,6
Manufacturas	0,4	1,5	1,8	0,2	0,0	0,2	4,9	-0,4	4,5
Servicios	0,0	-2,3	-2,3	0,1	-0,1	-0,1	-1,2	0,8	-0,4
Importaciones	3,0	-1,2	1,8	2,1	0,0	2,1	4,7	0,1	4,8
Agrícolas	2,3	-1,5	0,8	5,4	1,4	6,8	4,7	-0,2	4,4
Manufacturas	3,5	-1,1	2,2	2,8	-0,1	2,7	4,3	0,2	4,6
Servicios	2,1	-1,1	0,9	0,4	-0,1	0,3	5,0	0,1	5,1
PIB (a precios de los factores)	0,5	0,2	0,6	0,1	0,1	0,2	1,0	-0,2	0,8
Agricultura	0,7	9,2	10,1	0,1	1,1	1,2	1,4	-0,4	0,9
Manufactura ^b	-0,2	-0,1	-0,4	0,0	0,0	0,0	2,1	-0,1	2,0
Construcción	2,1	-2,3	-0,3	1,0	-0,1	0,9	1,9	-0,4	1,4

Cuadro 8 (Conclusión)

Concepto	Costa Rica			El Salvador			Honduras		
	Ref1	Ref2	Ref3	Ref1	Ref2	Ref3	Ref1	Ref2	Ref3
Servicios	0,6	-1,5	-1,0	0,2	-0,1	0,0	0,1	0,1	0,2
Transables	0,4	0,2	0,6	0,1	0,1	0,2	1,0	-0,1	0,7
No transables	0,8	0,0	0,7	1,0	-0,1	0,9	1,4	-0,2	1,2
Ahorro privado/PIB	0,2	2,4	2,7	0,0	0,5	0,5	0,4	0,1	0,5
Ahorro del gobierno/PIB ^c	-1,2	-0,2	-1,4	-0,6	-0,4	-1,0	-0,7	0,0	-0,7
Ahorro externo/PIB ^d	1,2	-2,7	-1,6	0,7	-0,1	0,6	0,5	-0,2	0,3
Inversión/PIB ^e	0,2	-0,5	-0,3	0,1	0,0	0,1	0,2	-0,1	0,1

Fuente: elaboración propia a partir del MEGC de cada país.

^a Según el cálculo de la línea de indigencia, el cambio de ésta no difiere por zona (véase el anexo IV). Por lo tanto, en éste, así como en los cuadros 10, 12 y 14, sólo se reporta el cambio de una única línea de indigencia.

^b En éste, y en los cuadros 10, 12 y 14, la manufactura incluye la extracción de minas y canteras.

^c En éste, y en los cuadros 10, 12 y 14, el ahorro del gobierno es equivalente al balance de su cuenta corriente.

^d En éste, y en los cuadros 10, 12 y 14, el ahorro externo es equivalente al déficit de la cuenta corriente con el resto del mundo.

^e Por principio macrocontable, en éste, así como en los cuadros 10, 12 y 14, el cambio en la inversión (como porcentaje del PIB) es equivalente a la suma de los cambios en el ahorro privado, del gobierno y externo (todos como porcentaje del PIB).

Más recursos se destinan al sector exportador, en especial al agrícola, en respuesta al cambio en los precios. En Costa Rica, las exportaciones totales y agrícolas crecen 5,4% y 16,4%, respectivamente. En El Salvador y Honduras, por otra parte, las exportaciones agrícolas son también significativamente mayores, pero mucho menores que en Costa Rica; no obstante, las exportaciones totales casi no aumentan, debido a que hay declinaciones en algunos sectores no agrícolas. Este resultado es consistente con el hecho de que, de los tres países, Costa Rica es el que logró una amplia diversificación de la agricultura, a la vez que surgió un sector no tradicional moderno, cuya escala y volumen exportador superan al de los otros dos países.⁵⁸ Por otra parte, también hay una caída de las importaciones costarricenses, mientras que en los otros dos países las importaciones prácticamente no varían, aunque las de bienes agrícolas son 1,4% mayores en El Salvador.

El resultado global en el comercio internacional es bastante satisfactorio para Costa Rica, país que logra una generación neta de divisas y, consecuentemente, experimenta una reducción del ahorro externo de 2,7% con respecto al PIB, que se puede interpretar como un pago importante de deuda externa. En El Salvador y Honduras también ha disminuido el ahorro externo con respecto al PIB, pero su dimensión ni siquiera es cercana al medio punto porcentual.

A medida que se elevan las exportaciones decae la oferta nacional para el mercado doméstico, lo cual se explica por la menor rentabilidad del sector de no transables. A ello se asocia la baja en el consumo, lo que a su vez implica menos inversión total. Por el lado del ahorro total, si bien la mayor rentabilidad del sector exportador promueve el ahorro privado, hay un decrecimiento del ahorro corriente del gobierno que, aunado a la salida de ahorro externo, conlleva una insuficiencia de ahorro para financiar la inversión total. El declive del ahorro corriente del gobierno, que equivale a un deterioro del balance fiscal, está vinculado con la disminución de ingresos por concepto de impuestos a las exportaciones y al consumo.

⁵⁸ Debido a la desagregación de la MCS de cada país aquí utilizada, el MEGC no permite determinar el efecto que la diversificación de los mercados de destino de las exportaciones podría tener, en respuesta a los choques simulados. Por lo acotado en el capítulo II, es posible que el impacto también sería relativamente más favorable para Costa Rica.

Los efectos en la producción total son excesivamente modestos a causa de la contracción en el consumo y la inversión, e incluso se observa un pequeño descenso en Honduras (cuadro 8). La producción total costarricense sólo subió marginalmente debido a que, mientras que el producto agrícola se incrementó significativamente (9,2%), la producción declinó en los otros sectores por la caída en el consumo y la inversión. Un resultado bastante similar se observa en El Salvador, aun cuando los cambios son más pequeños. El resultado en Honduras es más atípico porque las mayores exportaciones no compensan la reducción de la actividad económica doméstica.

En términos generales, los cambios en los precios domésticos provocados por la liberalización de importaciones y la promoción de exportaciones se refuerzan, excepto en el caso del precio relativo entre no transables y exportables en Honduras (cuadro 8). En los tres países prevalece el efecto de la liberalización de importaciones en el costo del consumo básico.

La complementariedad de las políticas comerciales simuladas también se observa en el caso de las exportaciones y la producción costarricenses (excepto en la construcción y los servicios). Ello es consistente con el crecimiento liderado por las exportaciones que ha experimentado ese país. Por el lado del consumo y la inversión predomina el efecto de la mayor promoción de exportaciones, y ello explica que haya menos producción en la manufactura de consumo doméstico y en la construcción y los servicios. Sucede lo contrario por el lado de las importaciones, pero éstas finalmente se amplían por la liberalización simulada.

En términos generales, la reasignación de recursos es bastante similar en El Salvador y Honduras. La principal diferencia es que predomina el efecto de la liberalización de importaciones en el consumo y la inversión en ambos países, y en la producción de la construcción y los servicios en El Salvador y prácticamente de todos los sectores en Honduras.

En resumen, una reforma comercial más agresiva como la aquí simulada, habría aumentado la producción y las exportaciones totales en los tres países, pero los efectos habrían sido bastante modestos. El sector agrícola es el que pudo haber crecido más, principalmente en Costa Rica, y en menor medida en El Salvador, mientras que la manufactura y la construcción son los sectores que pudieron haber ascendido relativamente más en Honduras. De todas formas, el desempeño exportador hondureño no ha sido el motor del crecimiento económico, que más bien se vincula con incrementos temporales de la inversión y del consumo del gobierno.

La reforma comercial simulada revela un deterioro de la balanza de la cuenta corriente del gobierno, que se explica por una disminución del ahorro del gobierno. En este sentido, tanto la liberalización de importaciones como la promoción de exportaciones tienen efectos complementarios. El incremento de las exportaciones sólo es suficiente en Costa Rica para bajar el déficit de la cuenta corriente con el resto del mundo. Es decir, sólo en este país la reforma comercial produce una generación neta de divisas que, presumiblemente, se utilizan para el servicio de la deuda externa. En El Salvador y Honduras, por el contrario, prevalece el efecto de la liberalización de importaciones, con un deterioro del frente comercial.

Queda por contestar la siguiente pregunta, a la luz de los resultados de simulación analizados: ¿ha sido en la realidad tan pobre el efecto productivo de la reforma comercial en los países considerados? Como se señaló en el capítulo II, los tres países muestran un crecimiento económico que no se puede catalogar como pobre, aunque sí como fluctuante y poco sostenido. Además de las otras reformas económicas que no se analizan en este estudio en detalle (véase el capítulo II, sección 4), existen otros factores que, complementados a la reforma comercial, explican la dinámica productiva en los tres países, como se expone *infra*.

b) Empleo, nivel y distribución de los ingresos, y pobreza

Los resultados en el empleo son consistentes con los de la producción. La liberalización de importaciones simulada promueve el empleo y ello, con excepción de Honduras, también sucede al simularse la promoción de exportaciones (véase el cuadro 9). Ambos tipos de política comercial privilegian relativamente el empleo no asalariado y no calificado, excepto en Honduras en el caso de la promoción de exportaciones. Ahora bien, como en ese país prevalece el efecto de la liberalización comercial, los cambios en el empleo por categoría ocupacional y nivel de calificación causados por la reforma comercial, vista como un todo, son similares a los que se observan en los otros dos países. Si bien en términos generales sube moderadamente la demanda de trabajadores calificados con la reforma comercial simulada, en el MEGC utilizado la oferta de estos trabajadores es fija, y ello incide en los resultados. En la cuarta sección se analizan las implicaciones de modificar este supuesto.

Con pocas excepciones, la reforma comercial simulada, vista como un todo, promueve relativamente más el empleo en el sector de no transables. Ello se explica porque la liberalización de importaciones estimula significativamente el empleo, sobre todo en la construcción, aunque también en los servicios. Sin duda, el alza del precio de los no transables respecto de los importables explica este resultado. El aumento del empleo es relativamente balanceado entre los sectores de transables y no transables únicamente en Costa Rica, precisamente por el efecto que la promoción de exportaciones tiene en el empleo agrícola. De hecho, el crecimiento en los sectores terciarios costarricenses ha sido consistente con las reformas comerciales.

El ajuste del ingreso laboral real por ocupado es bastante favorable en El Salvador, país en el que si se hubiera registrado una promoción de exportaciones agrícolas en año base del MEGC similar a la aquí simulada, este ingreso se habría elevado en poco más de un 10% (cuadro 9). Por el contrario, la liberalización de importaciones es la que más afecta de manera positiva el ingreso laboral real por ocupado en los otros dos países, si bien el efecto es mucho más modesto. Este resultado es más que compensado por el efecto de la promoción de exportaciones en Costa Rica.

La liberalización de importaciones ensancha la brecha del ingreso laboral por ocupado, según la categoría ocupacional y el nivel de calificación. El efecto ingreso predomina sobre el del empleo, y ello explica el cambio en la distribución total de los ingresos laborales en Costa Rica y en El Salvador. En ambos países el deterioro en la distribución del ingreso entre categorías laborales también ocurre en el interior de éstas, ya que, según el coeficiente de Gini, la distribución total de los ingresos laborales es más desigual, aunque sólo por muy poco (cuadro 9). En Honduras prevalece el efecto empleo sobre el efecto ingreso; es decir, el ajuste del empleo, que es relativamente favorable para los no asalariados y los no calificados, a pesar del ajuste de los ingresos laborales reales por ocupado, provoca una contracción marginal en la desigualdad de los ingresos laborales según el coeficiente de Gini.

Por el lado de la promoción de exportaciones, el ajuste de las brechas de ingreso laboral real por ocupado, según las categorías de trabajadores, es más ambiguo por país. En Costa Rica, el incremento del ingreso laboral real por ocupado, al beneficiar moderadamente sólo a los trabajadores agrícolas, tiende a ser relativamente menos favorable para los trabajadores asalariados y calificados. En El Salvador, mientras que se refuerza considerablemente el efecto de la liberalización comercial en la brecha entre asalariados y no asalariados, sucede lo contrario según el nivel de calificación, debido a que los trabajadores no calificados se benefician relativamente más del ajuste de los ingresos laborales, principalmente en la agricultura y en la construcción. En Honduras no se observa cambio importante alguno en la distribución del ingreso laboral real por ocupado, según la categoría ocupacional o el nivel de calificación. El coeficiente de Gini indica que, al considerar también la distribución del ingreso en el interior de las categorías laborales, la desigualdad aumenta en un 0,9% en Costa Rica y mejora de forma casi imperceptible en El Salvador y Honduras. En Costa Rica los cambios en el empleo por categorías de trabajadores afectan de forma importante la distribución total del ingreso laboral.

Los efectos de las políticas comerciales simuladas son complementarios en Honduras y Costa Rica, pero únicamente favorables en el primer país, donde mejora la distribución del ingreso laboral. Por el contrario, el efecto de la liberalización comercial en la distribución total del ingreso laboral predomina en El Salvador, pero el deterioro no es tan importante como en Costa Rica, según el coeficiente de Gini. En los tres países el efecto en la distribución de los ingresos laborales se refleja en la distribución del ingreso per cápita de los hogares, pero los cambios siguen siendo bastante pequeños.

Cuadro 9

**SIMULACIONES DE REFORMA COMERCIAL: EFECTOS EN EL EMPLEO, EL NIVEL
Y LA DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS, Y LA POBREZA**
(Desviación porcentual con respecto al año base del MEGC)

Concepto	Costa Rica			El Salvador			Honduras		
	Ref1	Ref2	Ref3	Ref1	Ref2	Ref3	Ref1	Ref2	Ref3
Empleo	0,9	0,7	1,7	0,6	0,2	0,8	1,1	-0,1	0,9
Asalariados	0,6	0,7	1,4	0,6	0,1	0,7	0,4	0,2	0,6
No asalariados	1,6	0,8	2,4	0,7	0,5	1,2	1,7	-0,3	1,3
Calificados	0,3	-0,1	0,2	0,2	0,0	0,1	0,5	0,0	0,5
No calificados	1,4	1,5	2,9	0,8	0,3	1,1	1,2	-0,1	1,0
Agricultura	1,3	7,2	8,8	0,4	0,3	0,6	1,3	-0,4	0,8
Manufactura	0,6	0,6	1,1	0,5	0,3	0,8	2,1	-0,2	1,9
Construcción	2,4	-2,1	0,2	1,4	0,1	1,5	2,4	-0,3	2,0
Servicios	0,8	-0,7	0,0	0,6	0,2	0,8	0,5	0,3	0,7
Transables	0,8	0,8	1,7	0,6	0,2	0,8	0,9	-0,1	0,8
No transables	1,2	0,5	1,8	1,2	0,4	1,6	1,8	-0,2	1,6
Ingreso laboral real por ocupado	0,9	-1,0	-0,2	0,2	10,1	10,2	0,5	-0,2	0,4
Asalariados	1,3	-2,0	-0,9	0,3	12,9	13,1	0,9	-0,1	0,9
No asalariados	0,1	-0,5	-0,4	0,0	-1,3	-1,6	0,0	-0,1	0,0
Calificados	1,7	-1,4	0,1	0,6	5,7	6,3	2,0	-0,1	1,9
No calificados	0,1	-0,4	-0,3	0,1	15,7	15,6	0,3	-0,2	0,1
Agricultura	0,2	0,2	0,4	0,4	13,2	13,5	0,2	-0,1	0,2
Manufactura	0,6	-0,5	0,0	0,2	10,4	10,5	1,1	0,1	1,4
Construcción	0,8	-0,5	0,2	0,0	12,7	13,1	-0,1	-0,1	-0,1
Servicios	1,1	-0,9	0,2	0,1	8,1	8,1	0,5	-0,2	0,4
Transables	0,8	-1,1	-0,4	0,2	9,8	9,9	0,6	-0,2	0,5
No transables	1,0	-0,7	0,3	0,2	12,6	13,2	0,2	-0,1	0,2
Ingreso laboral real de los hogares	1,8	-0,4	1,4	0,4	0,1	0,5	1,2	-0,3	0,8
Urbano	1,8	-1,2	0,5	0,4	0,1	0,5	1,4	-0,1	1,2
Rural	1,7	1,4	3,1	0,4	0,1	0,5	1,1	-0,4	0,6
Ingreso total de los hogares	0,8	0,1	0,8	0,3	0,2	0,6	1,1	-0,3	0,7
Urbano	1,0	-0,7	0,2	0,4	0,2	0,6	1,1	-0,1	1,0
Rural	0,5	0,9	1,4	0,3	0,3	0,6	1,0	-0,4	0,5
Desigualdad y pobreza									
Gini - ingreso laboral	0,2	0,5	0,7	0,1	-0,1	0,1	-0,2	-0,3	-0,3
Gini - ingreso per cápita de los hogares	0,1	0,4	0,3	0,0	-0,2	0,0	-0,3	-0,2	-0,4
Pobreza total	-1,2	0,6	-1,3	-0,1	-0,2	0,0	-0,3	0,2	-0,3
Urbana	-1,3	1,3	-1,2	-0,1	-0,1	0,0	-0,7	-0,2	-0,7
Rural	-1,1	-0,1	-1,2	-0,2	-0,3	0,0	-0,1	0,4	0,1
Pobreza extrema	-2,2	0,8	-2,4	-0,4	-0,3	0,1	-1,1	0,2	-1,3
Urbana	-3,0	1,9	-2,0	-0,6	-0,3	0,3	-1,9	-0,5	-1,8
Rural	-1,8	-0,1	-3,5	-0,2	-0,4	0,0	-0,6	0,7	-0,9

Fuente: Elaboración propia a partir del MEGC de cada país.

Los cambios en el empleo y el ingreso laboral real por ocupado de la liberalización de importaciones simulada incrementan el ingreso laboral real de los hogares, principalmente en Costa Rica y Honduras (cuadro 9). Ello tiene efectos positivos en el ingreso total de los hogares, lo que, aunado a la pequeña reducción del costo de consumo básico, implica una disminución de la incidencia de la pobreza, principalmente extrema, sobre todo en las zonas urbanas. El efecto en la pobreza sólo adquiere una relativa importancia en Costa Rica, en términos de pobreza total y extrema, y en Honduras, en términos de pobreza extrema.

La promoción de exportaciones sube el ingreso laboral de los hogares sólo en El Salvador, aunque de forma marginal porque, si bien el ingreso laboral real por ocupado presenta un alza considerable, la variación del empleo es baja en exceso. La caída en el ingreso laboral real por ocupado en Costa Rica y Honduras, y también la del empleo en el último país, más bien implican una reducción del ingreso laboral de los hogares, con excepción de los rurales costarricenses, cuyo ingreso laboral es 1,4% mayor.

Debido al impacto favorable en las ganancias de capital, los hogares —principalmente los no pobres— elevan su ingreso no laboral en Costa Rica y El Salvador, y ello incide en el ingreso total que, de todas formas, casi no se modifica. En Honduras, este ingreso experimenta un descenso moderado, sobre todo en las zonas rurales, y ello es fiel reflejo de los cambios en el mercado laboral.

Estos cambios, pero también los registrados en el costo del consumo básico, explican el mayor nivel de pobreza que se observa en Costa Rica y Honduras. Pese al efecto en el costo del consumo básico, la pobreza muestra una ligera contracción en El Salvador. Además, se pueden sacar dos conclusiones. En primer lugar, la mejor distribución de los ingresos en Honduras, que se explica presumiblemente por el aumento del empleo en los servicios, provoca una caída de la pobreza total y extrema de los hogares urbanos. En segundo lugar, debido al efecto en el ingreso laboral de los hogares rurales en Costa Rica, la pobreza disminuye un poco en las zonas rurales.

La liberalización de importaciones y la promoción de exportaciones combinadas repercuten de manera favorable en el ingreso total de los hogares, en especial en Costa Rica. En otras palabras, predomina el efecto de la liberalización de importaciones en aquellos casos en los que el ingreso de los hogares declina como resultado de la promoción de exportaciones (cuadro 9). Un efecto similar se observa en términos de las líneas de pobreza e indigencia (cuadro 8). Estos cambios posibilitan una reducción de la pobreza total y extrema en Costa Rica (que supera el 1%) y de la pobreza extrema en Honduras (cuadro 9). En El Salvador, por otra parte, la reforma comercial simulada casi no afecta a la pobreza, tal y como sucede con la desigualdad. Los efectos son relativamente más importantes y positivos en Costa Rica porque la población rural, que en general es la que tiende a presentar mayores índices de pobreza, se beneficia más de la reforma comercial que en los otros dos países.

Los resultados analizados permiten concluir que las tendencias de desigualdad y pobreza presentadas en el capítulo II, se explican parcialmente por las reformas al comercio internacional, principalmente en Costa Rica. Entre 1997 (año base del MEGC) y 2002, en Costa Rica aumentó la desigualdad de los ingresos según el coeficiente de Gini (cuadro 6), y declinó la pobreza total, sobre todo rural (cuadro 7). Durante esos años se implementaron políticas de liberalización de importaciones y promoción de exportaciones similares a las aquí simuladas. Según lo predice el MEGC de Costa Rica, las políticas de reforma comercial incrementan la desigualdad de los ingresos pero disminuyen la pobreza.

En este mismo período (siendo 1997 el año base del MEGC), Honduras implementó políticas comerciales similares pero menos radicales que las de Costa Rica, y experimentó una reducción sólo de la pobreza total urbana (cuadro 7). La desigualdad de los ingresos hondureños se amplió en términos generales en la segunda mitad de los noventa, mientras que la de los ingresos de los hogares prácticamente no varió (cuadro 6). Luego, en la presente década, mientras que mejoró la distribución de los ingresos primarios, la de los ingresos de los hogares se deterioró. Estos cambios se reproducen en las simulaciones

sólo en el caso de la pobreza, y quizá parcialmente en la desigualdad de los ingresos primarios, aunque no ocurre así en los hogares cuyo ingreso, según el modelo, se distribuye de forma más equitativa como producto de las reformas comerciales simuladas. Es probable que, más que la reforma comercial, otros hayan sido los factores de mayor peso en la desigualdad en Honduras, entre éstos las remesas, como se explica más adelante. Pero la reforma comercial ha permitido sin duda una disminución de la pobreza urbana en ese país.

En El Salvador, entre 1997 y 1999 (año base del MEGC), durante la implementación de políticas comerciales similares pero también menos radicales que las de Costa Rica, la desigualdad tiende a incrementarse (cuadro 6), mientras que la pobreza total prácticamente no varió porque descendió en las zonas urbanas y se elevó en las rurales (cuadro 7). En términos generales, al compararse los resultados de las simulaciones con la evidencia empírica, se concluye que la reforma comercial explica en alguna medida la evolución de la pobreza y la desigualdad en El Salvador, pero no tanto como en Costa Rica.

2. Simulaciones de choques externos

Por lo acotado en los dos primeros capítulos acerca de los choques externos y las remesas, en esta sección se analizan las siguientes simulaciones:

Cho1: Aumento de 25% en el ahorro externo, o choque de ahorro externo, bajo el supuesto de que el saldo corriente con el resto del mundo se ajusta mediante el tipo de cambio.

Cho2: Incremento de 25% en las remesas, o choque de remesas, bajo el supuesto de que el saldo corriente con el resto del mundo se ajusta mediante el tipo de cambio.⁵⁹

Cho3: Disminución de 5% en el precio mundial de los principales bienes exportados,⁶⁰ o choque negativo en la relación de los términos del intercambio, bajo el supuesto de que el saldo corriente con el resto del mundo se ajusta mediante el ahorro externo.

a) Precios domésticos, asignación de recursos y ajuste macroeconómico

Los tres choques externos simulados provocan una apreciación del tipo de cambio real, que es bastante importante en algunos casos (véase el cuadro 10). Ello afecta sin lugar a dudas a la rentabilidad relativa del sector de exportables, lo cual se refleja en una caída de ganancias. Al contrario, hay un alza del precio relativo de los no transables. Debido a que sólo el precio de consumo de los bienes suntuarios tiende a declinar, las líneas de pobreza e indigencia en algunos casos son mayores.

La apreciación genera un auge en el consumo doméstico e importado, así como en la inversión en el sector de no transables. La excepción más importante la presenta Honduras, ya que el choque en la relación de los términos del intercambio simulado para ese país afecta directamente a la industria de alimentos, bebidas y tabaco.

⁵⁹ Si bien las remesas han venido creciendo sin interrupciones importantes, principalmente en El Salvador y Honduras, aquí éstas se tratan como choque externo, ya que se simula un incremento abrupto de 25%.

⁶⁰ Los principales bienes exportados son: los “bienes agrícolas no tradicionales” en Costa Rica, que representan 22% del total de las exportaciones del año base del MEGC; los “otros servicios” en El Salvador, que constituyen 43,9% del total de las exportaciones del año base del MEGC, y los “alimentos, bebidas y tabaco” en Honduras, que significan 30,2% del total de las exportaciones del año base del MEGC.

Cuadro 10

**SIMULACIONES DE CHOQUES EXTERNOS: EFECTOS EN LOS PRECIOS DOMÉSTICOS,
LA REASIGNACIÓN DE LOS RECURSOS Y EL AHORRO Y LA INVERSIÓN**
(Desviación porcentual con respecto al año base del MEGC)

Concepto	Costa Rica			El Salvador			Honduras		
	Cho1	Cho2	Cho3	Cho1	Cho2	Cho3	Cho1	Cho2	Cho3
Línea de pobreza rural	0,6	0,0	0,2	0,8	-0,8	-0,2	-0,1	0,0	0,3
Línea de pobreza urbana	0,5	0,0	0,3	0,8	-0,8	-0,2	0,6	0,0	-0,5
Línea de indigencia	1,5	0,1	-0,7	0,8	-0,8	-0,2	-1,9	0,1	2,1
PM/PE	0,0	0,0	1,1	0,0	0,0	2,2	0,0	0,0	1,3
PN/PE	2,7	0,2	1,0	5,0	3,7	2,2	0,2	0,3	1,3
PN/PM	2,7	0,2	-0,1	5,0	3,7	0,0	0,2	0,3	0,0
Precio unitario del capital	-1,2	0,0	-2,3	-3,6	-3,6	0,0	0,0	0,0	-2,1
TCR	-2,7	-0,2	-0,4	-4,8	-3,6	-0,9	-0,2	-0,3	-0,5
TCN	-2,7	-0,2	0,0	-4,8	-3,6	0,0	-0,2	-0,3	0,0
Consumo privado	3,8	0,3	3,1	2,1	1,6	0,5	0,5	0,6	-0,7
Consumo del gobierno	4,3	0,3	3,2	2,2	1,7	-0,6	0,6	0,7	-0,5
Formación bruta de capital	5,1	0,3	3,1	3,9	2,9	0,8	0,6	0,7	-0,8
Exportaciones	-6,6	-0,4	-6,0	-5,5	-4,2	-0,9	-0,5	-0,9	-1,5
Agrícolas	-13,5	-0,9	-23,2	-19,6	-15,6	0,1	-1,2	-2,1	4,9
Manufacturas	-5,1	-0,4	1,5	-8,1	-6,1	2,0	-0,3	-0,6	-6,5
Servicios	0,7	0,1	3,3	-1,8	-1,4	-2,6	-0,3	-0,3	1,8
Importaciones	3,9	0,2	1,6	6,2	4,6	0,3	0,3	0,4	-0,8
Agrícolas	3,8	0,2	2,6	10,8	7,9	1,1	0,2	0,2	-1,6
Manufacturas	4,0	0,2	1,3	6,7	5,0	0,4	0,2	0,2	-0,2
Servicios	3,8	0,2	1,6	4,5	3,3	0,2	0,3	0,7	-0,9
PIB (a precios de los factores)	0,0	0,0	-0,1	0,0	0,0	0,1	0,2	0,0	-1,1
Agricultura	-7,1	-0,5	-13,2	-1,5	-1,2	0,4	0,3	-0,2	-1,9
Manufactura	-1,8	-0,1	1,4	-0,4	-0,3	1,1	-0,1	-0,3	-1,7
Construcción	4,3	0,3	2,6	3,6	2,7	0,7	0,5	0,7	-0,7
Servicios	1,9	0,1	2,1	0,4	0,3	-0,9	0,0	0,2	0,1
Transables	-0,1	0,0	-0,2	-0,2	-0,2	0,1	0,2	0,0	-1,1
No transables	0,4	0,0	0,3	3,5	2,6	0,7	0,1	0,1	-0,9
Ahorro privado/PIB	-3,1	0,1	-2,5	-2,8	-0,1	-0,7	-0,2	-0,1	-0,5
Ahorro del gobierno/PIB	-0,3	0,0	-0,3	-0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	-0,4
Ahorro externo/PIB	4,1	0,0	3,3	3,3	2,3	0,9	0,3	0,6	1,1
Inversión/PIB	0,7	0,0	0,6	0,4	0,5	0,1	0,1	0,2	0,1

Fuente: Elaboración propia a partir del MEGC de cada país.

La apreciación penaliza las exportaciones, principalmente las agrícolas, y en especial en El Salvador.⁶¹ A raíz de que las importaciones agrícolas también se elevan en términos generales, hay un efecto bastante negativo en la balanza comercial agropecuaria. Hay que destacar también que sólo en El Salvador se observan cambios importantes en los componentes de la demanda agregada cuando se

⁶¹ La naturaleza de los choques impuestos explica que este resultado no se observe cuando se simula el choque en la relación de los términos del intercambio en El Salvador y Honduras.

acrecientan las remesas, lo cual se explica por la importancia significativa que tienen esas transferencias en ese país.⁶² Sin embargo, los resultados ponen en evidencia que el efecto de las remesas opera básicamente mediante el tipo de cambio, creando un resultado de tipo “enfermedad holandesa”.

Acorde con la “enfermedad holandesa”, la apreciación genera una reasignación de recursos que, si bien en términos generales no afecta al PIB total de manera significativa, sí lo recompone, y ello se refleja en una pérdida de relevancia del sector de transables. La excepción se presenta en Honduras con el choque de ahorro externo, según el cual, al no darse una apreciación cambiaria tan significativa, sólo se registra una leve declinación del producto de la manufactura, a pesar del impacto negativo en las exportaciones de ese sector. En este caso particular, el modesto auge del consumo compensa la baja de las ventas al exterior. Por otra parte, la apreciación que surge con la entrada de ahorro externo castiga fuertemente la agricultura costarricense, cuyas exportaciones y producto disminuyen abruptamente. Por consiguiente, las exportaciones agrícolas costarricenses, que han sido clave para el crecimiento basado en las exportaciones, son altamente sensibles a ajustes del tipo de cambio real. Por fortuna para el sector exportador de ese país, las minidevaluaciones periódicas han permitido mantener un tipo de cambio real relativamente competitivo. En el caso hondureño es interesante observar que el choque en la relación de los términos del intercambio adverso para las exportaciones de alimentos, bebidas y tabaco, genera cambios negativos en el consumo, la inversión y el comercio internacional, y ello se traduce en una caída importante del PIB. Ello sugiere que la oferta exportable hondureña es poco diversificada.

Los cambios del comercio internacional acarrearán un mayor déficit de la cuenta corriente con respecto al PIB. Los choques externos van acompañados de un aumento en el ahorro externo.⁶³ También hay un deterioro del balance de la cuenta corriente del gobierno en aquellos casos donde se observa una ligera contracción del ahorro del gobierno con respecto al PIB, que se explica por la generación relativamente menor de ingresos corrientes. Como en términos generales se desploma el ahorro privado, el ahorro externo es el que permite financiar la inversión.

b) Empleo, nivel y distribución de los ingresos, y pobreza

Las variaciones del empleo coinciden con las de la producción en el nivel sectorial; es decir, en términos generales son relativamente desfavorables para los sectores transables, en particular en la agricultura (véase el cuadro 11). No obstante, tanto en Costa Rica como en Honduras se registran reducciones del empleo en otros sectores cuando se simulan los choques de ahorro externo y términos del intercambio, que provocan descensos del empleo total que sólo superan un 1% en Honduras. En ambos países el empleo total prácticamente no varía con el choque de remesas, ya que las variaciones entre sectores se compensan. Por otra parte, incrementos del empleo en los sectores de no transables en El Salvador compensan parcialmente la merma del empleo en algunos sectores transables, y a escala global el empleo casi no varía.

En las tres simulaciones la apreciación se refleja en menores ingresos laborales reales por ocupado en Honduras y en El Salvador cuando se simulan los choques de remesas y los términos del intercambio (cuadro 11). El auge del sector de no transables causado por los tres choques externos genera más demanda de trabajadores calificados en Costa Rica, en especial en la construcción y los servicios, y ello permite observar mayores ingresos laborales reales por ocupado. Un efecto similar se observa en El Salvador cuando se simula el choque de ahorro externo, el cual se explica mucho más por la mayor demanda relativa de trabajadores no asalariados en sectores no agrícolas. Pese a que en los tres países no hay un patrón común de cambios en el empleo, según las categorías de trabajadores, es posible constatar que, con excepción del choque en los términos del intercambio en El Salvador, el auge de los no transables implica un ensanchamiento de las brechas de ingreso laboral real por ocupado entre asalariados y no asalariados, y entre calificados y no

⁶² Debido al crecimiento de las remesas en Honduras, los cambios en la demanda agregada aquí simulados posiblemente habrían sido mayores de haberse utilizado, por ejemplo, un MEGC calibrado con datos de 2002.

⁶³ El cambio en el ahorro externo es exógeno en los casos de las simulaciones Cho1 y Cho2, pero en el caso de la simulación Cho3 se determina endógenamente y, por tanto, se puede interpretar como endeudamiento externo.

calificados. Tanto aquí como en las simulaciones de reforma comercial se demuestra que la calificación de la mano de obra tiene implicaciones considerables para la desigualdad.

De acuerdo con los cambios en el ingreso laboral, la distribución de los ingresos laborales se torna más desigual, aun cuando los cambios sean muy pequeños (cuadro 11). Sólo se muestra lo contrario en El Salvador cuando se simula el choque en los términos del intercambio, y ello se explica por los efectos atípicos en el ingreso laboral por ocupado. En términos generales, los cambios en la distribución de los ingresos laborales se reflejan en la distribución del ingreso per cápita de los hogares, pero las variaciones son aún menos importantes.

Los resultados permiten concluir que la desigualdad en los tres países se explica muy poco por los choques externos aquí analizados. La única excepción quizá ocurre cuando se simula el choque de remesas. Los cambios en el coeficiente de Gini del ingreso per cápita de los hogares reportados en el cuadro 11 omiten el efecto directo de las remesas en el ingreso de los hogares. En El Salvador y Honduras, países en los que las remesas son relevantes, los cambios en la desigualdad del ingreso per cápita de los hogares son más importantes una vez considerado el efecto directo de las remesas en el ingreso de los hogares, con resultados positivos sólo para los hogares salvadoreños (véase el gráfico 9). Este resultado está en función de que, como producto del aumento simulado de remesas, mientras que el ingreso total de los hogares crece relativamente más en las zonas urbanas en Honduras, dicho ingreso aumenta relativamente más en las zonas rurales en El Salvador (véase el cuadro 11).⁶⁴

Los cambios en el empleo y el ingreso laboral real por ocupado explican el impacto en los ingresos de los hogares (cuadro 11). En Costa Rica, el efecto en el ingreso laboral por ocupado, a pesar de la reducción del empleo, se traduce en mayores ingresos laborales en los hogares. No obstante, los cambios del mercado laboral en la agricultura provocan una caída en el ingreso laboral de los hogares rurales. Un efecto similar en el ingreso laboral de los hogares se observa en Honduras, pero sólo cuando se simulan los choques de ahorro externo y remesas, y esto se explica por el cambio en el ingreso laboral real de los trabajadores asalariados-calificados. Pero este ajuste de los ingresos laborales reales no compensa el desempleo que el choque en la relación de los términos del intercambio genera y, en consecuencia, desciende el ingreso laboral real de todos los hogares hondureños. El ingreso laboral real de los hogares salvadoreños disminuye en las tres simulaciones aproximadamente en medio punto porcentual, y ello se explica por una combinación de cambios en el empleo agrícola y el ingreso laboral real por ocupado.

Los cambios en el ingreso laboral de los hogares, pero también los ocurridos en el costo del consumo básico, influyen en la pobreza (cuadro 11). Este efecto se analiza a continuación, simulación por simulación, comenzando por el choque de ahorro externo. En Costa Rica se acentúan la pobreza total y extrema de forma moderada, y ello se explica por la reducción de los ingresos de los hogares rurales y el alza en el costo del consumo básico. Se observa un efecto diferente en El Salvador, donde, con excepción de la pobreza extrema urbana que se eleva marginalmente, y a pesar del aumento del costo del consumo básico, hay una declinación muy pequeña en la pobreza total y extrema. Este resultado se explica básicamente por el efecto distributivo de los cambios en el empleo y los ingresos laborales en el sector de no transables, aun cuando los ingresos laborales de los hogares descienden en términos generales. El incremento del ingreso laboral de los hogares y la baja del costo del consumo básico en Honduras son insuficientes, en el sentido de que la pobreza total crece sólo de forma marginal. Pero la caída del precio de consumo de los alimentos condiciona una contracción significativa de la pobreza extrema, sobre todo la rural.

⁶⁴ Asimismo, el peso de las remesas en el ingreso total de los hogares en el año base del MEGC de Honduras es de aproximadamente 4,3%, tanto en áreas urbanas como rurales. En cambio, en el año base del MEGC de El Salvador, tal representatividad es de 5,9% y 12,6% en los hogares urbanos y rurales, respectivamente. Las encuestas de hogares de Honduras (1997) y El Salvador (1999) indican lo siguiente. En Honduras, mientras el ingreso de remesas por hogar receptor en el área urbana supera el mismo ingreso pero en el ámbito nacional en 39%, aquel por hogar receptor en el área rural es más bien inferior en 49,4%. En El Salvador se da el mismo patrón, pero las desviaciones respecto al promedio nacional son mucho menores: 9,5% y 15,9%, respectivamente.

Cuadro 11

**SIMULACIONES DE CHOQUES EXTERNOS: EFECTOS EN EL EMPLEO, EL NIVEL
Y LA DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS, Y LA POBREZA**
(Desviación porcentual con respecto al año base del MEGC)

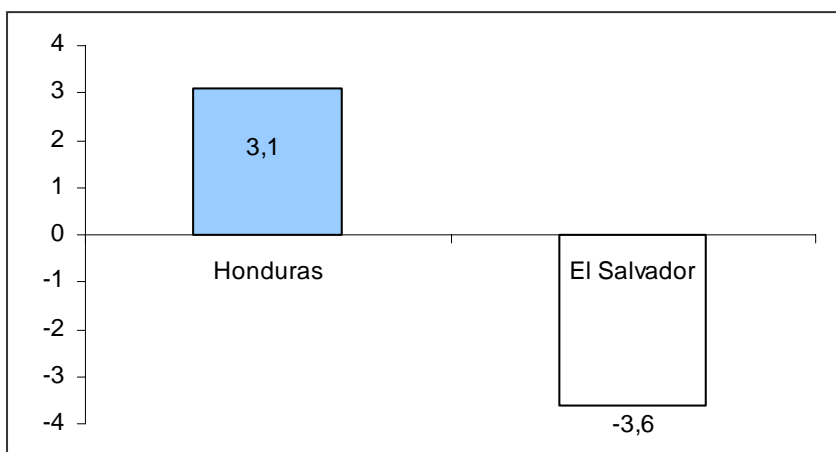
Concepto	Costa Rica			El Salvador			Honduras		
	Cho1	Cho2	Cho3	Cho1	Cho2	Cho3	Cho1	Cho2	Cho3
<i>Empleo</i>	-0,3	0,0	-0,7	0,0	0,2	0,1	-1,1	0,1	-1,3
Asalariados	-0,6	0,0	-0,7	0,0	0,1	0,1	-0,2	0,2	-0,5
No asalariados	0,3	0,0	-0,5	0,2	0,5	0,3	-1,9	0,0	-2,0
Calificados	0,3	0,0	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	-0,3
No calificados	-0,8	-0,1	-1,4	0,0	0,3	0,2	-1,3	0,1	-1,5
Agricultura	-5,0	-0,3	-9,3	-4,0	-6,2	0,7	-2,2	-0,2	-2,1
Manufactura	-2,3	-0,2	0,7	0,3	0,4	0,8	0,0	-0,3	-2,6
Construcción	4,1	0,2	2,4	3,5	6,5	0,4	-3,4	1,3	-0,9
Servicios	1,2	0,1	1,0	1,2	2,1	-0,4	-0,3	0,4	-0,1
Transables	-0,4	0,0	-0,7	-0,2	-0,2	0,1	-1,2	0,1	-1,3
No transables	0,2	0,0	-0,4	3,0	5,6	0,5	-0,6	0,1	-1,1
<i>Ingreso laboral real por ocupado</i>	1,1	0,0	1,5	0,5	-0,4	-0,5	-0,3	-0,1	-0,2
Asalariados	1,5	0,0	3,2	0,6	-0,2	-0,6	0,3	0,1	0,3
No asalariados	0,4	0,0	0,6	0,1	-1,0	-0,1	-0,1	-0,1	0,0
Calificados	1,6	0,0	2,3	0,7	0,2	-0,8	0,6	0,0	0,2
No calificados	0,4	0,0	0,5	0,2	-0,9	-0,1	-0,5	-0,1	-0,3
Agricultura	-0,2	-0,1	-0,5	0,6	-0,6	-0,1	-0,3	0,0	-0,1
Manufactura	0,4	0,0	0,8	0,2	-0,9	-0,3	1,1	-0,4	1,4
Construcción	0,9	0,0	0,9	-0,1	-1,0	-0,5	0,1	0,0	-0,1
Servicios	1,4	0,1	1,4	-0,1	-1,2	-1,3	0,0	0,1	-0,2
Transables	1,1	0,0	1,7	0,4	-0,6	-0,5	-0,4	-0,1	-0,3
No transables	1,1	0,1	1,1	0,2	-0,4	-0,6	0,1	0,1	0,0
<i>Ingreso laboral real de los hogares</i>	0,4	0,0	1,0	-0,7	-0,5	-0,4	0,2	0,0	-1,3
Urbano	1,1	0,1	2,2	-0,7	-0,5	-0,4	0,1	0,0	-0,5
Rural	-1,0	-0,1	-1,5	-0,8	-0,6	-0,2	0,3	0,0	-1,7
<i>Ingreso total de los hogares</i>	0,1	0,3	0,2	-0,2	2,0	-0,1	0,2	0,9	-1,2
Urbano	0,8	0,4	1,4	0,0	1,4	-0,1	0,1	1,6	-0,4
Rural	-0,7	0,2	-1,0	-1,7	4,7	-0,2	0,3	0,4	-1,6
<i>Desigualdad y pobreza</i>									
Gini - ingreso laboral	0,2	0,0	0,0	0,2	0,1	-0,3	0,2	0,1	0,1
Gini - ingreso per cápita de los hogares ^a	0,2	0,1	0,0	0,1	0,1	-0,2	0,0	0,0	0,0
Pobreza total	0,5	0,0	1,2	-0,4	-0,2	0,1	0,1	0,0	0,2
Urbana	0,0	0,5	-0,5	-0,2	-0,2	0,3	0,2	0,0	0,0
Rural	0,8	-0,3	1,8	-0,6	-0,2	0,0	0,0	0,0	0,4
Pobreza extrema	0,1	-0,5	4,0	-0,1	-0,5	0,3	-1,2	-0,2	1,5
Urbana	-0,1	-0,2	-2,7	0,2	-0,9	0,4	-0,8	0,2	1,6
Rural	0,2	-0,7	4,8	-0,4	0,1	0,1	-1,5	-0,5	1,4

Fuente: Elaboración propia a partir del MEGC de cada país.

^a Las variaciones del coeficiente de Gini del ingreso per cápita de los hogares y de la pobreza no incluyen el efecto del choque de remesas impuesto en Cho2.

Gráfico 9

SIMULACIÓN DEL CHOQUE DE REMESAS: EFECTOS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO TOTAL DE LOS HOGARES PER CÁPITA
(Desviación porcentual con respecto al año base del MEGC)



Fuente: Elaboración propia a partir del MEGC de cada país.

En la simulación del choque en los términos del intercambio, los efectos nocivos que se observan en la agricultura en Costa Rica se traducen en aumentos significativos de la pobreza rural, que inciden en una elevación tanto de la pobreza nacional total como de la extrema, de 1,2% y 4%, respectivamente. La pobreza total y la extrema muestran un incremento poco significativo en El Salvador, porque sólo reflejan el leve descenso en el ingreso laboral de los hogares, a pesar del abaratamiento del consumo básico. Un resultado similar se constata en la pobreza total en Honduras, que es relativamente más desfavorable para los hogares rurales, sobre todo por el deterioro del ingreso laboral rural. El retroceso del ingreso laboral de los hogares y el alza del precio de los alimentos, significan una expansión de 1,5% de la pobreza extrema en el ámbito nacional.

El aumento de las remesas simulado, debido al efecto tan marginal que tiene en el empleo y los ingresos laborales, genera reducciones tan pequeñas en la pobreza que sólo en un par de casos se observan cambios que superan el 0,5% (cuadro 11). Cuando se considera el efecto directo de las remesas en el nivel y la distribución de los ingresos de los hogares, los cambios en la pobreza total y extrema son sustancialmente más importantes, en particular en El Salvador (véase el gráfico 10). Acorde con el resultado distributivo, los hogares rurales salvadoreños son relativamente más beneficiados, mientras que en Honduras sucede lo opuesto.

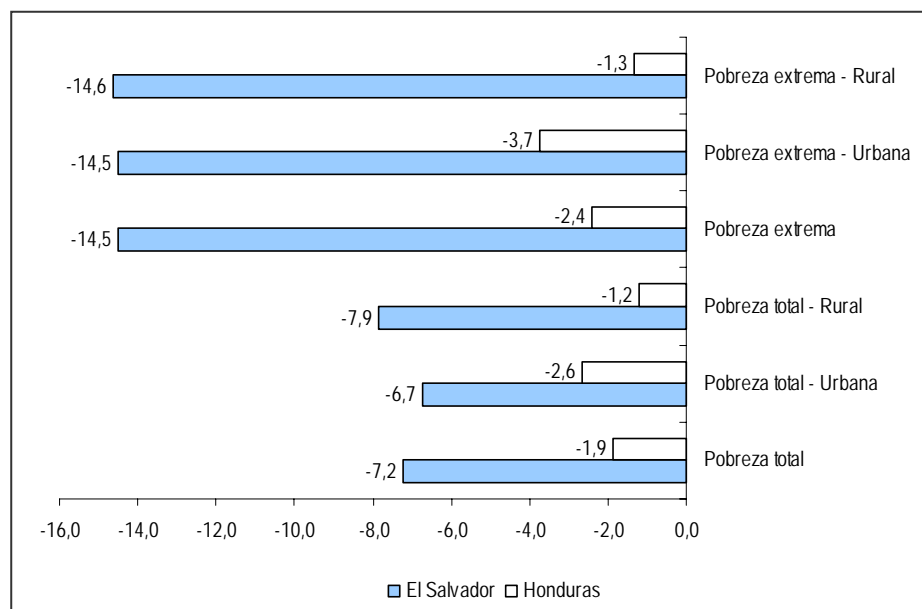
c) La “enfermedad de las remesas”

Como se explicó en el capítulo I, las remesas pueden afectar el sistema económico, ya sea mediante el impacto del ajuste cambiario en los precios domésticos, o bien por medio del efecto directo en el ingreso de los hogares, o incluso de ambos. En el primer caso se espera una reasignación de los recursos, mientras que en el segundo, cambios en la demanda de los hogares con consecuencias en la producción y el mercado de trabajo.

Con anterioridad se simuló el choque de remesas suponiendo un tipo de cambio nominal flexible. Bajo el supuesto alternativo de un tipo de cambio fijo, es decir, eliminada la posibilidad del ajuste cambiario, el impacto de las remesas en el aparato productivo es casi inexistente, e inclusive negativo de forma leve en algunos casos (véase el gráfico 11). En términos generales, no hay cambios en el sistema

económico mediante los precios relativos. Asimismo, los cambios provocados por el impacto directo en el ingreso de los hogares son muy pequeños. Si bien se incrementa el consumo de los hogares, ello no se traduce en efectos dinamizadores para el aparato productivo. En su lugar se registra un desincentivo productivo en Honduras caracterizado por ligeras contracciones en la producción, las exportaciones y el empleo. Ello explica por qué no se observan cambios en la desigualdad y la pobreza cuando se ignora el efecto directo de las remesas en el nivel y la distribución del ingreso de los hogares. Pero cuando se considera tal efecto hay modificaciones significativas en la pobreza y la distribución del ingreso per cápita de los hogares (gráficos 9 y 10).

Gráfico 10
SIMULACIÓN DEL CHOQUE DE REMESAS: EFECTOS EN LA POBREZA TOTAL Y EXTREMA EN EL SALVADOR Y HONDURAS
(Desviación porcentual con respecto al año base del MEGC)

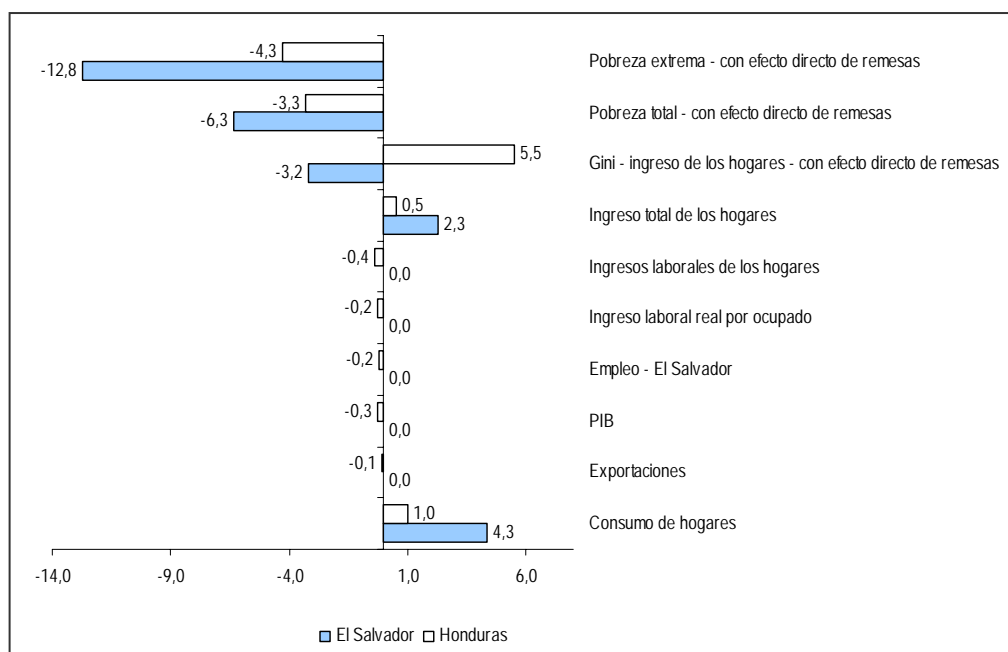


Fuente: Elaboración propia a partir del MEGC de cada país.

Es imposible concluir que, eliminada la posibilidad del ajuste cambiario, las remesas si bien promueven el consumo, provocan efectos casi imperceptibles en el aparato productivo. Y como las remesas en países como El Salvador y Honduras muestran una tendencia creciente en los últimos años, ellas mismas podrían estar reproduciendo tal inercia productiva, en tanto que el aparato productivo no se dinamiza y más bien se vuelve inerte, a pesar de las disminuciones importantes en la pobreza y la desigualdad. Tal inercia productiva se podría también denominar “enfermedad de las remesas” por sus efectos bajo el supuesto de la persistencia de los flujos de remesas.⁶⁵ Esta enfermedad se combina con la “enfermedad holandesa” cuando prevalece un tipo de cambio flexible, generando efectos aun más adversos para el sector exportador.

⁶⁵ Diversas conversaciones con Ana Sojo acerca del fenómeno de las remesas, basadas en los resultados de simulación encontrados en este estudio, enriquecieron considerablemente la discusión aquí presentada y permitieron consensuar acerca del término “enfermedad de las remesas”.

Gráfico 11

**SIMULACIÓN DEL CHOQUE DE REMESAS CON TIPO DE CAMBIO FIJO:
EFECTOS OBSERVABLES***(Desviación porcentual con respecto al año base del MEGC)*

Fuente: Elaboración propia a partir del MEGC de cada país.

3. Simulaciones de reforma comercial con choques externos y devaluación

En esta sección se analizan nuevamente las políticas de reforma comercial, pero bajo dos ajustes cambiarios alternativos: por una parte, con la apreciación cambiaria causada por los choques externos ya analizados y, por otra, con una devaluación deliberada del tipo de cambio nominal. Para ello se analizan las siguientes dos simulaciones por separado:

Ref4: Ref3 complementada con Cho1, Cho2 y Cho3.⁶⁶

Ref5: Ref3 complementada con una devaluación del tipo de cambio nominal de 2,5%.

Los principales resultados de las dos simulaciones se resumen en los cuadros 12 y 13. Se incluyen también los resultados de la simulación Ref3 para facilitar el análisis comparativo.

a) Precios domésticos, asignación de recursos y ajuste macroeconómico

La apreciación cambiaria de los choques externos intensifica el efecto de las políticas de reforma comercial en los precios domésticos de consumo e importación, tanto en Costa Rica como en El Salvador

⁶⁶ A diferencia de la simulación Ref3, en donde el tipo de cambio nominal se supone fijo, en la Ref4 las políticas de reforma comercial se analizan bajo el supuesto de que el tipo de cambio nominal es flexible. Una simulación experimental similar a la Ref3, pero presumiendo un tipo de cambio nominal flexible, indica que más bien hay depreciaciones del tipo de cambio real con respecto al año base del MEGC de cada país, de aproximadamente 0,1% en Costa Rica, 0,8% en El Salvador y 0,2% en Honduras. Por consiguiente, hay certeza de que en la simulación Ref4, el efecto en el tipo de cambio real es provocado por los choques externos.

(cuadro 12). Ello incentiva el consumo y las compras al exterior, mientras que en Honduras los cambios son más atípicos porque la producción agrícola para el mercado doméstico queda severamente afectada por la pérdida de dinamismo de la manufactura, debido a los encadenamientos agregados, y ello se traduce en una contracción importante del PIB agrícola.⁶⁷ Por lo tanto, se observa una declinación del consumo de los hogares rurales que afecta el consumo privado, mientras que el consumo del gobierno sólo registra una ligera expansión. Las importaciones bajan con respecto a la simulación de las políticas de reforma comercial sin choques, debido a la reducción de la producción agrícola y manufacturera. En los tres países, los cambios en el consumo van acompañados de cambios similares en la inversión.

El efecto de las políticas de reforma comercial en la rentabilidad del sector exportador con respecto al sector de no transables se ve compensado por la apreciación cambiaria en los tres países. Ello provoca caídas abruptas en las exportaciones agrícolas en Costa Rica y de todas las exportaciones en El Salvador. En Honduras, por otra parte, hay una reasignación importante de los recursos en el sector exportador: así, mientras retroceden las exportaciones de la manufactura, principalmente por el choque en la relación de los términos del intercambio simulado, se elevan sustancialmente las exportaciones agrícolas, pero también las de servicios, aunque a tasas más moderadas.

A pesar de los cambios descritos, el pequeño aumento del PIB total producto de las políticas de reforma comercial aún se mantiene con la apreciación, tanto en Costa Rica como en El Salvador. Por el contrario, hay un descenso del PIB en Honduras que no supera al 1%. Debido a la apreciación y al cambio que resulta en las exportaciones, la agricultura es el sector cuya producción se ve relativamente más afectada, especialmente en Costa Rica. La producción en los sectores de no transables crece aún más con los choques externos y se incrementa la inversión, sobre todo en Costa Rica y El Salvador.

En términos generales predomina el financiamiento externo para cubrir la inversión. Ciertamente, la apreciación cambiaria deteriora el balance de la cuenta corriente con el resto del mundo, inclusive compensando más que proporcionalmente el efecto positivo de las políticas de reforma comercial que se había observado en Costa Rica. Asimismo, la brecha fiscal también se amplía; las políticas de reforma comercial y los choques externos se complementan en tanto aumenta el déficit de la cuenta corriente del gobierno. Ello equivale a una reducción del ahorro del gobierno que estruja el financiamiento de la inversión doméstica y por ello se eleva el ahorro externo. El ahorro privado avanza únicamente en Honduras, pero de forma moderada.

Considérese ahora el ajuste del tipo de cambio alternativo. Los resultados indican que la devaluación se traduce en una depreciación del tipo de cambio real, intensificando el efecto de las políticas de reforma comercial en la rentabilidad relativa del sector exportador (cuadro 12). Al destinarse más recursos al sector exportador, incluso de forma considerable en la agricultura y también en la manufactura, declina la oferta para el mercado doméstico. Los efectos de las políticas de reforma comercial se intensifican a tal grado que las exportaciones experimentan un crecimiento sustancial, sobre todo en Costa Rica. Además, al destinarse menos recursos al mercado doméstico, no sólo se desploma aun más el consumo y la inversión en Costa Rica, sino que también se registra un declive de ambos agregados macroeconómicos en los otros dos países, de forma acentuada en Honduras. Los efectos de las políticas de reforma comercial sólo se ven compensados con la devaluación por el lado de las importaciones, que inclusive caen en términos generales en Costa Rica y El Salvador. Ello, aunado al cambio en las exportaciones, provoca un descenso muy significativo del déficit comercial, incluso en El Salvador y Honduras, que tiene como contrapunto un decrecimiento de los requerimientos de ahorro externo para financiar la inversión.

El efecto de la devaluación en las ganancias, en el ingreso de los hogares —excepto en Honduras— y las exportaciones, favorece considerablemente los ingresos tributarios. Se suma la disminución del consumo del gobierno, y todo ello en su conjunto provoca un incremento del ahorro del gobierno que permite atenuar el impacto negativo de las políticas de reforma comercial en el balance fiscal. Las mayores

⁶⁷ Recuérdese que dentro de los choques externos simulados se considera una disminución del precio doméstico de exportación de los alimentos, las bebidas y el tabaco, que afecta los resultados de la manufactura.

ganancias y los ingresos de los hogares (excepto en Honduras) permiten financiar la inversión básicamente mediante el ahorro privado y, en ese sentido, los efectos de las políticas de reforma comercial y la devaluación se complementan.

Cuadro 12
SIMULACIONES DE REFORMA COMERCIAL CON CHOQUES EXTERNOS Y DEVALUACIÓN:
EFFECTOS EN LOS PRECIOS DOMÉSTICOS, LA REASIGNACIÓN DE LOS RECURSOS,
Y EL AHORRO Y LA INVERSIÓN
(Desviación porcentual con respecto al año base del MEGC)

Concepto	Costa Rica			El Salvador			Honduras		
	Ref3	Ref4	Ref5	Ref3	Ref4	Ref5	Ref3	Ref4	Ref5
Línea de pobreza rural	-0,4	0,2	-1,0	-0,3	-0,9	0,5	-0,4	0,6	-0,1
Línea de pobreza urbana	-0,6	0,4	-0,8	-0,3	-0,9	0,5	-0,5	0,1	0,2
Línea de indigencia	-0,4	-1,0	-0,2	-0,2	-1,1	0,5	-0,4	2,4	-0,8
PM/PE	-4,2	-3,1	-4,2	-2,4	-0,3	-2,5	-2,9	-1,6	-3,3
PN/PE	-1,2	0,9	-3,5	-0,9	8,3	-3,4	-0,1	1,2	-2,8
PN/PM	3,1	4,2	0,7	1,5	8,6	-0,9	2,9	2,9	0,5
Precio unitario del capital	3,5	1,2	5,8	3,6	3,6	3,6	5,1	2,9	4,5
TCR	0,0	-1,6	2,5	0,0	-7,3	2,5	0,0	-0,5	2,5
TCN	0,0	-1,2	2,5	0,0	-6,5	2,5	0,0	0,0	2,5
Consumo privado	-2,0	3,9	-9,7	0,3	3,6	-0,8	0,7	-0,5	-7,1
Consumo del gobierno	-2,1	4,1	-10,2	0,0	2,5	-1,2	1,4	0,3	-7,5
Formación bruta de capital	-0,4	6,0	-9,3	1,0	7,0	-1,1	1,3	0,0	-7,8
Exportaciones	6,0	-4,7	20,1	0,6	-7,3	3,7	4,6	3,5	13,9
Agrícolas	17,6	-18,9	45,4	5,5	-15,3	17,8	9,6	16,1	33,8
Manufacturas	1,8	1,8	14,9	0,2	-9,2	4,6	4,5	-2,4	8,2
Servicios	-2,3	2,1	-5,9	-0,1	-5,0	0,8	-0,4	1,7	3,5
Importaciones	1,8	5,8	-4,4	2,1	11,1	-1,0	4,8	4,1	1,7
Agrícolas	0,8	5,7	-4,8	6,8	24,2	1,7	4,4	2,6	1,7
Manufacturas	2,2	6,0	-4,3	2,7	12,5	-0,7	4,6	4,4	2,8
Servicios	0,9	4,9	-4,5	0,3	6,5	-2,0	5,1	4,4	0,6
PIB (a precios de los factores)	0,6	0,6	1,4	0,2	0,3	0,3	0,8	-0,7	-2,1
Agricultura	10,1	-10,4	24,8	1,2	-0,1	2,3	0,9	-2,0	-4,5
Manufactura	-0,4	0,9	7,0	0,0	0,3	0,2	2,0	-0,1	3,4
Construcción	-0,3	5,2	-6,5	0,9	6,4	-1,0	1,4	0,2	-7,1
Servicios	-1,0	2,6	-5,2	0,0	-0,3	-0,2	0,2	0,4	-0,5
Transables	0,6	0,4	1,8	0,2	0,0	0,3	0,7	-0,9	-2,4
No transables	0,7	1,4	-0,3	0,9	6,2	-0,9	1,2	0,1	-0,5
Ahorro privado/PIB	2,7	-1,7	9,2	0,5	-1,3	2,0	0,5	0,6	3,5
Ahorro del gobierno/PIB	-1,4	-1,9	-0,8	-1,0	-1,1	-0,9	-0,7	-1,1	-0,7
Ahorro externo/PIB	-1,6	4,3	-10,2	0,6	3,3	-1,2	0,3	0,8	-4,1
Inversión/PIB	-0,3	0,8	-1,8	0,1	0,7	-0,2	0,1	0,2	-1,4

Fuente: Elaboración propia a partir del MEGC de cada país.

Las políticas de reforma comercial con devaluación se vuelven más efectivas para asegurar una dinámica productiva basada en las exportaciones, prácticamente sólo en Costa Rica. El PIB costarricense asciende 1,4%; es decir, mucho más que sin devaluación. Por otra parte, el crecimiento de las exportaciones no logra reflejarse en la producción total en El Salvador, la cual, si bien aumenta con la devaluación, se ve afectada por la pérdida de dinamismo del sector de no transables. Tal efecto es aun más notable en Honduras, donde, si bien las exportaciones registran una considerable expansión, su capacidad de estimular la producción total es mucho más reducida, no sólo por la pérdida de auge de los no transables, sino que además, porque al estar poco diversificada y orientada a la exportación, gran parte de la producción agrícola para el mercado doméstico decae. Por lo tanto, el PIB total hondureño muestra una declinación de poco más de 2%, y ello indica que una devaluación muy fuerte podría ser recesiva en ese país.

El complemento de la evidencia empírica mostrada en el capítulo II y los resultados de las simulaciones analizadas en esta sección permite sacar las siguientes conclusiones:

i) La apreciación en El Salvador y Honduras está asociada a las entradas de capital, la IED y las remesas. Estas últimas incluso tienen potencial para afectar al tipo de cambio real como lo haría una entrada masiva de capitales en El Salvador. La apreciación ha castigado al sector exportador en ambos países, principalmente en El Salvador. Como se acotó en el capítulo II, el crecimiento de la demanda doméstica en ese país se ha concentrado en los no transables, y la economía pasó de agroexportadora a una de servicios. No obstante, tanto la fijación del tipo de cambio nominal en El Salvador y posterior dolarización, como el control del tipo de cambio nominal en Honduras, han evitado una apreciación incluso más importante. Asimismo, las remesas mismas han brindado flexibilidad para el manejo cambiario rígido.

ii) A pesar de las políticas de reforma comercial simuladas, incluso con devaluación, el sector exportador enfrenta limitaciones serias para promover el crecimiento en El Salvador y principalmente en Honduras. La poca diversificación y posiblemente la baja productividad de la agricultura hondureña implican una alta dependencia del mercado interno. Entonces, cualquier política en detrimento del sector de no transables, incluso si beneficia al sector exportador, también afecta al crecimiento en Honduras. Por ello, una devaluación alta es recesiva en ese país, tal y como también se había demostrado en Cuesta y Sánchez (2004). En ese sentido, el ritmo de devaluación relativamente bajo que se observa en la realidad pareciera haber sido acertado, pese a no haber evitado la apreciación. Sin lugar a dudas, un reto de la economía hondureña es determinar un ritmo de devaluación que privilegie las exportaciones, al mismo tiempo que no desestime el mercado doméstico. Pero es clave que también al mismo tiempo se diversifique la agricultura y se incremente la productividad.

iii) En Costa Rica, por otra parte, las remesas no han sido tan importantes, pero las entradas de capital y la IED han ejercido una indudable presión sobre el tipo de cambio real, en especial después de liberalizada la cuenta de capitales de la balanza de pagos a principios de los años noventa. Sin embargo, el fenómeno ha sido controlado mediante las minidevaluaciones. Ello ha garantizado bastante consistencia entre la política cambiaria y la comercial, y se ha aprovechado la generación de divisas y IED para potenciar un cambio tecnológico que, aunado a acervos relativamente altos de mano de obra calificada, ha permitido mayores tasas de productividad. La generación misma de divisas ha elevado la flexibilidad para devaluar al ritmo observado.

b) Empleo, nivel y distribución de los ingresos, y pobreza

En términos del empleo total —por categoría laboral y agrícola—, los efectos de la reforma comercial y los choques externos se compensan en términos generales, excepto en El Salvador, donde hay un gran auge de la ocupación en los sectores no transables, y en los sectores no agrícolas de Costa Rica, donde hay más empleo de calificados (véase el cuadro 13). Se puede concluir que los choques externos que han presionado hacia la apreciación cambiaria, incluso las remesas, han impedido la posibilidad de explotar a cabalidad las ventajas comparativas de la agricultura mediante las políticas de reforma comercial. La excepción es Costa Rica, donde el ritmo de devaluación ha permitido mantener un tipo de cambio real competitivo.

En cuanto al ingreso laboral real por ocupado, se observa en términos generales una compensación similar de los efectos de las políticas de reforma comercial, en detrimento de los ocupados salvadoreños y hondureños (cuadro 13). La apreciación intensifica el efecto de la liberalización comercial en la distribución del ingreso laboral. Hay un ensanchamiento de las brechas de ingreso laboral por ocupado, según los grupos de trabajadores. Al considerar también la distribución dentro de esos grupos, el coeficiente de Gini indica que se deteriora la distribución de los ingresos laborales, casi en un 1% en Costa Rica y de forma muy moderada en El Salvador. En Honduras, por otra parte, no se observa efecto distributivo alguno de importancia porque los cambios en el empleo, que favorecen relativamente a los no asalariados y no calificados, predominan sobre los del ingreso laboral. Sin considerar el efecto directo de las remesas en el ingreso de los hogares, la distribución de este ingreso en el nivel per cápita sólo cambia de manera notable en Costa Rica. Cuando se considera tal efecto, se observa un deterioro significativo de la desigualdad en Honduras y lo opuesto en El Salvador (véase el gráfico 12).

El efecto negativo de la apreciación en el empleo y los ingresos laborales agrícolas en Costa Rica y Honduras más que compensa el impacto positivo de la reforma comercial en ambas variables (cuadro 13). Por lo tanto, el ingreso laboral real de los hogares rurales disminuye, principalmente en Honduras. En ambos países se acrecienta el ingreso laboral real de los hogares urbanos debido al auge de los sectores de no transables. Pero este efecto sólo es lo suficientemente importante en Costa Rica, donde, una vez tomados en cuenta los bajos ingresos no laborales, el ingreso total de los hogares se amplía, mientras que sucede lo contrario en Honduras. En El Salvador, por otra parte, el efecto desfavorable de la apreciación en el empleo agrícola y el ingreso laboral real de los trabajadores no asalariados, provoca un descenso del ingreso laboral de los hogares, que únicamente se compensa con las remesas.

En consonancia con la variación del ingreso laboral real de los hogares, la pobreza total y la extrema bajan de forma muy marcada en el área urbana costarricense, pero aumentan en la rural (cuadro 13). El cambio en la pobreza total se explica en parte por una ligera elevación del costo del consumo básico, pero una reducción del precio de los alimentos más bien impide que la pobreza extrema rural aumente aun más. El efecto de las políticas de reforma comercial se compensa por el de los choques externos en Costa Rica; así, vistas en el ámbito nacional, la pobreza total y la extrema crecen en un 0,4% y un 1,2%, respectivamente. El caso hondureño es similar en términos de la pobreza total que, acorde con el cambio en el ingreso laboral de los hogares, perjudica a los hogares rurales, aunque los cambios, que también son parcialmente explicados por un alza del costo del consumo básico, son bastante pequeños. No obstante, debido a un incremento del precio de los alimentos, y dado el cambio en los ingresos, se advierten aumentos considerables en la pobreza extrema, principalmente en el área rural (casi en 2%). En El Salvador, por otra parte, si bien merman los ingresos laborales de los hogares, el consumo básico es aun menos costoso que con las políticas de reforma comercial sin choques externos, y ello permite leves contracciones en la pobreza que no favorecen a los hogares urbanos. La pobreza total y extrema presentan notables descensos en El Salvador y Honduras cuando se considera el efecto directo de las remesas en el nivel y la distribución del ingreso de los hogares (gráfico 13).

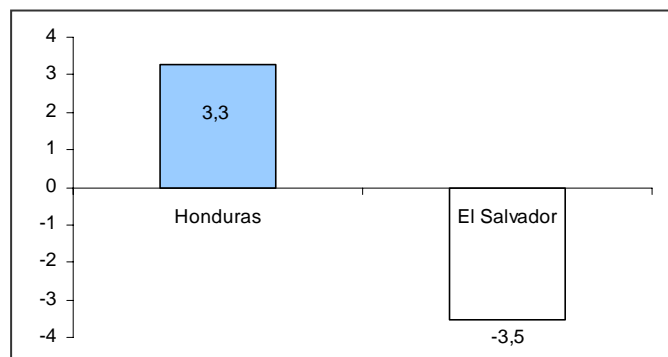
Cuadro 13

SIMULACIONES DE REFORMA COMERCIAL CON CHOQUES EXTERNOS Y DEVALUACIÓN: EFECTOS EN EL EMPLEO, EL NIVEL Y LA DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS, Y LA POBREZA
(Desviación porcentual con respecto al año base del MEGC)

Concepto	Costa Rica			El Salvador			Honduras		
	Ref3	Ref4	Ref5	Ref3	Ref4	Ref5	Ref3	Ref4	Ref5
Empleo	1,7	0,7	2,9	0,8	1,4	0,9	0,9	-0,3	-5,8
Asalariados	1,4	0,3	3,6	0,7	1,2	0,8	0,6	0,5	-1,4
No asalariados	2,4	1,9	1,2	1,2	2,1	1,2	1,3	-1,0	-9,9
Calificados	0,2	0,7	-0,6	0,1	0,2	0,0	0,5	0,5	0,3
No calificados	2,9	0,8	5,7	1,1	2,0	1,3	1,0	-0,4	-7,0
Agricultura	8,8	-6,0	19,1	0,6	-6,3	3,7	0,8	-2,1	-12,3
Manufactura	1,1	1,5	10,9	0,8	1,2	0,6	1,9	1,6	0,9
Construcción	0,2	5,4	-5,2	1,5	10,7	-0,8	2,0	-0,7	-17,4
Servicios	0,0	1,9	-3,6	0,8	3,7	0,1	0,7	0,7	-1,6
Transables	1,7	0,5	3,3	0,8	0,8	1,0	0,8	-0,5	-6,6
No transables	1,8	1,4	1,4	1,6	9,5	-0,3	1,6	1,0	-2,2
Ingreso laboral real por ocupado	-0,2	2,4	-1,1	10,2	5,7	9,8	0,4	-0,3	-1,3
Asalariados	-0,9	4,4	1,4	13,1	7,4	13,0	0,9	1,1	3,6
No asalariados	-0,4	0,5	-1,2	-1,6	-1,3	-2,9	0,0	-0,5	-0,9
Calificados	0,1	4,2	0,0	6,3	10,5	5,3	1,9	2,4	6,5
No calificados	-0,3	0,5	-1,5	15,6	0,8	16,0	0,1	-0,8	-2,9
Agricultura	0,4	-0,3	0,7	13,5	3,7	13,4	0,2	-0,3	-1,2
Manufactura	0,0	1,2	0,7	10,5	3,2	10,5	1,4	2,1	9,5
Construcción	0,2	1,7	-1,9	13,1	4,2	13,1	-0,1	-0,2	0,0
Servicios	0,2	2,8	-1,3	8,1	7,3	8,0	0,4	0,4	0,5
Transables	-0,4	2,5	-1,1	9,9	5,5	9,5	0,5	-0,3	-1,3
No transables	0,3	2,2	-1,5	13,2	4,9	13,0	0,2	0,1	0,4
Ingreso laboral real de los hogares	1,4	2,1	0,7	0,5	-0,7	0,9	0,8	-1,1	-3,1
Urbano	0,5	3,1	-1,2	0,5	-0,7	0,9	1,2	0,5	-0,1
Rural	3,1	-0,1	4,7	0,5	-0,6	1,1	0,6	-1,9	-4,7
Ingreso total de los hogares	0,8	1,6	0,9	0,6	2,2	0,8	0,7	-0,1	-2,9
Urbano	0,2	3,0	-0,7	0,6	1,9	0,6	1,0	1,9	0,0
Rural	1,4	0,2	2,7	0,6	4,0	1,5	0,5	-1,4	-4,6
Desigualdad y pobreza									
Gini - ingreso laboral	0,7	0,9	-0,5	0,1	0,2	-0,2	-0,3	0,0	-0,3
Gini - ingreso per cápita de los hogares	0,3	0,6	-0,2	0,0	0,0	-0,1	-0,4	-0,1	-0,2
Pobreza total	-1,3	0,4	-1,6	0,0	-0,1	0,0	-0,3	0,0	0,3
Urbana	-1,2	-1,2	-1,4	0,0	0,1	0,0	-0,7	-0,2	0,0
Rural	-1,2	1,1	-1,8	0,0	-0,3	0,0	0,1	0,2	0,6
Pobreza extrema	-2,4	1,2	-3,0	0,1	-0,1	-0,1	-1,3	1,4	-0,4
Urbana	-2,0	-5,0	-2,4	0,3	0,2	-0,2	-1,8	1,2	-0,5
Rural	-3,5	0,7	-5,4	0,0	-0,4	0,0	-0,9	1,9	-0,4

Fuente: Elaboración propia a partir del MEGC de cada país.

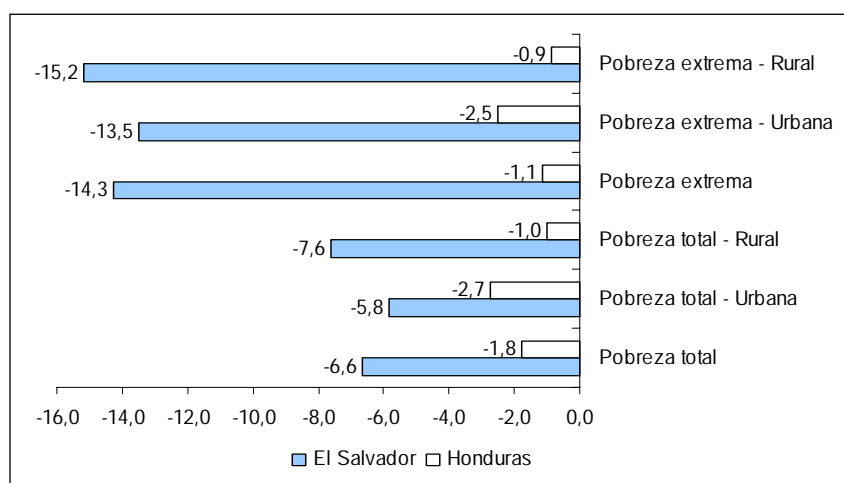
Gráfico 12
SIMULACIÓN DE REFORMA COMERCIAL CON CHOQUES EXTERNOS: EFECTOS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO PER CÁPITA DE LOS HOGARES
(Desviación porcentual con respecto al año base del MEGC)



Fuente: Elaboración propia a partir del MEGC de cada país.

Por otra parte, el efecto en el empleo total de las políticas de reforma comercial se intensifica con la devaluación, en particular mediante una mayor ocupación de trabajadores asalariados no calificados en los sectores de transables, excepto en Honduras donde la producción varía de forma más atípica. La devaluación repercute de manera adversa en términos del ingreso laboral total por ocupado. Sin embargo, al retroceder la demanda relativa de trabajadores calificados con respecto a lo que sucede sin devaluación, en Costa Rica y El Salvador el cambio en el ingreso laboral por ocupado calificado es relativamente menos favorable que sin devaluación, sobre todo en el sector de no transables. Ello significa que la devaluación tiene un efecto favorable en la desigualdad de los ingresos, y éste compensa más que proporcionalmente el de las políticas de reforma comercial (cuadro 13). Ahora bien, en Honduras, cuyos resultados siguen siendo atípicos, los menos afectados por el cambio en el empleo son los trabajadores calificados de la manufactura y, con respecto al ingreso laboral, se hallan los calificados, principalmente los asalariados empleados también en la manufactura. No obstante, según el coeficiente de Gini de la distribución total de los ingresos, también se observa una mejora leve en la desigualdad como en los otros dos países.

Gráfico 13
SIMULACIÓN DE REFORMA COMERCIAL CON CHOQUES EXTERNOS: EFECTOS EN LA POBREZA TOTAL Y EXTREMA EN EL SALVADOR Y HONDURAS
(Desviación porcentual con respecto al año base del MEGC)



Fuente: Elaboración propia a partir del MEGC de cada país.

Los resultados distributivos sugieren que en Costa Rica la devaluación ha contribuido a que los efectos de la reforma comercial y los choques externos en la desigualdad no hayan sido más profundos. En Honduras, y sobre todo en El Salvador, la fijación del tipo de cambio, y posterior dolarización en el segundo caso, más bien ha contribuido al deterioro de la desigualdad inducido por la reforma comercial y los choques externos.

El auge de los transables que provocan las políticas de reforma comercial es más importante con devaluación, en particular en la agricultura, y a pesar de que se contrae el ingreso laboral real por ocupado con respecto a la simulación sin devaluación, en Costa Rica y en El Salvador se elevan los ingresos laborales de los hogares, por el efecto en el empleo rural. Lo contrario sucede en Honduras, donde los hogares rurales más bien resienten una severa afectación. Sin embargo, sólo en Costa Rica la reforma comercial complementada con la devaluación provoca una disminución de la pobreza total y extrema mayor a la que se genera sin devaluación (cuadro 13). Una baja del costo del consumo básico favorece este resultado de pobreza (cuadro 12). En El Salvador, por otra parte, a pesar del efecto similar pero más moderado en el ingreso laboral de los hogares, incrementos en el costo del consumo básico generan cambios en la pobreza que son prácticamente imperceptibles. Como era de esperarse por los resultados en el mercado de trabajo, la pobreza total es mayor en Honduras, aunque por muy poco y principalmente en el área rural. Aun así, debido a que el costo de los alimentos retrocede casi en un 1% (cuadro 12), se registra un descenso en la pobreza extrema de alrededor de medio punto porcentual.

Los resultados de las simulaciones permiten concluir que en Costa Rica la devaluación ha contribuido a que el efecto favorable de la reforma comercial en la pobreza se intensifique, en especial para los hogares rurales, al mismo tiempo que se ha contrarrestado el efecto nocivo de los choques externos en la pobreza. En El Salvador y Honduras, el mecanismo de la devaluación no se ha aprovechado para contrarrestar la apreciación cambiaria.

4. Simulaciones de reforma comercial con un choque de productividad y una recomposición del acervo de mano de obra

Según lo acotado en el capítulo I, la IED y su impacto en la productividad, así como un acervo relativamente elevado de mano de obra calificada que posibilite un alto grado de respuesta de la oferta laboral calificada ante cambios en la demanda, deberían potenciar los posibles impactos de políticas de reforma comercial como las analizadas en este estudio. Para verificar tal presunción se realizaron las siguientes tres simulaciones:

Ref6: Ref3 con un aumento de 5% en la IED y la productividad de los factores en los sectores exportadores, denominado choque de productividad para facilitar la exposición.⁶⁸

Ref7: Ref3 con una recomposición de la fuerza del trabajo equivalente a incrementar el acervo de mano de obra calificada en un 5%, y reducir el acervo de mano de obra no calificada en la misma proporción, con respecto al año base del MEGC de cada país.

Ref8: Ref6 y Ref7, conjuntamente.

En estas simulaciones se mantiene el supuesto inicial de que el tipo de cambio es fijo. Los principales resultados se presentan en los cuadros 14 y 15, incluyendo los resultados de la simulación de reforma comercial para facilitar la comparación.

⁶⁸ Los choques de productividad simulados suponen aumentos del parámetro de productividad de los factores, α_a^{va} , en la función CES de valor agregado (véase la ecuación 16 del Anexo III).

a) Precios domésticos, asignación de recursos y ajuste macroeconómico

Los cambios simulados no generan variaciones importantes en los precios domésticos en términos generales con respecto a la simulación de políticas de reforma comercial sin cambios (véase el cuadro 14). Sin embargo, las ganancias del capital se elevan considerablemente más, en particular mediante el choque de productividad. Si bien los precios de consumo caen en términos globales, hay alzas en el precio de algunos bienes de consumo básico, y ello afecta las líneas de pobreza e indigencia en algunos casos.

El cambio en los precios estimula con intensidad el consumo y la inversión (cuadro 14). Además, se compensa más que proporcionalmente la merma en ambos agregados macroeconómicos que genera en Costa Rica la reforma comercial sin otros cambios. No es necesario comentar en detalle, variable por variable, para darse cuenta de que el impacto es también muy positivo en los demás agregados macroeconómicos, incluso a escala de sectores. Los efectos favorables de las políticas de reforma comercial se vuelven más acentuados, mientras que los negativos son compensados, en la mayoría de los casos más que proporcionalmente, y en especial con el choque de productividad simulado, si bien los efectos no son nada despreciables cuando crece el acervo de mano de obra calificada. Sin lugar a dudas, estas relaciones se intensifican aun más si se consideran todos los cambios simulados al mismo tiempo.

El desempeño comercial es desfavorable para El Salvador, país que muestra un deterioro de la cuenta corriente y, por consiguiente, un aumento del ahorro externo con respecto al PIB, necesario para financiar parte de la inversión. Por el contrario, gracias al desempeño de las exportaciones, Costa Rica y Honduras experimentan disminuciones en su déficit comercial, de modo que, cuando se consideran todos los cambios complementarios a las políticas de reforma comercial, se contrae de forma significativa el ahorro externo como porcentaje del PIB (i.e., hay pagos de deuda externa). La actividad productiva y la generación de ingresos permiten incrementar la recaudación tributaria a tal punto que, pese al mayor consumo del gobierno, los efectos nocivos de las políticas de reforma comercial en el frente fiscal se compensan, incluso más que proporcionalmente en Honduras. Todos estos cambios significan que la reforma comercial, complementada con más IED y productividad, y más acervo de mano de obra calificada, tiene potencial para elevar la producción total en 6,7%, 7,2% y 12,2% en Costa Rica, El Salvador y Honduras, respectivamente.

El dinamismo del producto agrícola supera el de la economía y ello, aunado al desempeño de las exportaciones agrícolas, sugiere que las políticas de reforma comercial como las aquí analizadas permiten explotar a cabalidad las ventajas comparativas cuando se acompañan de aumento en la IED, la productividad y el acervo de mano de obra calificada. En términos más generales, la reasignación de los recursos es más favorable para los sectores de transables, y ello resulta ser muy consistente con la teoría del capítulo I.

Según la evidencia presentada en el capítulo II, si bien la IED ha crecido en los tres países, la productividad no lo ha hecho de manera sostenida, y en este sentido el desempeño más satisfactorio se observa en Costa Rica en la década de 1990, incluso en la agricultura. En ese país las importaciones han permitido absorber nuevas tecnologías y se ha aprovechado el relativamente alto acervo de mano de obra calificada, incluso en la agricultura (Sánchez, 2004). Todo ello, aunado al manejo de la política cambiaria, le ha permitido a ese país un crecimiento estrechamente ligado al proceso de reforma comercial, sobre todo al desempeño de las exportaciones en los sectores con ventajas comparativas.

Por el contrario, tanto en El Salvador como en Honduras la falta de liderazgo económico de los sectores de transables y el auge de exportaciones de maquila, han configurado una demanda de mano de obra no calificada de baja remuneración. Asimismo, las importaciones destinadas a la producción de maquila han adquirido mayor relevancia y ello, aunado a los relativamente bajos acervos de mano de obra calificada, ha impedido un cambio tecnológico que se traduzca en aumentos sostenidos de la productividad.

Cuadro 14

SIMULACIONES DE REFORMA COMERCIAL CON EL CHOQUE DE PRODUCTIVIDAD Y LA RECOMPOSICIÓN DEL ACERVO DE MANO DE OBRA: EFECTOS EN LOS PRECIOS DOMÉSTICOS, LA REASIGNACIÓN DE LOS RECURSOS, Y EL AHORRO Y LA INVERSIÓN
(Desviación porcentual con respecto al año base del MEGC)

Concepto	Costa Rica				El Salvador				Honduras			
	Ref3	Ref6	Ref7	Ref8	Ref3	Ref6	Ref7	Ref8	Ref3	Ref6	Ref7	Ref8
Línea de pobreza rural	-0,4	-0,4	-0,1	-0,3	-0,3	-0,3	0,1	-0,1	-0,4	-3,0	2,6	-2,2
Línea de pobreza urbana	-0,6	-0,5	-0,4	-0,1	-0,3	-0,3	0,1	-0,1	-0,5	-1,0	0,0	-0,3
Línea de indigencia	-0,4	0,8	1,0	0,6	-0,2	0,0	0,5	-0,1	-0,4	-4,5	3,8	-1,9
PM/PE	-4,2	-4,2	-4,2	-4,2	-2,4	-2,4	-2,4	-2,4	-2,9	-2,3	-2,6	-2,3
PN/PE	-1,2	-1,2	-1,2	-1,2	-0,9	-0,9	-0,9	-0,9	-0,1	0,6	0,2	0,6
PN/PM	3,1	3,1	3,1	3,1	1,5	1,5	1,5	1,5	2,9	2,9	2,8	2,9
Precio unitario del capital	3,5	9,3	4,7	10,5	3,6	10,7	3,6	10,7	5,1	17,2	23,8	20,1
TCR	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
TCN	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Consumo privado	-2,0	1,5	-0,9	2,5	0,3	6,1	1,2	7,0	0,7	8,6	2,4	10,7
Consumo del gobierno	-2,1	2,8	-0,9	4,1	0,0	5,4	1,3	6,8	1,4	7,9	4,3	11,2
Formación bruta de capital	-0,4	2,6	0,7	3,8	1,0	6,1	1,9	7,1	1,3	8,7	2,8	10,4
Exportaciones	6,0	12,8	6,4	13,5	0,6	7,5	1,5	8,4	4,6	8,7	9,6	13,4
Agriculturas	17,6	28,1	12,5	22,1	5,5	19,3	4,6	18,0	9,6	5,2	19,0	13,6
Manufacturas	1,8	7,1	5,8	12,1	0,2	8,1	0,8	8,7	4,5	14,1	7,9	17,8
Servicios	-2,3	2,8	-1,6	3,6	-0,1	5,2	1,3	6,6	-0,4	1,4	2,5	4,1
Importaciones	1,8	5,9	2,5	6,7	2,1	7,8	3,1	8,9	4,8	11,0	6,4	12,7
Agriculturas	0,8	3,6	1,5	4,2	6,8	13,6	8,6	15,6	4,4	11,4	6,5	13,7
Manufacturas	2,2	6,9	2,9	7,6	2,7	8,4	3,7	9,4	4,6	9,9	4,6	9,8
Servicios	0,9	4,4	1,9	5,5	0,3	6,0	1,2	7,0	5,1	11,8	8,1	14,8
PIB (a precios de los factores)	0,6	5,6	1,5	6,7	0,2	6,3	1,1	7,2	0,8	8,8	3,9	12,2
Agricultura	10,1	18,0	7,3	14,6	1,2	8,2	1,4	8,3	0,9	12,8	3,9	16,5
Manufactura	-0,4	4,6	2,8	8,5	0,0	6,5	0,7	7,2	2,0	8,3	9,3	16,0
Construcción	-0,3	3,0	1,2	4,7	0,9	6,1	1,9	7,1	1,4	8,4	3,3	10,5
Servicios	-1,0	3,5	-0,1	4,4	0,0	5,5	1,2	6,7	0,2	4,3	2,1	6,2
Transables	0,6	5,9	1,6	7,0	0,2	6,3	1,0	7,2	0,7	9,2	4,1	12,9
No transables	0,7	4,6	1,4	5,3	0,9	6,1	1,8	7,1	1,2	6,5	2,6	8,0
Ahorro privado/PIB	2,7	2,7	2,5	2,6	0,5	0,1	0,3	0,0	0,5	-0,5	0,2	-0,9
Ahorro del gobierno/PIB	-1,4	-0,5	-1,2	-0,4	-1,0	-0,8	-1,0	-0,8	-0,7	1,1	1,1	2,8
Ahorro externo/PIB	-1,6	-2,6	-1,5	-2,6	0,6	0,8	0,7	0,9	0,3	-0,2	-1,6	-1,9
Inversión/PIB	-0,3	-0,4	-0,2	-0,4	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,5	-0,1	0,3

Fuente: Elaboración propia a partir del MEGC de cada país.

b) Empleo, nivel y distribución de los ingresos, y pobreza

El aumento modesto del empleo generado por las políticas de reforma comercial por sí solas, más que se duplica con los incrementos de la IED, la productividad, y el acervo de mano de obra calificada, principalmente en El Salvador y Honduras, debido a sus rezagos productivos (véase el cuadro 15). Precisamente, los rezagos productivos son más serios en Honduras, donde al recomponerse el acervo de mano de obra se observa una marcada elevación en la demanda de trabajadores calificados, y ello es consistente con la falta de productividad laboral en ese país (cuadro 4). El mayor acervo de mano de obra calificada por sí solo

incentiva la demanda de trabajadores asalariados-calificados en los tres países. Ello afecta al ingreso laboral real de cada trabajador asalariado-calificado, incidiendo en el ingreso laboral real por ocupado, el cual disminuye en los sectores no agrícolas costarricenses y hondureños; a su vez, en El Salvador aumenta menos de lo que lo hace cuando se simulan las políticas de reforma comercial sin otros cambios.

El choque de productividad intensifica el efecto de las políticas de reforma comercial en las brechas de ingreso laboral real por ocupado en Costa Rica y Honduras (cuadro 15); en El Salvador ello sólo ocurre entre trabajadores asalariados y no asalariados. Estos cambios generan más desigualdad según el coeficiente de Gini, sobre todo en Costa Rica. Por otra parte, los cambios en la desigualdad son opuestos cuando las políticas de reforma comercial se complementan sólo con la recomposición del acervo de mano de obra. En Costa Rica y Honduras este resultado se explica en gran medida por la caída sustancial del ingreso laboral de los trabajadores asalariados-calificados. A su vez, los cambios del coeficiente de Gini son más modestos en El Salvador porque, si bien no declina el ingreso laboral de los trabajadores asalariados-calificados, hay una pequeña reducción de las brechas entre grupos de trabajadores con respecto a la simulación de reforma comercial sin otros cambios.

Cuando se combinan las políticas de reforma comercial con todos los otros cambios simulados, sus efectos distributivos se intensifican, principalmente en Costa Rica. Ello no ocurre en Honduras, país donde predomina el efecto distributivo de la recomposición del acervo de mano de obra precisamente por la gran carencia que existe. Como se explicó en el capítulo II, sección 5, la movilidad de trabajadores entre sectores no ha sido importante para explicar la productividad, por la carencia de trabajadores calificados (cuadro 4). Todo esto sugiere que una condición necesaria para disminuir la desigualdad en Honduras es incrementar el acervo de mano de obra calificada. La desigualdad que la reforma comercial ha acarreado en los otros dos países, en particular en Costa Rica, hasta cierto punto se ha intensificado con los aumentos en la IED y la productividad. No obstante, la elevación de la oferta laboral calificada en Costa Rica ha permitido aminorar ese efecto.

Debido al auge significativo en el empleo y el ingreso laboral por ocupado, el crecimiento de la productividad y de la IED permite incrementos más importantes en el ingreso laboral de los hogares, en especial los rurales (cuadro 15). Un efecto similar se constata al recomponerse el acervo de mano de obra en El Salvador, pero éste es relativamente más modesto y se explica por el efecto empleo, ya que más bien baja el ingreso laboral real por ocupado con respecto a la simulación de reforma comercial sin otros cambios. En Costa Rica y Honduras, hay efectos menos favorables con respecto a la reforma comercial sin otros cambios que afectan relativamente más a los hogares rurales en el primer país y a los hogares urbanos en el segundo.

De todas formas, el efecto ingreso acarrea descensos en la pobreza que no se observan cuando se simulan las políticas de reforma comercial sin otros cambios, principalmente con el choque de productividad (cuadro 15). En Costa Rica los cambios son espectaculares: la pobreza total cae en 3,6% y la extrema lo hace casi al doble. Entonces, la dinámica productiva y la disponibilidad de mano de obra calificada le han permitido a Costa Rica aprovechar los efectos favorables de la reforma comercial sobre la pobreza. Es importante resaltar tres aspectos adicionales de ese país. Primero, el declive de la pobreza total también se explica por una reducción del costo del consumo básico, pero el alza en los precios de los alimentos evita que la pobreza extrema disminuya aun más (véanse los cuadros 14 y 15). Segundo, a pesar de que el ingreso laboral de los hogares crece más en el área rural, pareciera que el efecto distributivo influye en el resultado de pobreza que es relativamente más favorable para los hogares urbanos. Tercero, el acervo de mano de obra calificada ya era relativamente alto en el año base, y por ello el incremento simulado permite descensos apreciables de la pobreza que no se observan en los otros dos países.

Las reducciones de la pobreza total son mucho más modestas en El Salvador y Honduras, y se explican por el efecto de la productividad y la IED. La contracción en el costo del consumo básico que acarrea el choque de productividad, favorece el resultado en la pobreza. Sobresale que la pobreza extrema baja mucho más que la total en ambos países, y ello una vez más evidencia que, a causa de los rezagos productivos, no se ha aprovechado la reforma comercial para aliviar la pobreza. Debido a los resultados distributivos cuando se

combinan todos los efectos, el declive de la pobreza, principalmente la extrema, beneficia preferentemente a los hogares salvadoreños urbanos y a los rurales en Honduras.

Cuadro 15
SIMULACIONES DE REFORMA COMERCIAL CON EL CHOQUE DE PRODUCTIVIDAD Y LA RECOMPOSICIÓN DEL ACERVO DE MANO DE OBRA: EFECTOS EN EL EMPLEO, EL NIVEL Y LA DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS, Y LA POBREZA
(Desviación porcentual con respecto al año base del MEGC)

Concepto	Costa Rica				El Salvador				Honduras			
	Ref3	Ref6	Ref7	Ref8	Ref3	Ref6	Ref7	Ref8	Ref3	Ref6	Ref7	Ref8
Empleo	1,7	3,9	3,6	5,9	0,8	6,1	2,6	7,9	0,9	5,4	5,0	9,7
Asalariados	1,4	3,1	4,1	5,9	0,7	5,5	2,8	7,7	0,6	2,9	6,5	8,8
No asalariados	2,4	5,6	2,7	5,8	1,2	7,8	2,0	8,6	1,3	7,7	3,7	10,6
Calificados	0,2	0,8	3,6	4,2	0,1	1,6	4,5	6,0	0,5	1,6	19,1	20,2
No calificados	2,9	6,3	3,7	7,2	1,1	8,0	1,8	8,8	1,0	6,1	2,4	7,8
Agricultura	8,8	11,9	7,4	10,2	0,6	7,1	1,0	7,5	0,8	7,6	3,4	10,8
Manufactura	1,1	3,3	6,1	9,1	0,8	6,2	2,2	7,7	1,9	4,3	10,1	12,7
Construcción	0,2	4,3	1,8	6,1	1,5	10,0	2,5	11,1	2,0	10,2	4,9	13,6
Servicios	0,0	1,7	1,9	3,5	0,8	5,1	3,5	7,8	0,7	3,6	4,8	7,7
Transables	1,7	3,0	3,8	5,2	0,8	5,7	2,6	7,6	0,8	4,8	5,1	9,4
No transables	1,8	6,4	3,1	7,8	1,6	10,3	2,6	11,4	1,6	8,0	4,7	11,3
Ingreso labor real por ocupado	-0,2	1,5	-1,4	0,5	10,2	11,3	9,3	10,4	0,4	1,9	-4,0	-2,6
Asalariados	-0,9	2,7	-2,1	2,0	13,1	14,7	11,9	13,4	0,9	2,6	-13,6	-12,7
No asalariados	-0,4	-0,5	-0,3	-0,3	-1,6	-2,0	-1,6	-2,0	0,0	0,4	0,6	0,9
Calificados	0,1	3,8	-2,4	1,5	6,3	10,7	3,2	7,4	1,9	5,8	-27,9	-25,9
No calificados	-0,3	-0,2	-0,3	-0,2	15,6	15,7	15,5	15,4	0,1	1,2	1,3	2,3
Agricultura	0,4	0,4	0,0	0,1	13,5	13,7	13,3	13,5	0,2	0,8	1,0	1,5
Manufactura	0,0	1,6	-1,7	0,1	10,5	11,0	9,8	10,3	1,4	2,1	-11,5	-11,2
Construcción	0,2	1,9	-0,6	0,9	13,1	13,5	12,3	12,8	-0,1	0,0	-0,1	-0,1
Servicios	0,2	2,4	-1,4	0,9	8,1	9,6	6,9	8,4	0,4	1,8	-9,7	-8,9
Transables	-0,4	1,3	-1,5	0,4	9,9	10,9	8,9	9,9	0,5	2,2	-3,8	-2,1
No transables	0,3	2,2	-0,9	1,1	13,2	13,5	12,5	12,8	0,2	0,9	-5,5	-5,3
Ingreso laboral real de los hogares	1,4	3,9	1,2	5,0	0,5	7,0	1,5	8,0	0,8	6,0	0,2	5,5
Urbano	0,5	3,2	0,6	4,5	0,5	6,9	1,5	8,0	1,2	5,4	-4,7	-1,0
Rural	3,1	5,5	2,5	5,9	0,5	7,1	1,5	8,1	0,6	6,3	2,9	9,0
Ingreso total de los hogares	0,8	4,3	1,6	5,2	0,6	6,1	1,4	6,9	0,7	5,6	0,5	5,6
Urbano	0,2	4,2	1,3	5,5	0,6	6,3	1,4	7,1	1,0	4,6	-3,9	-0,7
Rural	1,4	4,3	1,9	4,9	0,6	5,3	1,2	6,0	0,5	6,2	3,1	9,4
Desigualdad y pobreza												
Gini - ingreso laboral	0,7	3,3	-1,7	1,4	0,1	1,2	-0,6	0,5	-0,3	0,1	-2,1	-3,7
Gini - ingreso per cápita de los hogares	0,3	1,4	-0,7	0,6	0,0	0,5	-0,4	0,3	-0,4	0,1	-2,0	-3,3
Pobreza total	-1,3	-3,6	-1,1	-4,6	0,0	-0,1	0,0	-0,2	-0,3	-1,4	0,0	-1,3
Urbana	-1,2	-7,7	-1,4	-10,8	0,0	-0,1	0,0	-0,1	-0,7	-0,8	0,7	0,2
Rural	-1,2	-2,1	-1,0	-2,3	0,0	-0,1	0,0	-0,1	0,1	-1,8	-0,8	-2,6
Pobreza extrema	-2,4	-6,6	-2,0	-8,5	0,1	-2,2	-0,6	-2,5	-1,3	-4,1	-0,1	-3,8
Urbana	-2,0	-12,7	-2,4	-17,9	0,3	-3,7	-1,0	-4,3	-1,8	-4,1	3,6	0,8
Rural	-3,5	-6,3	-2,9	-6,7	0,0	-0,4	-0,1	-0,5	-0,9	-4,2	-1,9	-6,0

Fuente: Elaboración propia a partir del MEGC de cada país.

V. Conclusiones y recomendaciones de política

Diversas reformas económicas se introdujeron en América Latina y el Caribe en las últimas dos décadas a fin de incrementar la capacidad de generación de divisas, crecer de manera sostenida y así aumentar el bienestar social. La política comercial se reformó de forma acelerada, buscando aprovechar ventajas comparativas. Sin embargo, aun cuando la mayoría de los países de la región optaron por reformas económicas similares, las trayectorias de cada uno en cuanto al crecimiento, la desigualdad y la pobreza han divergido, tal y como lo demuestran las experiencias analizadas de Costa Rica, El Salvador y Honduras.

La política comercial y otras variaciones en el entorno macroeconómico y externo han afectado a los precios relativos, generando una significativa reasignación de los recursos. Las variaciones en el mercado de trabajo han sido cruciales para entender el impacto en la desigualdad y la pobreza, pero esta última también ha dependido del costo del consumo básico. Con objeto de analizar esta amplia gama de mecanismos de transmisión, este estudio se basó en un MEGC macro y multisectorial, que se complementó con una metodología de microsimulaciones para determinar, de forma más realista, los efectos distributivos y de pobreza. El diagnóstico inicial de las principales reformas económicas y del desempeño socioeconómico en los países considerados permitió delimitar una serie de ejercicios de simulación macro-micro, con los cuales se cuantificaron los efectos de diversos choques de política macroeconómica y externos en la asignación de los recursos, la desigualdad y la pobreza.

La liberalización de importaciones y la promoción de exportaciones han privilegiado la rentabilidad relativa del sector exportador en los países considerados, con el fin de explotar ventajas comparativas y conducir a un crecimiento liderado por las exportaciones. No obstante, ello sólo ha acontecido a cabalidad en Costa Rica.

Por sí solas, las reformas comerciales han acrecentado la producción de forma bastante modesta. Precisamente, la liberalización de importaciones ha acarreado sustitución de producción interna por importada, y ello se refleja en el magro crecimiento de la producción que la reforma comercial genera por sí sola. Pero es precisamente su complementariedad o relación con otros factores internos y externos lo que ha permitido potenciar o en su defecto constreñir los efectos esperados de la reforma comercial.

Uno de los aspectos explicativos de que sólo en Costa Rica se haya alcanzado un estilo de crecimiento basado en ventajas comparativas, en consonancia con los postulados de la teoría más tradicional del comercio internacional, es que de los tres casos considerados sólo el sector agrícola de ese país avanzó significativamente como resultado de las políticas de reforma comercial, y se volvió muy productivo. Ello, aunado al auge del turismo y de las industrias de alta tecnología, permitió dinamizar las exportaciones y diversificar la estructura productiva. De los tres países, sólo Costa Rica diversificó de forma marcada la agricultura, lo que hizo posible el surgimiento de un sector no tradicional moderno, orientado incluso a nuevos mercados.

En los tres países se ha registrado un aumento notable de las importaciones, principalmente por la liberalización comercial, pero pareciera que sólo en Costa Rica el crecimiento exportador ha sido suficiente para aminorar el resultante déficit comercial. Por otra parte, tanto la liberalización de importaciones como la promoción de exportaciones han tenido efectos adversos en el balance fiscal, que de hecho ha tendido a deteriorarse, en especial en Costa Rica y Honduras. Además, su financiamiento oneroso ha afectado la inversión, explicando en parte el efecto modesto que la reforma comercial por sí sola ha tenido en la producción.

El empleo total ha presentado un incremento exiguo en los tres países, acorde con los cambios de la producción, especialmente a favor de trabajadores no asalariados y no calificados, ya que la respuesta de la oferta laboral calificada ha estado limitada por los acervos existentes, aunque ello ha sucedido en menor medida en Costa Rica. Asimismo, la liberalización de importaciones ha implicado más empleo en la construcción, pero también en los servicios, por efecto de la caída que se genera en el precio de los importables con respecto a los no transables. Ello ha determinado un aumento de la ocupación relativamente más favorable para trabajadores en el sector de no transables en Honduras y en El Salvador. La generación de empleo ha sido más balanceada entre los sectores de transables y no transables en Costa Rica, a raíz del gran incentivo que la promoción de exportaciones ha significado para el empleo agrícola. Además, el crecimiento en los sectores terciarios ha estado estrechamente ligado con las reformas comerciales en Costa Rica, mientras que en los otros dos países responde más a un ajuste cambiario.

La reforma comercial por sí sola explica parcialmente la mayor desigualdad y la reducción de la pobreza que se observan en los últimos años, principalmente en Costa Rica, pero también en El Salvador, aunque en mucho menor medida en este último caso. Ello también sucede con la disminución de la pobreza urbana en Honduras, no así con los cambios en la pobreza rural y la desigualdad, que no parecen estar muy relacionados con la reforma comercial.

La liberalización de importaciones ha ensanchado la brecha del ingreso laboral por ocupado según la categoría ocupacional y el nivel de calificación, y ello ha acarreado un incremento moderado de la desigualdad de los ingresos laborales, en primer lugar en Costa Rica, y en menor grado en El Salvador. Se debe destacar que este efecto distributivo se intensificó con la promoción de exportaciones en Costa Rica. En El Salvador, por el contrario, la promoción de exportaciones tendió a compensar, aunque menos que proporcionalmente, el efecto distributivo de la liberalización de importaciones en los ingresos laborales. Así, vista como un todo la reforma comercial ha contribuido a ensanchar la desigualdad de los ingresos laborales en ambos países. En Honduras, por otra parte, el aumento del empleo ha implicado una pequeña

reducción de la desigualdad que, sin embargo, no se observa claramente en la realidad, porque otros factores la han acrecentado más que proporcionalmente. En términos generales, los cambios en la desigualdad de los ingresos laborales que la reforma comercial por sí sola ha determinado se reflejan en la distribución del ingreso per cápita de los hogares en los tres países, pero las variaciones siguen siendo bastante pequeñas.

Los cambios en el empleo y el ingreso laboral real por ocupado causados por la liberalización de importaciones han incrementado el ingreso laboral real de los hogares, principalmente en Costa Rica y Honduras. Ello, aunado a una pequeña baja del costo del consumo básico, generó una declinación de la pobreza, sobre todo la extrema y la urbana. Pero el efecto sólo tiene cierta relevancia en Costa Rica, en términos de la pobreza total y extrema y en cuanto a la pobreza extrema en Honduras. Una promoción de exportaciones más agresiva pudo haber intensificado moderadamente el descenso de la pobreza total y extrema en El Salvador, tal como sucedió en las zonas rurales en Costa Rica y en las urbanas en Honduras. Como un todo, la reforma comercial explica muy poco el derrotero de la pobreza en El Salvador, al igual que el de la desigualdad. Los resultados han sido relativamente más favorables en Costa Rica porque la población rural, que tiende a presentar los mayores índices de pobreza, pudo beneficiarse considerablemente de una política más definida de promoción de exportaciones.

Por otra parte, las entradas de capital, IED y elevados inlujos de remesas, así como bajas recurrentes en los precios de las exportaciones, entre otros factores externos, han ejercido una gran presión hacia la apreciación del tipo de cambio real en El Salvador y Honduras. Ello ha atenuado el efecto de la reforma comercial en la rentabilidad del sector exportador, principalmente agrícola, impidiendo así explotar a cabalidad las ventajas comparativas. De hecho, la economía salvadoreña pasó de agroexportadora a una de servicios, mientras que la poca diversificación y la baja productividad de la agricultura hondureña han implicado una alta dependencia del mercado doméstico.

La apreciación cambiaria ha intensificado el efecto de la liberalización comercial en las importaciones, provocando un deterioro de la balanza comercial en los dos países. Asimismo, la reasignación de recursos que la apreciación ha promovido ha significado una menor generación de ingresos corrientes mediante la recaudación tributaria, con el consiguiente deterioro del frente fiscal, como sucede con la reforma comercial.

La recomposición de la producción a favor de los sectores de no transables, si bien no ha afectado el empleo total significativamente en El Salvador y Honduras, sí lo ha perjudicado en el sector de transables, principalmente el agrícola. En términos generales, el auge de los no transables también ha ensanchado las brechas de ingreso laboral real por ocupado según las categorías laborales analizadas, intensificando el deterioro de la distribución de los ingresos laborales que provocó la reforma comercial. Así, la distribución de los ingresos laborales es más desigual, y ello se refleja en la distribución del ingreso per cápita de los hogares, aunque, como en el caso de la reforma comercial por sí sola, las variaciones son marginales. De hecho, la desigualdad se explica muy poco por el tipo de choques externos analizados, con excepción de las remesas que, por su impacto directo en el ingreso de los hogares, han tendido a disminuir considerablemente la desigualdad del ingreso per cápita de los hogares en El Salvador, aunque, en contraste, la han aumentado en Honduras.

El leve descenso de la pobreza total y extrema que ha determinado la reforma comercial por sí sola ha sido intensificada más que proporcionalmente en El Salvador y Honduras por las remesas. No obstante, debido a la caída del empleo agrícola que provoca la apreciación en ambos países, y sin considerar el efecto de las remesas, los otros choques externos analizados han tendido a limitar el efecto positivo de la reforma comercial en la pobreza rural, principalmente la extrema.

Sin embargo, las remesas en ambos países no habrían generado cambios notables en la producción. El impacto directo en el ingreso de los hogares si bien ha posibilitado un auge del consumo de éstos, no se ha traducido en efectos dinamizadores del producto en el nivel agregado, a pesar de que ha promovido la demanda en los sectores de no transables como la construcción. Dado que las remesas muestran una

tendencia creciente en ambos países, éstas podrían reproducir esa inercia productiva en el largo plazo, la cual, bajo tales circunstancias, se convertiría en la “enfermedad de las remesas”, según se definió en este estudio, a pesar de las reducciones obtenidas en la pobreza. La enfermedad de las remesas podría continuar complementándose con la enfermedad holandesa que causan otros choques externos como los analizados, mientras se mantenga la apreciación cambiaria real, en particular en Honduras, que no ha dolarizado su economía. Ello continuaría generando efectos adversos para el sector exportador. Otra amenaza que enfrentan El Salvador y Honduras es que, ante caídas abruptas de las remesas, y habiendo experimentado un proceso relativamente largo de enfermedad de las remesas, el aparato productivo podría mostrar poca capacidad de reacción para generar empleo, y ello crearía un panorama sumamente negativo para la desigualdad y la pobreza.

Es importante destacar que tanto la fijación del tipo de cambio nominal en El Salvador y la posterior dolarización, así como el control del tipo de cambio nominal en Honduras, han evitado que la apreciación cambiaria fuera aun mayor. Mediante la generación de divisas, las propias remesas han brindado flexibilidad para mantener dicha rigidez cambiaria, especialmente en El Salvador, que posteriormente pudo optar por la dolarización. En Honduras, en particular, la devaluación no ha sido suficiente para evitar la apreciación cambiaria, pero sí ha sido acertada, ya que no se ha castigado al mercado doméstico del que la economía pareciera depender sobremanera.

Por otra parte, en Costa Rica, donde las remesas no han sido tan relevantes, las entradas de capital y de IED, así como los choques desfavorables en los precios mundiales —aunque aminorados como resultado de la diversificación de la oferta exportable—, han ejercido presión sobre el tipo de cambio real. Pero el elevado ritmo de devaluación ha permitido evitar la apreciación cambiaria y, de hecho, ha facilitado mantener un tipo de cambio real bastante competitivo. En suma, ha habido consistencia entre la política cambiaria y la comercial. Los efectos de las políticas de reforma comercial sólo se han visto atemperados por el lado de las importaciones, que han tendido a menguar con la devaluación, y ello, aunado al crecimiento de las exportaciones, ha permitido recortar aun más el déficit comercial. Asimismo, el efecto de la devaluación en las ganancias de los exportadores, y en el ingreso de los hogares mediante el auge del empleo en el sector de exportables, ha favorecido los ingresos tributarios, permitiendo amortiguar parcialmente el impacto fiscal de la reforma comercial.

El efecto de la reforma comercial en el empleo total costarricense se intensificó mediante la devaluación, pero ésta, al promover una mayor ocupación de trabajadores asalariados no calificados en los sectores de transables, aminoró parcialmente el impacto distributivo desfavorable de la reforma comercial y los choques externos. Al incidir en el incremento del empleo en los sectores de transables, principalmente el agrícola, la devaluación también permitió elevar los ingresos laborales reales de los hogares, y ello intensificó la reducción de la pobreza, reducción que la reforma comercial por sí sola generó, principalmente en el nivel rural. Además, se compensó el efecto desfavorable de choques externos en la pobreza.

La estrategia de desarrollo costarricense no sólo se ha caracterizado por ser una amalgama de reformas económicas combinadas con un manejo consistente de la política cambiaria. Si bien se ha atraído IED de forma sustancial en los tres países considerados, la productividad no ha crecido sostenidamente. En tal sentido, el desempeño más satisfactorio se observa en Costa Rica. En ese país, además de la misma IED, también se ha aprovechado la generación de divisas para potenciar un cambio tecnológico que, aunado a acervos relativamente altos de mano de obra calificada, ha permitido mayores tasas de productividad, proceso del cual la agricultura no ha estado excluida. La generación misma de divisas, al disminuir las presiones sobre la balanza de pagos, ha brindado flexibilidad para mantener el tipo de cambio observado, permitiéndole al país un crecimiento estrechamente ligado al proceso de reforma comercial.

Contrasta con este caso, tanto en El Salvador como en Honduras, la falta de liderazgo económico de los sectores de transables, la poca diversificación de la agricultura, y el auge de exportaciones de maquila de baja innovación tecnológica, que han configurado una demanda de mano de obra no calificada de baja

remuneración y que, en vista de las altas importaciones, generan poco valor agregado para la economía. Ello, aunado a los relativamente bajos acervos de mano de obra calificada, han impedido emprender un cambio tecnológico que aumente sostenidamente la productividad. Ante tal problemática, el dilema que enfrentan ambos países para dinamizar al sector exportador no sólo radica en determinar cómo el tipo de cambio podría, al menos, no castigarlo si perdura la enfermedad de las remesas, sino además en establecer un esquema de incentivos a las exportaciones considerando las restricciones dadas por los acuerdos establecidos en la OMC que no permiten los tradicionales subsidios a las exportaciones. Asimismo, es imprescindible diseñar e implementar esquemas de inversión productiva de las remesas, con objeto de luchar contra la enfermedad que esas transferencias le imponen al dinamismo productivo.

En el contexto prevaleciente de liberalización unilateral y multilateral del comercio internacional, se requieren dos condiciones adicionales tanto para, por una parte, mantener el estilo de crecimiento exportador relativamente exitoso en Costa Rica y lograr disminuciones adicionales en la pobreza y, por otra, modificar el estilo de desarrollo en El Salvador y Honduras, ya que no parece ofrecer condiciones idóneas para enfrentar tal proceso de liberalización con una oferta exportable dinámica y diversificada.

En primer lugar, es imprescindible un aumento de la mano de obra calificada, y para ello se requieren mayores niveles de inversión pública en educación para incrementar su cobertura y relevancia, y transferencias a las familias pobres que permitan al menos parcialmente encarar el alto costo de oportunidad que representa educar a sus hijos, en vez de incorporarlos precozmente a la fuerza laboral. Además de facilitar la disminución de la pobreza, ello podría atenuar la desigualdad, principalmente en Honduras, que sufre de serios rezagos productivos.

En segundo lugar, aumentar la capacidad exportadora requiere también de una serie de incentivos no tributarios. A título ilustrativo se pueden mencionar los siguientes: agilizar los mercados de insumos y los procedimientos de exportación; incrementar la eficiencia de servicios como el crédito, los seguros, el embalaje, el almacenamiento y el transporte, y proporcionar una mejor infraestructura vial y portuaria, entre otros. Indudablemente, todo ello demandaría un papel más protagónico del Estado e impone un reto debido a las serias restricciones fiscales imperantes.

Bibliografía

- Acevedo, C. (2004), “El Salvador: efectos del crecimiento exportador sobre la pobreza y la distribución del ingreso”, en Ganuza, E., S. Morley, S. Robinson y R. Vos (eds.), *¿Quién se beneficia del libre comercio? Promoción de exportaciones y pobreza en América Latina y el Caribe en los 90*, Bogotá, PNUD-AlfaOmega, pp. 345-70.
- Agénor, P. R. (1996), “The labor market and economic adjustment”, *IMF Staff Papers*, 43(2), pp. 261-335.
- Agénor, P. R. y P. J. Montiel (1996), *Development Macroeconomics*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- Aghion, P. y P. Howitt (1998), *Endogenous Growth Theory*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.
- Almeida dos Reis, J. G. y R. Paes de Barros (1991), “Wage inequality and the distribution of education: a study of the evolution of regional differences in inequality in metropolitan Brazil”, en *Journal of Development Economics* 34, pp. 117-43.
- Anderson, K. y R. Tyers (1991), “Global effects of liberalizing trade in farm products”, Thames Essay N° 55, London, Toronto y Sydney, Simon y Schuster International, Harvester Wheatsheaf for the Trade Policy Research Centre.
- Armington, P. A. (1969), “A theory of demand for products distinguished by place of production”, *IMF Staff Papers* 16(1), pp. 159-78.
- Banco Mundial (1996), *El Salvador: Meeting the Challenge of Globalization*, Washington, D. C.
- Barro, R. J. y X. Sala-i-Martin (1995), *Economic Growth*, New York, McGraw-Hill.
- Bergman, L. (1990), “The development of computable general equilibrium modelling”, en D. J. Bergman y E. Zalai (eds.), *General Equilibrium Modelling and Economic Policy Analysis*, Oxford, Basil Blackwell.
- Berman, E. y S. Machin (2000), “Skill-Biased technology transfer around the world”, *Oxford Review of Economic Policy*, 16(3), pp. 12-22.
- Berry, A. (ed.) (1998), *Poverty, Economic Reform, and Income Distribution in Latin America*, London, Lynne Rienner.

- Beyer, H., P. Rojas y R. Vergara (1999), "Trade liberalization and wage inequality", *Journal of Development Economics* 59(1), pp. 103-23.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (1998), *Economic and Social Progress Report of Latin America and the Caribbean 1998-9*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Bliss, C. (1989), "Trade and development", en H. Chenery y T. N Srinivasan (eds.), *Handbook of Development Economics*, vol. 2, pp. 1187-1240, Amsterdam, New York y Oxford, Elsevier Science, North Holland.
- Bourguignon, F. y C. Morrisson (1989), *External Trade and Income Distribution*, Paris, Organization for Economic Co-operation and Development.
- Bruno, M. (1979) "Income distribution and the neoclassical paradigm: introduction to a symposium", *Journal of Development Economics* 6(1), pp. 3-10.
- Bulmer-Thomas, V. (1996), "Introduction", en V. Bulmer-Thomas (ed.), *The New Economic Model in Latin America and its Impact on Income Distribution and Poverty*, New York, St. Martin's Press, pp. 1-6.
- Canales-Kriljenko, J. I., P. Khandelwal y A. Lehmann (2002), "Financial integration in Central America: prospects and adjustment needs", *IMF Policy Discussion Paper PDP/03/3*, Washington, D. C., Fondo Monetario Internacional.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2004), *Panorama social de América Latina 2002-2003*, Santiago de Chile.
- (2003), *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe, Informe 2002*, Santiago de Chile.
- Corden, W. M. (1977), *Inflation, Exchange Rates and the World Economy*, Chicago, University of Chicago Press.
- Cox-Edwards, A. y S. Edwards (1994), "Labor market distortions and structural adjustment in developing countries", en S. Horton, R. Kanbur y D. Mazumdar (eds.), *Labor Markets in an Era of Adjustment*, Washington, D. C., Banco Mundial, pp. 105-46.
- Cuesta, J. (2002), "Crecimiento exportador y la distribución de ingresos en Honduras", Tegucigalpa, PNUD, inédito.
- Cuesta, J. y M. V. Sánchez C. (2004), "Honduras: crecimiento exportador, distribución y pobreza", en E. Ganuza, S. Morley, S. Robinson y R. Vos (eds.), *¿Quién se beneficia del libre comercio? Promoción de exportaciones y pobreza en América Latina y el Caribe en los 90*, Bogotá, PNUD-AlfaOmega, pp. 371-6.
- Currie, J. y A. Harrison (1994), "Trade reform and labor market adjustment in Morocco", paper prepared for the World Bank Labor Markets Workshop, Washington, D. C., julio.
- De Janvry, A., N. Key y E. Sadoulet (1997), "Agricultural and rural development policy in Latin America: new directions and new challenges", *Agricultural Policy and Economic Development Series 2*, Rome, Food and Agriculture Organization of United Nations (FAO).
- Dervis, K., J. de Melo y S. Robinson (1982), *General Equilibrium Models for Development Policy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Dixon, P. B., B. R. Parmenter, A. A. Powell y P. J. Wilcoxon (1992), *Notes and Problems in Applied General Equilibrium Economics*, Amsterdam, North-Holland.
- Edwards, S. (1998), "Openness, productivity and growth: what do we really know?", *The Economic Journal*, 108(447), 383-98.
- (1993), "Openness, trade liberalization, and growth in developing countries", *Journal of Economic Literature*, 31(3), pp. 1358-93.
- (1992a), "Sequencing and welfare: labour markets and agriculture", en I. Goldin y A. Winters (eds.) *Open Economies: Structural Adjustment and Agriculture*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 15-39.
- (1992b), "Trade orientation, distortions, and growth in developing countries", *Journal of Development Economics*, 39(1), pp. 31-57.
- (1989), *Real Exchange Rates, Devaluation, and Adjustment: Exchange Rate Policy in Developing Countries*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.

- ___ (1988), “Terms of trade, tariffs, and labor market adjustment in developing countries”, *World Bank Economic Review*, 2(2), pp. 165-85.
- Feenstra, R. y G. Hanson (1996), “Foreign investment, outsourcing, and relative wages”, en R. Feenstra, G. Grossman y D. Irwin (eds.), *Political Economy of Trade Policy: Essays in Honor of Jagdish Bhagwati*, Cambridge, Massachusetts y London, The MIT Press, pp. 89-127.
- Fields, G. (1994), “Changing labor market conditions and economic development in Hong Kong, the Republic of Korea, Singapore, and Taiwan, China”, *World Bank Economic Review*, 8(3), pp. 395-414.
- Fischer, B. y D. Spinager (1986), “Factor market distortions and export performance: an eclectic review of the evidence”, *Kiel Working Paper No 259*, Kiel, Institut für Weltwirtschaft an der Universität Kiel.
- FitzGerald, E. V. K. (1996), “The new trade regime, macroeconomic behavior and income distribution in Latin America?”, en V. Bulmer-Thomas (ed.), *The New Economic Model in Latin America and its Impact on Income Distribution and Poverty*, Nueva York, St. Martin’s Press, pp. 29-52.
- FMI (Fondo Monetario Internacional) (2004), *Balance of Payments Yearbook 2003*, Washington, D. C.
- ___ (1998), *Balance of Payments Yearbook 1998*, Washington, D. C.
- ___ (1995), *Balance of Payments Yearbook 1995*, Washington, D. C.
- Frenkel, R. y M. González R. (2000), “Liberalización de la balanza de pagos. Efectos sobre el crecimiento, el empleo y los ingresos en Argentina - Segunda Parte”, Buenos Aires, CEDES, inédito.
- Ganuza, E., R. Paes de Barros y R. Vos (2002), “Labour market adjustment, poverty and inequality during liberalisation”, en R. Vos, L. Taylor y R. Paes de Barros (eds.), *Economic Liberalisation, Distribution and Poverty: Latin America in the 1990s*, Cheltenham, Edward Elgar, pp. 54-88.
- Ganuza, E., S. Morley, S. Robinson y R. Vos (eds.) (2004), *¿Quién se beneficia del libre comercio? Promoción de exportaciones y pobreza en América Latina y el Caribe en los 90*, Bogotá, PNUD-AlfaOmega.
- Grossman, G. y E. Helpman (1991), *Innovation and Growth in the Global Economy*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.
- Hanson, G. H. y A. Harrison (1999), “Trade liberalization and wage inequality in Mexico”, *Industrial and Labor Relations Review*, 52(2), pp. 271-288.
- Kaldor, N. (1955), “Alternative theories of distribution”, *Review of Economic Studies*, 23(1), pp. 83-100.
- Kambhampati, U., P. Krishna y D. Mitra (1997), “The effect of trade policy reforms on labour markets: evidence from India”, *Journal of International Trade & Economic Development*, 6(2), pp. 287-97.
- Krueger, A. O. (1977), “Growth, distortions, and patterns of trade among many countries”, Princeton Studies in International Finance N° 40, Princeton, N. J., Princeton University, Department of Economics.
- Krueger, A. O., H. G. Larry, T. Monson y N. Akrasanee (eds.) (1981), *Trade and Employment in Developing Countries: 1 Individual Studies*, Chicago, Illinois, University of Chicago Press.
- Laird, S. (1997), “Quantifying commercial policies”, en J. F. Francois y K. A. Reinert (eds.), *Applied Methods for Policy Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press. pp. 27-75.
- Leamer, E. E. (1987), “Paths of development in the three-factors, N-goods general equilibrium model”, *Journal of Political Economy*, 95(5), pp. 961-99.
- Lee, T. H. y K. S. Liang (1982), “Taiwan”, en B. Balassa (ed.), *Development Strategies in Semi-Industrial Economies*, Baltimore: Johns Hopkins Press, pp. 310-83
- Löfgren, H., R. Lee y S. Robinson (2001), “A standard computable general equilibrium (CGE) model in GAMS”, *TMD Discussion Paper N° 75*, Washington, D. C., International Food Policy Research Institute.
- Londero, E. y S. Teitel (1996), “Industrialisation and the factor content of Latin American exports of manufactures”, *Journal of Development Studies*, 42(4), pp. 581-601.
- McCulloch, N., A. Winters y X. Cirera (2001), *Trade Liberalization and Poverty: A Handbook*, London, Centre for Economic Policy Research.

- Melvin, J. R. (1968), "Production and trade with two factors and three goods", *American Economic Review*, 58(5), pp. 1249-68.
- Milner, C. y P. Wright (1998), "Modelling labour market adjustment to trade liberalisation in an industrialising economy", *Economic Journal*, 108(447), pp. 509-28.
- Monge G. R. y C. González V. (1994), *Política Comercial, Exportaciones y Bienestar en Costa Rica*, San José, Academia de Centroamérica, Centro Internacional para el Desarrollo Económico.
- Morley, S. y R. Vos (2004) "¿Mala suerte o políticas erróneas? Shocks externos, ajuste interno y la desaceleración del crecimiento en América Latina y el Caribe", en Ganuza, E., S. Morley, S. Robinson y R. Vos (eds.), *¿Quién se beneficia del libre comercio? Promoción de exportaciones y pobreza en América Latina y el Caribe en los 90*, Bogotá, PNUD-AlfaOmega, pp. 9-47.
- Morley, S. A. (2001), "The income distribution problem in Latin America and the Caribbean", *Libros de la CEPAL N° 65*, Santiago de Chile, Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe.
- Morley, S., R. Machado y S. Pettinato (1999), "Indexes of structural reform in Latin America", *Serie de Reformas Económicas N° 12*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Nambiar, R. G. y G. Tadas (1994), "Is trade deindustrialising India", *Economic and Political Weekly*, 15(1), pp. 2741-46.
- Ocampo, J. A. y L. Taylor (1998), "Trade liberalisation in developing economies: modest benefits but problems with productivity growth, macro prices, and income distribution", *Economic Journal*, 108(450), pp. 1523-46.
- Paes de Barros, R. (1999), "Evaluando el impacto de cambios en la estructura salarial y del empleo sobre la distribución de renta", Río de Janeiro, IPEA, inédito.
- Paes de Barros, R. y Ph. Leite (1998), "O impacto da liberalização sobre distribuição de renda no Brasil", Río de Janeiro, IPEA, inédito.
- Pasinetti, L. L. (1981), *Structural Change and Economic Growth*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Powell, A. A. y F. Gruen (1968), "The constant elasticity of transformation, production frontier and linear supply system", *International Economic Review*, 9(1), pp. 315-28.
- Pyatt, G. y J. I. Round (1979), "Accounting and fixed price multipliers in a social accounting matrix framework", *The Economic Journal*, 89, pp.850-73.
- Rama, M. (1994), "The labor market and trade reform in manufacturing", en M. Connolly y J. de Melo (eds.), *The Effects of Protectionism on a Small Country: the case of Uruguay*, Washington, D. C., Banco Mundial, pp. 108-23
- Revenge, A. (1994), "Employment and wage effects of trade liberalization: the case of Mexican manufacturing", paper prepared for the World Bank Labor Markets Workshop, Washington, D. C., July.
- Rivera C. R. (2000), *La economía salvadoreña al final del siglo: Desafíos para el futuro*, San Salvador, FLACSO.
- Robbins, D. J. (1996), "Evidence on trade and wages in the developing world", *OECD Technical Papers N° 119*, Paris, OECD.
- ___ (1995a), "Earnings dispersion in Chile after trade liberalization", Cambridge, Massachusetts, Harvard Institute for International Development.
- ___ (1995b), "Trade, trade liberalisation, and inequality in Latin America and East Asia: synthesis of seven country studies", Cambridge, Massachusetts, Harvard Institute for International Development.
- ___ (1994a), "Malaysian wage structure and its causes", Cambridge, Massachusetts, Harvard Institute for International Development.
- ___ (1994b), "Philippine wage and employment structure, 1978-93", Cambridge, Massachusetts, Harvard Institute for International Development.
- Robbins, D., M. González y A. Meléndez (1995), "Wage dispersion in Argentina: 1976-93: Trade liberalization amidst inflation, stabilization, and overvaluation", Cambridge, Massachusetts, Harvard Institute for International Development.

- Robbins, D. y T. H. Gindling (1999), “Trade liberalization and the relative wages for more-skilled workers in Costa Rica”, *Review of Development Economics*, 3(2), pp. 140-154.
- Robinson, S. (1989), “Multisector models”, en H. Chenery y T. N. Srinivasan (eds.), *Handbook of Development Economics*, vol. 2, Amsterdam, Nueva York y Oxford, Elsevier Science, North Holland, pp. 885-947.
- Romer, P. M. (1992), “Two strategies for economic development: using ideas and producing ideas”, paper presented at the World Bank Annual Conference on Development Economics, supplement to *World Bank Economic Review*, pp. 63-92.
- Salter, W. E. G. (1959), “Internal balance and external balance: the role of price and expenditure effects”, *Economic Record*, 635(71), pp.226-38.
- Salvatore, D. (1995), *International Economics*, Nueva York, Prentice-Hall.
- Samuelson, P. A. (1947), *Foundations of Economic Analysis*, Nueva York, Atheneum.
- Sánchez C., M. V. (2004), *Rising inequality and falling poverty in Costa Rica’s agriculture during trade reform. A macro-micro general equilibrium analysis*, Maastricht: Shaker.
- Sauma, P. y M. V. Sánchez C. (2004), “Costa Rica: énfasis exportador y sus efectos en el crecimiento, la desigualdad y la pobreza”, en E. Ganuza, S. Morley, S. Robinson y R. Vos (eds.), *¿Quién se beneficia del libre comercio? Promoción de exportaciones y pobreza en América Latina y el Caribe en los 90*, Bogotá, PNUD, AlfaOmega, pp. 251-279.
- (2003), *Exportaciones, crecimiento económico, desigualdad y pobreza: el caso de Costa Rica*, San José, Editorial ISIS.
- Segovia, A. (1998), “Cambio estructural, políticas macroeconómicas y pobreza en El Salvador”, en E. Ganuza, L. Taylor y S. Morley (eds.), *Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe*, Madrid: Mundi Press, pp. 489-540.
- Segovia, A. y J. Lardé (2002), “El Salvador: balance-of-payments liberalization, remittances, employment and poverty”, en R. Vos, L. Taylor y R. Paes de Barros (eds.), *Economic Liberalization, Distribution and Poverty. Latin America in the 1990’s*, Cheltenham, Edward Elgar, pp. 314-46.
- Slaughter, M. J. (1998), “International trade and labour-market outcomes: results, questions, and policy options”, *Economic Journal*, 108(450), pp. 1452-62.
- Spraos, J. (1980), “The statistical debate on the net barter terms of trade between primary commodities and manufactures”, *Economic Journal*, 90(357), pp. 107-27.
- Stone, R. (1954), “Linear expenditure system and demand analysis: an application to the pattern of British demand”, *The Economic Journal*, 64, pp. 511-27.
- Swan, T. W. (1960), “Economic control in a dependent economy”, *Economic Record*, 36(73), pp. 51-66.
- Taylor, L. (1990), “Structuralist CGE models”, en L. Taylor (ed.), *Socially Relevant Policy Analysis. Structuralist Computable General Equilibrium Models for the Developing World*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- Taylor, L. y R. Vos (2002), “Balance of payments liberalization in Latin America: effects on growth, distribution and poverty”, en R. Vos, L. Taylor y R. Paes de Barros (eds.), *Economic Liberalization, Distribution and Poverty. Latin America in the 1990’s*, Cheltenham, Edward Elgar, pp. 1-53.
- UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) (2003), *Commodity Yearbook 1995-2000*, Nueva York y Génova, Organización de las Naciones Unidas.
- Valdés, A. (1996), “Surveillance of agricultural price and trade policy in Latin America during major policy reforms”, *World Bank Discussion Paper N° 349*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- Vos, R., L. Taylor y R. Paes de Barros (eds.) (2002), *Economic Liberalization, Distribution and Poverty. Latin America in the 1990’s*, Cheltenham, Edward Elgar.
- Vos, R. y N. de Jong (2001), “Rising inequality during economic liberalisation and crisis: macro or micro causes in Ecuador’s case”, Institute of Social Studies (ISS), *ISS Working Paper N° 326*, La Haya.

- Weeks, J. (1999), "Trade liberalisation, market deregulation and agricultural performance in Central America", *Journal of Development Studies*, 35(5), pp. 48-75.
- Wood, A. (1998), "Globalisation and the rise in labour market inequalities", *Economic Journal*, 108(450), pp. 1463-82.
- ___ (1997), "Openness and wage inequality in LDCs: the Latin American challenge to East Asian standard wisdom", *World Bank Economic Review*, 11(1), pp. 33-57.
- ___ (1995), "How trade hurt unskilled workers", *Journal of Economic Perspectives*, 9(3), pp. 57-80.
- ___ (1994), *North-South Trade, Employment and Inequality: Changing Fortunes in a Skill-Driven World*, Oxford, Clarendon Press.
- Wood, A. y C. Ridao-Cano (1999), "Skill, trade, and international inequality", *Oxford Economic Papers*, 51, pp. 89-119.

Anexos

Anexo I

Estadísticas complementarias de comercio internacional

Estructura de las importaciones según tipo de bien (%)	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2003
Costa Rica				
Bienes de consumo	20,6	21,6	20,6	18,7
Bienes intermedios	56,0	58,1	61,5	64,0
Bienes de capital	22,2	19,8	17,9	17,2
Otros	1,1	0,5	0,1	0,0
El Salvador				
Bienes de consumo	25,5	26,0	24,2	26,0
Bienes intermedios	50,8	43,2	35,1	32,6
Bienes de capital	23,6	23,1	21,4	17,6
Otros	0,2	7,7	19,3	23,8
Honduras				
Bienes de consumo	25,6	21,4	24,9	29,6
Bienes intermedios	51,3	54,2	47,6	48,4
Bienes de capital	21,8	22,6	24,2	19,5
Otros	1,3	1,8	3,2	2,5
Estructura de las exportaciones según destino (%)	1990	1995	2000	2003
Costa Rica				
Centroamérica	9,3	10,1	9,5	9,4
Estados Unidos	29,3	26,0	14,5	13,7
Otros	61,4	64,0	76,0	76,9
El Salvador				
Centroamérica	27,5	27,2	25,8	25,0
Estados Unidos ^a	34,5	29,9	55,3	65,3
Otros	38,0	42,9	18,9	9,7
Honduras				
Centroamérica	2,8	13,1	13,5	14,9
Estados Unidos	49,4	44,0	27,3	29,2
Otros	47,8	42,9	59,2	55,9

Fuente: Elaboración del autor con base en las estadísticas de los estudios económicos de la Sede Subregional de la CEPAL en México y en UNCTAD (2003).

^a Incluye exportaciones a Canadá en 1990 y 1995.

Anexo II

La matriz de contabilidad social

En el cuadro II-1 se representa esquemáticamente una Matriz de Contabilidad Social (MCS) agregada, cuyos elementos se denominan de acuerdo con el tipo de transacción que ellos representan (con expresiones verbales en lugar de números). Para cada cuenta de la MCS, las entradas se leen como ingresos en las filas y como gastos en las columnas.

Siguiendo la lógica anterior, las actividades productivas reciben pagos por la venta del producto y usan el ingreso que reciben para comprar insumos intermedios, retribuir a los factores y pagar impuestos indirectos a la producción.

El ingreso generado por la venta de insumos a las actividades productivas y de bienes y servicios a los demandantes domésticos y al resto del mundo (exportaciones) se registra en la fila de la cuenta de bienes y servicios. Paralelamente, este ingreso se incluye en la columna para representar la compra de bienes y servicios a las actividades productivas (producto comercializado) y al resto del mundo (importaciones), y el pago de diversos impuestos a los bienes y servicios.

Los factores productivos son remunerados por parte de las actividades productivas y el resto del mundo, y este ingreso es transferido a los hogares, las empresas y al resto del mundo. Además del ingreso de los factores, los hogares reciben ganancias distribuidas por las empresas y transferencias del gobierno y desde el resto del mundo (por ejemplo, un ingreso de remesas). Con este ingreso, los hogares compran bienes y servicios, pagan impuestos directos, ahorran y transfieren ingresos al resto del mundo (por ejemplo, una salida de remesas).

Las empresas usan el ingreso que reciben de los factores (ganancias) y desde el resto del mundo para distribuir ganancias, pagar impuestos y ahorrar. El gobierno recolecta tributos y recibe ingresos desde el resto del mundo, y con ello adquiere bienes y servicios, hace transferencias a los hogares, ahorra y paga el servicio de la deuda externa.

El ahorro doméstico y el externo conforman el ahorro total, que debe ser equivalente a la inversión total. Las salidas de ingreso al resto del mundo corresponden con las entradas de capital.

De la descripción resumida que se ha presentado queda claro que la MCS permite registrar el flujo circular de ingresos y gastos de una economía. Un MEGC permite representar tal flujo mediante un sistema de ecuaciones simultáneas.

Cuadro II-1
REPRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DE UNA MCS AGREGADA

	Actividades productivas	Bienes y servicios	Factores	Hogares	Empresas	Gobierno	Ahorro-inversión	Resto del mundo	Total (gasto)
Actividades productivas		Producto comercializado							Producto
Bienes y servicios	Insumos intermedios			Consumo privado		Consumo del gobierno	Inversión (demanda)	Exportaciones	Demanda
Factores	Valor agregado (salarios y ganancias)							Ingreso de los factores desde el resto del mundo	Ingreso de los factores
Hogares			Ingreso de los factores a los hogares		Ganancias distribuidas a los hogares	Transferencias a los hogares		Transferencias desde el resto del mundo	Ingreso de los hogares
Empresas			Ingreso de los factores a las empresas					Transferencias desde el resto del mundo	Ingreso de las empresas
Gobierno	Impuestos indirectos a la producción	Impuestos de ventas y al comercio internacional		Impuestos directos	Impuestos directos			Transferencias desde el resto del mundo	Ingreso del gobierno
Ahorro-Inversión				Ahorro de los hogares	Ahorro de las empresas	Ahorro del gobierno		Ahorro externo	Ahorro total
Resto del mundo		Importaciones	Ingreso de los factores al resto del mundo	Transferencias al resto del mundo	Ganancias al resto del mundo	Servicio de la deuda			Salida de capital al exterior
Total (ingreso)	Costo total	Oferta	Gasto de los factores	Gasto de los hogares	Gasto de las empresas	Gasto del gobierno	Inversión total	Entrada de capital del exterior	

Fuente: Sánchez (2004, cap. 6).

Anexo III

Enunciado matemático del MEGC

Cuadro III-1
CONJUNTOS, PARÁMETROS Y VARIABLES DEL MEGC

Símbolo	Explicación
CONJUNTOS	
$a \in A$	Actividades
$c \in C$	Bienes
$c \in CD(\subset C)$	Bienes con ventas internas de producción nacional
$c \in CDN(\subset C)$	Bienes no en el conjunto CD
$c \in CE(\subset C)$	Bienes exportados
$c \in CEN(\subset C)$	Bienes no en el conjunto CE
$c \in CM(\subset C)$	Bienes importados
$c \in CMN(\subset C)$	Bienes no en el conjunto CM
$c \in CT(\subset C)$	Bienes de transacción de servicios
$c \in CX(\subset C)$	Bienes con producción interna
$f \in F$	Factores
$f \in FEMP(\subset F)$	Factores en situación de pleno empleo
$f \in FUNE(\subset F)$	Factores en situación de desempleo
$i \in INS$	Instituciones (domésticas y el resto del mundo)
$i \in INSD(\subset INS)$	Instituciones domésticas
$i \in INSDNG(\subset INSD)$	Instituciones domésticas no gubernamentales
$h \in H(\subset INSDNG)$	Hogares
PARÁMETROS	
$cwts_c$	Ponderación del bien c en el índice de precios al consumidor (CPI)
$dwts_c$	Ponderación del bien c en el índice de precios de producción (DPI)
ica_{ca}	Cantidad del bien c usada como insumo intermedio por unidad de actividad a
$icd_{cc'}$	Cantidad del bien c usada como insumo comercial por unidad del bien c' producido y vendido domésticamente
$ice_{cc'}$	Cantidad del bien c usada como insumo comercial por unidad exportada del bien c'

Cuadro III-1 (Continuación)

Símbolo	Explicación
$icm_{cc'}$	Cantidad del bien c usada como insumo comercial por unidad importada del bien c'
$inta_a$	Cantidad de insumo intermedio agregado por unidad de actividad
\overline{mps}_i	Tasa de ahorro de la institución doméstica no gubernamental i en el año base (exógena)
$pdwt_c$	Ponderación del bien c en el índice de precios de demanda de los bienes producidos y vendidos domésticamente
pwe_c	Precio mundial de las exportaciones del bien c (moneda extranjera)
$pwei$	Índice de precios de las exportaciones
$pewwt$	Ponderación de las exportaciones totales en el índice de precios mundiales
pwm_c	Precio mundial de las importaciones del bien c (moneda extranjera)
$pwmi$	Índice de precios de las importaciones
$pwmwt$	Ponderación de las importaciones totales en el índice de precios mundiales
$qdst_c$	Cantidad de cambio en los inventarios
$qinv_c$	Cantidad de demanda de inversión privada del bien c en el año base (exógena)
$shif_{if}$	Participación de la institución nacional i en el ingreso del factor f
$shii_{ii'}$	Participación del ingreso neto de la institución i' en la institución i ($i' \in INSDNG$; $i \in INSDNG$)
ta_a	Tasa de impuestos a la actividad a
te_c	Tasa de impuestos a las exportaciones del bien c
\overline{tins}_i	Tasa de impuestos directos de la institución doméstica i en el año base (exógena)
tm_c	Tasa de impuestos (tarifas) a las importaciones del bien c
tq_c	Tasa de impuestos a las ventas del bien c
$trnsfr_{if}$	Transferencias del factor f a la institución i
$trnsfr_{fi}$	Transferencias de la institución i al factor f
$trnsfr_{i i'}$	Transferencias de la institución i' a la institución i
tva_a	Tasa de impuestos al valor agregado de la actividad a
α_a^a	Parámetro de eficiencia de la función CES de producción de la actividad a
α_c^m	Parámetro de cambio de la función <i>Armington</i> del bien c
α_c^e	Parámetro de cambio de la función CET del bien c
α_a^{va}	Parámetro de eficiencia de la función CES de valor agregado de la actividad a
β_{ch}	Participación marginal del gasto de consumo en el bien comercializado c del hogar h
δ_a^a	Parámetro de participación de la función CES de producción de la actividad a

Cuadro III-1 (Continuación)

Símbolo	Explicación
δ_c^m	Parámetro de participación de la función de <i>Armington</i> del bien <i>c</i>
δ_c^e	Parámetro de participación de la función CET del bien <i>c</i>
δ_{fa}^{va}	Parámetro de participación de la función CES de valor agregado del factor <i>f</i> en la actividad <i>a</i>
γ_{ch}	Consumo de subsistencia del bien comercializado <i>c</i> en el hogar <i>h</i>
θ_{ac}	Rendimiento del producto <i>c</i> por unidad de actividad <i>a</i>
ρ_a^a	Exponente de la función CES de producción de la actividad <i>a</i>
ρ_c^m	Exponente de la función de <i>Armington</i> del bien <i>c</i>
ρ_c^e	Exponente de la función CET del bien <i>c</i>
ρ_a^{va}	Exponente de la función CES de valor agregado de la actividad <i>a</i>
VARIABLES EXÓGENAS	
\overline{DPI}	Índice de precios del productor
\overline{EXR}	Tipo de cambio nominal (moneda doméstica por unidad de moneda extranjera)
\overline{FDI}	Inversión extranjera directa autónoma (moneda extranjera)
\overline{GOVSHR}	Proporción del consumo final del gobierno en la absorción total (términos nominales)
\overline{INVSHR}	Proporción de la inversión total en la absorción total (términos nominales)
\overline{QFS}_f	Cantidad ofrecida del factor <i>f</i>
\overline{UNEMP}_f	Nivel de desempleo del factor <i>f</i> ($f \in FEMP$)
\overline{WFDIST}_{fa}	Factor de distorsión salarial del factor <i>f</i> en la actividad <i>a</i>
\overline{WFREAL}_f	Precio o salario real de consumo del factor <i>f</i> ($f \in FUNE$)
VARIABLES ENDÓGENAS	
<i>CPI</i>	Índice de precios de consumo
<i>DMPS</i>	Factor de ajuste de las tasas de ahorro de las instituciones domésticas no gubernamentales
<i>EG</i>	Gasto del gobierno
<i>EH_h</i>	Gasto de consumo del hogar <i>h</i>
<i>FSAV</i>	Ahorro externo (moneda extranjera)
<i>GSAV</i>	Ahorro del gobierno
<i>IADJ</i>	Factor de ajuste de la inversión
<i>KFLOW</i>	Flujos de capital desde/hacia el exterior (moneda extranjera)
<i>MPS_i</i>	Tasa de ahorro de las instituciones domésticas no gubernamentales <i>i</i>

Cuadro III-1 (Continuación)

Símbolo	Explicación
PA_a	Precio de la actividad a (ingreso bruto por unidad en la actividad a)
PDD_c	Precio de demanda del bien c producido y vendido domésticamente
PDI	Índice de precios de demanda de los bienes producidos y vendidos domésticamente
PDS_c	Precio de oferta del bien c producido y vendido domésticamente
PE_c	Precio doméstico de exportación del bien c (moneda nacional)
$PINTA_a$	Precio del insumo intermedio agregado de la actividad a
PM_c	Precio doméstico de importación del bien c (moneda nacional)
PQ_c	Precio compuesto de consumo del bien c
PVA_a	Precio del valor agregado en la actividad a (ingreso del factor por unidad de actividad)
PX_c	Precio agregado del productor para el bien c
$PXAC_{ac}$	Precio del productor del bien c de la actividad a
PWI	Índice de precios mundiales
QA_a	Cantidad (nivel) de actividad en la actividad a
QD_c	Cantidad del bien c producida y vendida domésticamente
QE_c	Cantidad de exportaciones del bien c
QF_{fa}	Cantidad demanda del factor f en la actividad a
QG_c	Demanda de consumo del gobierno del bien c
QH_{ch}	Cantidad consumida del bien c por el hogar h
$QINTA_a$	Cantidad agregada de insumos intermedios en la actividad a
$QINT_{ca}$	Cantidad del bien c usada como insumo intermedio en la actividad a
$QINV_c$	Cantidad de demanda de inversión del bien c
QM_c	Cantidad de importaciones del bien c
QQ_c	Cantidad del bien compuesto c ofrecida domésticamente (oferta compuesta)
QT_c	Cantidad del bien c demandada como insumo comercial
QVA_a	Cantidad de valor agregado en la actividad a
QX_c	Cantidad de producción nacional del bien c
$QXAC_{ac}$	Cantidad de producto del bien c de la actividad a

Cuadro III-1 (Conclusión)

Símbolo	Explicación
$REXR$	Índice de tipo de cambio real
$REXR$	Índice de tipo de cambio real
$TABS$	Absorción nominal total
$TRII_{ii'}$	Transferencias de la institución i' a la institución i (ambas en el conjunto $INSDNG$)
$UNEMP_f$	Nivel de desempleo del factor f ($f \in FUNE$)
WF_f	Precio o salario promedio del factor f
$WFREAL_f$	Precio o salario real de consumo del factor f ($f \in FEMP$)
YF_f	Ingreso del factor f
YG	Ingreso del gobierno
YI_i	Ingreso de la institución no gubernamental nacional i
YIF_{if}	Ingreso del factor f transferido a la institución doméstica i

Cuadro III-2
BLOQUES DE ECUACIONES DEL MEGC

N°	Ecuación	Dominio	Descripción
Bloque de precios			
1	$PM_c = pwm_c \cdot \overline{EXR} \cdot (1 + tm_c) + \sum_{c \in CT} PQ_c \cdot icm_{c'e}$	$c \in CM$	Precio doméstico de importación
2	$PE_c = pwe_c \cdot \overline{EXR} \cdot (1 - te_c) + \sum_{c \in CT} PQ_c \cdot ice_{c'e}$	$c \in CE$	Precio doméstico de exportación
3	$PDD_c = PDS_c + \sum_{c \in CT} PQ_c \cdot icd_{c'e}$	$c \in CD$	Precio de la demanda de bienes domésticos no transables
4	$PQ_c \cdot (1 - tq_c) \cdot QQ_c = PDD_c \cdot QD_c + PM_c \cdot QM_c$	$c \in (CD \cup CM)$	Absorción
5	$PX_c \cdot QX_c = PDS_c \cdot QD_c + PE_c \cdot QE_c$	$c \in CX$	Valor del producto comercializado
6	$PA_a = \sum_{c \in C} PXAC_{ac} \cdot \theta_{ac}$	$a \in A$	Precio de la actividad
7	$PINTA_a = \sum_{c \in C} PQ_c \cdot ica_{ca}$	$a \in A$	Precio del insumo intermedio agregado
8	$PA_a \cdot (1 - ta_a) \cdot QA_a = PVA_a \cdot QVA_a + PINTA_a \cdot QINTA_a$	$a \in A$	Ingresos y costos de la actividad
9	$CPI = \sum_{c \in C} PQ_c \cdot cwts_c$		Índice de precios de consumo
10	$\overline{DPI} = \sum_{c \in C} PDS_c \cdot dwts_c$		Índice de precios del productor
11	$PDI = \left(\sum_{c \in C} PDD_c \cdot pdwt_c \right)$		Índice de precios de demanda de los bienes producidos y vendidos domésticamente

Cuadro III-2 (Continuación)

N°	Ecuación	Dominio	Descripción
12	$PWI = (pwewt \cdot pwei) + (pwmwt \cdot pwmi)$		Índice de precios mundiales
13	$REXR = \overline{EXR} \cdot \frac{PWI}{PDI}$		Tipo de cambio real
Bloque de producción y bienes			
14	$QA_a = \alpha_a \cdot \left(\delta_a \cdot QVA_a^{-\rho_a} + (1 - \delta_a) \cdot QINTA_a^{-\rho_a} \right)^{\frac{1}{\rho_a}}$	$a \in A$	Tecnología CES: función de producción de la actividad
15	$\frac{QVA_a}{QINTA_a} = \left(\frac{PINTA_a \cdot \delta_a}{PVA_a \cdot (1 - \delta_a)} \right)^{\frac{1}{1 + \rho_a}}$	$a \in A$	Tecnología CES: Proporción de valor agregado del insumo intermedio
16	$QVA_a = \alpha_a^{va} \cdot \left(\sum_{fa \in F} \delta_{fa}^{va} \cdot QF_{fa}^{-\rho_a^{va}} \right)^{\frac{1}{\rho_a^{va}}}$	$a \in A$	Demandas de factores y de valor agregado
17	$QINT_{ca} = ica_{ca} \cdot QINTA_a$	$a \in A$ $c \in C$	Demanda de insumo intermedio desagregado
18	$WF_f \cdot \overline{WFDIST}_{fa} = PVA_a \cdot (1 - tva_a) \cdot QVA_a \cdot \left(\sum_{fa \in F} \delta_{fa}^{va} \cdot QF_{fa}^{-\rho_a^{va}} \right)^{-1} \cdot \delta_{fa}^{va} \cdot QF_{fa}^{-\rho_a^{va} - 1}$	$a \in A$ $f \in F$	Demanda del factor
19a	$\overline{WFREAL}_f = WF_f / CPI$	$f \in FUNE$	Salario real de consumo del factor desempleado
19b	$\overline{WFREAL}_f = WF_f / CPI$	$f \in FEMP$	Salario real de consumo del factor empleado plenamente
20	$QXAC_{ac} = \theta_{ac} \cdot QA_a$	$a \in A$ $c \in CX$	Producción y asignación de bienes
21	$QX_c = \sum_{a \in A} QXAC_{ac}$	$c \in CX$	Producción total de bienes
22	$QX_c = \alpha_c \cdot \left(\delta_c \cdot QE_c^{\rho_c} + (1 - \delta_c) \cdot QD_c^{\rho_c} \right)^{\frac{1}{\rho_c}}$	$c \in (CE \cap CD)$	Función (CET) de transformación del producto
23	$\frac{QE_c}{QD_c} = \left(\frac{PE_c \cdot (1 - \delta_c)}{PDS_c \cdot \delta_c} \right)^{\frac{1}{\rho_c - 1}}$	$c \in (CE \cap CD)$	Tasa de exportación-oferta nacional
24	$QX_c = QD_c$	$c \in (CD \cap CEN)$	Transformación del producto de bienes no exportados
25	$QQ_c = \alpha_c^m \cdot \left(\delta_c^m \cdot QM_c^{-\rho_c^m} + (1 - \delta_c^m) \cdot QD_c^{-\rho_c^m} \right)^{\frac{1}{\rho_c^m}}$	$c \in (CM \cap CD)$	Función de oferta compuesta (Armington)
26	$\frac{QM_c}{QD_c} = \left(\frac{PDD_c \cdot \delta_c^m}{PM_c \cdot (1 - \delta_c^m)} \right)^{\frac{1}{1 + \rho_c^m}}$	$c \in (CM \cap CD)$	Tasa de importaciones-demanda nacional

Cuadro III-2 (Continuación)

Nº	Ecuación	Dominio	Descripción
27	$QQ_c = QD_c$	$c \in (CD \cap CMN)$	Oferta compuesta para productos no importados
28	$QT_c = \sum_{c \in C} (icm_{cc} \cdot QM_c + ice_{cc} \cdot QE_c + icd_{cc} \cdot QD_c)$	$c \in CT$	Demanda de transacciones de servicios
29	$YF_f = \sum_{a \in A} WF_f \cdot \overline{WFDIST}_{fa} \cdot QF_{fa}$	$f \in F$	Ingreso del factor
30	$YIF_{if} = shif_{if} \cdot [YF_f - (trnsfr_{row,f} \cdot \overline{EXR})]$	$i \in INSD$ $f \in F$	Ingreso de los factores de las instituciones
31	$YI_i = \sum_{f \in F} YIF_{i,f} + \sum_{i' \in INSDNG'} TRII_{i,i'} + (trnsfr_{i,gov} \cdot CPI) + (trnsfr_{i,row} \cdot \overline{EXR})$	$i \in INSDNG$	Ingreso de las instituciones domésticas no gubernamentales
32	$TRII_{i,i'} = shii_{i,i'} \cdot (1 - MPS_{i'}) \cdot (1 - \overline{tins}_{i'}) \cdot YI_{i'}$	$i \in INSDNG$ $i' \in INSDNG'$	Transferencias entre institucionales
33	$EH_h = \left(1 - \sum_{i \in INSDNG} shii_{ih}\right) \cdot (1 - MPS_h) \cdot (1 - \overline{tins}_h) \cdot YI_h$	$h \in H$	Gasto de los hogares
34	$QH_{ch} = \gamma_{ch} + \frac{\beta_{ch} \cdot (EH_h - \sum_{c \in C} PQ_c \cdot \gamma_{ch})}{PQ_c}$	$c \in C$ $h \in H$	Demanda de consumo de los hogares
35	$QINV_c = \overline{qinv}_c \cdot IADJ$	$c \in C$	Demanda de inversión
Bloque de instituciones			
36	$YG = \left(\sum_{i \in INSDNG} \overline{tins}_i \cdot YI_i\right) + \left(\sum_{a \in A} tva_a \cdot PVA_a \cdot QVA_a\right) + \left(\sum_{a \in A} ta_a \cdot PA_a \cdot QA_a\right) + \left(\sum_{c \in CM} tm_c \cdot \overline{EXR} \cdot pwm_c \cdot QM_c\right) + \left(\sum_{c \in CE} te_c \cdot \overline{EXR} \cdot pwe_c \cdot QE_c\right) + \left(\sum_{c \in C} tq_c \cdot PQ_c \cdot QQ_c\right) + (trnsfr_{gov,row} \cdot \overline{EXR})$		Ingreso corriente del gobierno
37	$EG = \sum_{c \in C} PQ_c \cdot QG_c + \sum_{i \in INSDNG} trnsfr_{i,gov} \cdot CPI$		Gasto corriente del gobierno
Bloque de restricciones del sistema			
38	$\overline{QFS}_f = \sum_{a \in A} QF_{fa} + UNEMP_f$	$f \in FUNE$	Mercado de factores desempleados
39	$\overline{QFS}_f = \sum_{a \in A} QF_{fa} + \overline{UNEMP}_f$	$f \in FEMP$	Mercado de factores empleados plenamente
40	$QQ_c = \sum_{a \in A} QINT_{ca} + \sum_{h \in H} QH_{ch} + QG_c + QINV_c + qdst_c + QT_c$	$c \in C$	Mercado de bienes compuestos
41	$\sum_{c \in CM} pwm_c \cdot QM_c + \sum_{f \in F} trnsfr_{row,f} = \sum_{c \in CE} pwe_c \cdot QE_c + \sum_{i \in INSD} trnsfr_{i,row} + FSAV$		Saldo de la cuenta corriente con el resto del mundo

Cuadro III-2 (Conclusión)

N°	Ecuación	Dominio	Descripción
42	$FSAV = KFLOW + \overline{FDI}$		Ahorro externo
43	$YG = EG + GSAV$		Balance corriente del gobierno
44	$\left[\sum_{i \in INSDNG} MPS_i \cdot (1 - \overline{tins}_i) \cdot YI_i \right] + GSAV + (\overline{EXR} \cdot FSAV) = \sum_{c \in C} PQ_c \cdot QINV_c + \sum_{c \in C} PQ_c \cdot qdst_c$		Equilibrio ahorro-inversión
45	$MPS_i = \overline{mps}_i + DMPS$	$i \in INSDNG$	Tasas de ahorro de las instituciones
46	$TABS = \sum_{h \in H} \sum_{c \in C} PQ_c \cdot QH_{ch} + \sum_{c \in C} PQ_c \cdot QG_c + \sum_{c \in C} PQ_c \cdot QINV_c + \sum_{c \in C} PQ_c \cdot qdst_c$		Absorción total
47	$\overline{INVSHR} \cdot TABS = \sum_{c \in C} PQ_c \cdot QINV_c + \sum_{c \in C} PQ_c \cdot qdst_c$		Tasa de inversión/absorción
48	$\overline{GOVSHR} \cdot TABS = \sum_{c \in C} PQ_c \cdot QG_c$		Tasa de consumo del gobierno/absorción

Anexo IV

Aspectos sobre el ingreso y las líneas de pobreza en la metodología de microsimulaciones

En la metodología de microsimulaciones adoptada en este estudio, el ingreso per cápita de los hogares se define de la siguiente manera:

$$ypc_{hi} = \frac{1}{n_h} \left[\sum_{i=1}^{n_h} yp_{hi} + yq_h \right] \quad (1)$$

donde, n_h es el tamaño del hogar h , yp_{hi} es el ingreso laboral del miembro i que pertenece al hogar h , e yq_h corresponde a la suma de todos los ingresos no laborales del hogar, definida como:

$$yq_h = \sum_{i=1}^{n_h} yqp_{hi} + yqt_h \quad (2)$$

donde, yqp_{hi} es el ingreso individual no laboral del miembro i que pertenece al hogar h , e yqt_h equivale a los otros ingresos del hogar.

Una vez simulado un choque de política o de otra índole, el MEGC provee una estructura del mercado de trabajo contrafáctica λ^* , que se compara con la estructura λ del año base. El ingreso laboral yp_{hi} (ec. 1) varía para algunos individuos i en el hogar h , debido a los cambios en los parámetros del mercado laboral dados por λ^* . Indicadores de desigualdad ampliamente usados, por ejemplo el Gini, tanto para el año base como para una simulación contrafáctica, permiten estimar el cambio en la desigualdad de los ingresos laborales.

Se puede hacer un cálculo similar para determinar el impacto en la distribución del ingreso per cápita de los hogares, dado por la ecuación (1). Usando ese ingreso, así como una línea de pobreza e indigencia, también es posible estimar cambios en la pobreza total y extrema. No obstante, es importante considerar que cuando se simula una transferencia a los hogares, ya sea desde otra institución doméstica o desde el exterior (por ejemplo, remesas), el cambio exógeno en el ingreso de los hogares debe imputarse directamente en la variable yqt_h en la ecuación (2). Ello permite determinar el impacto absoluto en la distribución y la pobreza en los hogares. De no ser así, el impacto distributivo y de pobreza que se determine será sólo parcial, debido a que únicamente reflejaría los cambios que operan mediante el mercado de trabajo y no el impacto directo de la transferencia en el nivel y la distribución del ingreso de los hogares.

Las líneas de pobreza e indigencia que se utilizan en las microsimulaciones se determinan de manera endógena, siguiendo el procedimiento que aquí se postula. Primero, se calcula lo que aquí se denomina ponderadores de consumo de subsistencia, mediante la siguiente ecuación:

$$\psi_{ch} = \frac{\gamma_{ch} \cdot PQ_c}{\sum_{c \in C} \gamma_{ch} \cdot PQ_c} \quad (3)$$

donde, γ_{ch} es un parámetro del sistema lineal de gasto del MEGC que representa el consumo de subsistencia por bien (véase la ecuación 34 en el Anexo III); PQ_c es el precio compuesto de consumo que se deriva a partir del MEGC, y los subíndices c y h definen los grupos de bienes y hogares (urbanos y rurales) del MEGC.

El producto de los ponderadores de consumo de subsistencia y una línea oficial de pobreza, $lpobof_h$, en este caso la línea de pobreza de la CEPAL permite determinar lo que aquí se denomina ponderadores de consumo de subsistencia en la línea de pobreza, siguiendo la siguiente ecuación:

$$\varpi_{ch} = \psi_{ch} \cdot lpobof_h \quad (4)$$

La línea monetaria de pobreza del año base del MEGC, que se usa para implementar las microsimulaciones, o $lpobmo_h$, se determina como sigue:

$$lpobmo_h = \sum_{c \in c} \varpi_{ch} \cdot PQ_c \quad (5)$$

En el año base del MEGC, es decir, sin haberse simulado ningún cambio, la línea monetaria de pobreza es igual a la línea oficial de pobreza, la cual considera el costo de una canasta de bienes y servicios básicos. No obstante, cualquier choque de política o de otra índole que se simule a partir del MEGC induce un cambio en los precios de consumo, generándose PQ_c^* , y, por consiguiente, se genera la siguiente línea monetaria de pobreza que, debido al cambio en los precios, difiere de la línea oficial de pobreza:

$$lpobmo_h^* = \sum_{c \in c} \varpi_{ch} \cdot PQ_c^* \quad (6)$$

El MEGC de los países considerados en este estudio incluye los alimentos como un solo grupo de bienes, cuyo precio compuesto de consumo es también computado. Ello permite obtener una línea monetaria de indigencia para el año base, $lindmo_h$, a partir de la siguiente ecuación:

$$lindmo_h = \left(\frac{lindof_h}{PQ_c} \right) \cdot PQ_c \quad (7)$$

donde, $lindof_h$ es una línea oficial de indigencia; en este caso la línea de indigencia de la CEPAL que define el costo de una canasta de alimentos básicos; PQ_c es el precio compuesto de consumo en el año base del MEGC, y el subíndice c incluye sólo al grupo de alimentos del MEGC. Así, cualquier choque de política o de otra índole que se simule en el MEGC podría inducir un cambio en el precio de los alimentos y, por consiguiente, generar la siguiente línea monetaria de indigencia que, debido al cambio en los precios, difiere de la línea oficial de indigencia:

$$lindmo_h^* = \left(\frac{lindof_h}{PQ_c} \right) \cdot PQ_c^* \quad (8)$$



Serie

CEPAL

estudios y perspectivas

 OFICINA
 SUBREGIONAL
 DE LA CEPAL
 EN
 MÉXICO

1. Un análisis de la competitividad de las exportaciones de prendas de vestir de Centroamérica utilizando los programas y la metodología CAN y MAGIC, Enrique Dussel Peters (LC/L.1520-P; (LC/MEX/L.458/Rev.1)), N° de venta: S.01.II.G.63, 2001. [www](#)
2. Instituciones y pobreza rurales en México y Centroamérica, Fernando Rello (LC/L.1585-P; (LC/MEX/L.482)), N° de venta: S.01.II.G.128, 2001. [www](#)
3. Un análisis del Tratado de Libre Comercio entre el Triángulo del Norte y México, Esteban Pérez, Ricardo Zapata, Enrique Cortés y Manuel Villalobos (LC/L.1605-P; (LC/MEX/L.484)), N° de venta: S.01.II.G.145, 2001. [www](#)
4. Debt for Nature: A Swap whose Time has Gone?, Raghendra Jha y Claudia Schatan (LC/L.1635-P; (LC/MEX/L.497)), Sales N° E.01.II.G.173, 2001. [www](#)
5. Elementos de competitividad sistémica de las pequeñas y medianas empresas (PYME) del Istmo Centroamericano, René Antonio Hernández (LC/L.1637-P; (LC/MEX/L.499)), N° de venta: S.01.II.G.175, 2001. [www](#)
6. Pasado, presente y futuro del proceso de integración centroamericano, Ricardo Zapata y Esteban Pérez (LC/L.1643-P; (LC/MEX/L.500)), N° de venta: S.01.II.G.183, 2001. [www](#)
7. Libre mercado y agricultura: Efectos de la Ronda Uruguay en Costa Rica y México, Fernando Rello y Yolanda Trápaga (LC/L.1668-P; (LC/MEX/L.502)), N° de venta: S.01.II.G.203, 2001. [www](#)
8. Istmo Centroamericano: Evolución económica durante 2001 (Evaluación preliminar) (LC/L.1712-P; (LC/MEX/L.513)), N° de venta: S.02.II.G.22, 2002. [www](#)
9. Centroamérica: El impacto de la caída de los precios del café, Margarita Flores, Adrián Bratescu, José Octavio Martínez, Jorge A. Oviedo y Alicia Acosta (LC/L.1725-P; (LC/MEX/L.517)), N° de venta: S.02.II.G.35, 2002. [www](#)
10. Foreign Investment in Mexico after Economic Reform, Jorge Máttar, Juan Carlos Moreno-Brid y Wilson Peres (LC/L.1769-P; (LC/MEX/L.535-P)), Sales N° E.02.II.G.84, 2002. [www](#)
11. Políticas de competencia y de regulación en el Istmo Centroamericano, René Antonio Hernández y Claudia Schatan (LC/L.1806-P; (LC/MEX/L.544)), N° de venta: S.02.II.G.117, 2002. [www](#)
12. The Mexican Maquila Industry and the Environment; An Overview of the Issues, Per Stromberg (LC/L.1811-P; (LC/MEX/L.548)), Sales N° E.02.II.G.122, 2002. [www](#)
13. Condiciones de competencia en el contexto internacional: Cemento, azúcar y fertilizantes en Centroamérica, Claudia Schatan y Marcos Avalos (LC/L.1958-P; (LC/MEX/L.569)), N° de venta: S.03.II.G.115, 2003. [www](#)
14. Vulnerabilidad social y políticas públicas, Ana Sojo (LC/L.2080-P; (LC/MEX/L.601)), N° de venta: S.04.II.G.21, 2004. [www](#)
15. Descentralización a escala municipal en México: La inversión en infraestructura social, Alberto Díaz Cayeros y Sergio Silva Castañeda (LC/L.2088-P; (LC/MEX/L.594/Rev.1)), N° de venta: S.04.II.G.28, 2004. [www](#)
16. La industria maquiladora electrónica en la frontera norte de México y el medio ambiente, Claudia Schatan y Liliana Castilleja (LC/L.2098-P; (LC/MEX/L.585/Rev.1)), N° de venta: S.04.II.G.35, 2004. [www](#)
17. Pequeñas empresas, productos étnicos y de nostalgia: Oportunidades en el mercado internacional, Mirian Cruz, Carlos López Cerdán y Claudia Schatan (LC/L.2096-P; (LC/MEX/L.589/Rev.1)), N° de venta: S.04.II.G.33, 2004. [www](#)
18. El crecimiento económico en México y Centroamérica: Desempeño reciente y perspectivas, Jaime Ros (LC/L.2124-P; (LC/MEX/L.611)), N° de venta: S.04.II.G.48, 2004. [www](#)
19. Emergence de l'euro: Implications pour l'Amérique Latine et les Caraïbes, Hubert Escaith, y Carlos Quenan (LC/L.2131-P; (LC/MEX/L.608)), N° de venta: F.04.II.G.61, 2004. [www](#)
20. Los inmigrantes mexicanos, salvadoreños y dominicanos en el mercado laboral estadounidense. Las brechas de género en los años 1990 y 2000, Sarah Gammage y John Schmitt (LC/L.2146-P; (LC/MEX/L.614)), N° de venta: S.04.II.G.71, 2004. [www](#)
21. Competitividad centroamericana, Jorge Mario Martínez Piva y Enrique Cortés (LC/L.2152-P; (LC/MEX/L.613)), N° de venta: S.04.II.G.80, 2004. [www](#)
22. Regulación y competencia de las telecomunicaciones en Centroamérica: Un análisis comparativo, Eugenio Rivera (LC/L.2153-P; (LC/MEX/L.615)), N° de venta: S.04.II.G.81, 2004. [www](#)
23. Haití: Antecedentes económicos y sociales, Randolph Gilbert (LC/L.2167-P; (LC/MEX/L.617)), N° de venta: S.04.II.G.96, 2004. [www](#)

24. Propuestas de política para mejorar la competitividad y la diversificación de la industria maquiladora de exportación en Honduras ante los retos del CAFTA, Enrique Dussel Peters (LC/L.2178-P (LC/MEX/L.619)), N°. de venta: S.04.II.G.105, 2004. [www](#)
25. Comunidad Andina: Un estudio de su competitividad exportadora, Martha Cordero (LC/L.2253-P; (LC/MEX/L.647)), N° de venta: S.05.II.G.10, 2005. [www](#)
26. Más allá del consenso de Washington: Una agenda de desarrollo para América Latina, José Antonio Ocampo (LC/L.2258-P (LC/MEX/L.651)), N° de venta: S.05.II.G.10, 2005. [www](#)
27. Los regímenes de la inversión extranjera directa y sus regulaciones ambientales en México y Chile, Mauricio Rodas Espinel (LC/L.2262-P (LC/MEX/L.652)), N° de venta: S.05.II.G.18, 2005. [www](#)
28. La economía cubana desde el siglo XVI al XX: Del colonialismo al socialismo con mercado, Jesús M. García Molina (LC/L.2263-P (LC/MEX/L.653)). N° de venta: S.05.II.G.19, 2005. [www](#)
29. El desempleo en América Latina desde 1990, Jaime Ros (LC/L.2265-P (LC/MEX/L.654)), N° de venta: S.05.II.G.29, 2005. [www](#)
30. El debate sobre el sector agropecuario mexicano en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, Andrés Rosenzweig (LC/L.2289-P (LC/MEX/L.650/Rev.1)), N° de venta: S.05.II.G.40, 2005. [www](#)
31. El efecto del TLCAN sobre las importaciones agropecuarias estadounidenses provenientes de México, José Alberto Cuéllar Álvarez (LC/L.2307-P (LC/MEX/L.649/Rev.1)), N° de venta S.05.II.G.56, 2005. [www](#)
32. La economía cubana a inicios del siglo XXI: Desafíos y oportunidades de la globalización, Jesús M. García Molina (LC/L.2313-P (LC/MEX/L.659)), N° de venta: S.05.II.G.61, 2005. [www](#)
33. La reforma monetaria en Cuba, Jesús M. García Molina (LC/L.2314-P (LC/MEX/L.660)) N° de venta: S.95.II.G.62, 2005. [www](#)
34. El Tratado de Libre Comercio Centroamérica-Estados Unidos: Implicaciones fiscales para los países centroamericanos, Igor Paunovic (LC/L.2315-P (LC/MEX/L.661)), N° de venta: S.05.II.G.63, 2005. [www](#)
35. The 2004 hurricanes in the Caribbean and the Tsunami in the Indian Ocean, Lessons and policy challenges for development and disaster reduction, Ricardo Zapata Martí (LC/L.2340-P (LC/MEX/L.672)), N° de venta: E.05.II.G.106, 2005. [www](#)
36. Reformas económicas, régimen cambiario y choques externos: Efectos en el desarrollo económico, la desigualdad y la pobreza en Costa Rica, El Salvador y Honduras, Marco Vinicio Sánchez Cantillo (LC/L.2370-P (LC/MEX/L.673)), N° de venta: S.05.II.G.111, 2005. [www](#)

-
- Los títulos a la venta deben ser solicitados a la Biblioteca de la Sede Subregional de la CEPAL en México, Presidente Masaryk No. 29 – 4° piso, 11570 México, D. F., Fax (52) 55-31-11-51, biblioteca.cepal@un.org.mx
 - [www](#): Disponible también en Internet: <http://www.cepal.org.mx>

Nombre:
Actividad:.....
Dirección:.....
Código postal, ciudad, país:
Tel.:..... Fax:..... E.mail: